

SYNOPSIS HISTORICA CHRONOLOGICA DE LAS COSAS DE ESPAÑA.

PARTE DECIMA.

SIGLO DECIMOQUINTO.

A. C. 1454.

PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DEL REY D. ENRIQUE IV. de Castilla tenemos entre otros tres principales Historiadores, y de ninguno esta impresa la que escribieron. El uno fue *Diego Enriquez* del *Castillo* fu Capellan. El otro Fr. *Francisco* de la *Cruz* del Orden de S. Geronymo, Lector de Theologia, é hijo del Monasterio de esta Corte fundado por el mismo Monarca: estos dos escribieron con afecto agradecido á él. Y el otro *Alonso* de *Palencia*, conocidamente defaecto y ganado por los contrarios de este Rey: con que entre estos dos escollos hemos procurado buscar la verdad, ó la mayor verisimilitud en lo que estos autores discuerdan, cotejando con los demas lo que dicen, y pospuesta toda passion y afecto para cumplir con las leyes de la Historia.

2 Hechas las exequias del Rey D. Juan el II. de Castilla, se levantaron en Valladolid los pendones por el Rey D. Enrique, haciendo la funcion el Marques

Part. X.

A

de

de Villena, Don Pedro Giron su hermano Maestre de Calatrava, Ruy Diaz de Mendoza Mayordomo del Rey difunto, D. Pedro de Aguilar Señor de Priego y Cañete, y el Mariscal D. Diego Fernandez de Cordova Señor de Baena; con cuya noticia vinieron á dicha ciudad de los Señores á besarle la mano D. Pedro de Velasco Conde de Haro, D. Alonso Pimentel Conde de Benavente, D. Gaston de la Cerda Conde de Medina Celi, D. Iñigo Lopez de Mendoza Marques de Santillana, D. Alvaro de Zuñiga Conde de Plafencia, D. Juan Manrique Conde de Castañeda, D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes, D. Gabriel Manrique Conde de Oforno, D. Pedro Alvarez Osorio Conde de Trastamara, D. Pedro de Acuña Conde de Valencia, Juan de Silva Alferez mayor y Señor de Cifuentes, Pedro de Acuña Señor de Dueñas y Tariago, y otros muchos procuradores de los Señores ausentes, y los de las ciudades.

3 De los Prelados vinieron tambien D. Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo de Luna de Santiago, Don Alfonso de Fonseca de Sevilla, D. Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, D. Pedro de Castilla de Palencia, D. Fray Lope de Barrientos de Cuenca, Don Luis de Acuña de Segovia, D. Iñigo Manrique de Oviedo, D. Pedro de Vaca de Leon, D. Alonso de Madrigal de Avila, y D. Gonzalo de Illescas de Cordova: todos los quales le besaron la mano, y le hicieron el juramento y pleyto homenaje en la forma acostumbrada. En el principio de su Reynado quiso dar muestras de su clemencia, porque es una de las virtudes que hacen mas illustres á los Reyes; y así mandó dar libertad al Conde de Treviño D. Diego Manrique que estaba preso en el Al-

Al.

cazar de Segovia, y le mandó restituir sus Estados. Lo mismo hizo con el Conde de Alva D. Fernando Alvarez de Toledo á instancia del Marques de Santillana; por lo que todos los Grandes le dieron las gracias. Levantóse entre sus Capellanes y los del Rey su padre una question sobre la precedencia, y mandó que precediesen segun sus antigüedades, y á todos Juan Alonso Chirino como Capellan mayor: con que se aquietaron. *Castillo, Palencia.*

4 Trató luego el Rey D. Enrique de despachar sus Embaxadores á Francia para renovar la alianza que de muy antiguo tenian los Reyes de Castilla con aquella Corona, para lo qual eligió á D. Juan Manuel de la sangre Real de Castilla, su Guarda mayor, al Doctor Ortuño Velazquez de Cuellar Dean de Segovia y Protonotario Apostolico, y al Doctor Alonso de Paz, todos de su Consejo; á quienes dió sus instrucciones y poderes bastantes con los quales partieron á Francia, donde fueron bien recibidos del Rey Carlos VII; mas como los poderes que llevaban, no pareciefen suficientes para todo lo que les ordenaban las instrucciones, uno de ellos volvió á Castilla para suplir este defecto, y habiendose restituído á Paris con poderes amplísimos para todo, se renovó la antigua amistad y confederacion entre Castilla y Francia; y porque desde el tiempo de Enrique II. tercer avuelo de Enrique IV. no podian los Castellanos pasar á Inglaterra, ni los Ingleses á Castilla sin pasaporte y licencia del Rey de Francia, se convino que los Castellanos no necesitassen mas que la licencia de su Rey para pasar á Inglaterra; que con sola ella pudiefen venir á Castilla veinte navios con gente y mercaderias; y que los demas salvoconductos que diessen los Reyes de Fran-

cia ó sus Almirantes, fuesen en nombre del Rey de Castilla, y de otra fuerte no valiesen. Nombróse por ambas partes á Alonso de Arceo Regidor de Burgos para Tesorero del producto de los salvoconductos; y acabado el negociado, se volvieron los Embaxadores muy agafajados del Rey de Francia. *Palencia.*

5 La Reyna D. Maria de Aragon teniendo muy adelantada la concordia con el Rey D. Juan su hermano ya difunto, procuró con el Rey D. Enrique su sobrino que se perficionasse; y como este estuviessse como su padre en el concepto de que para la quietud de Castilla no era conveniente que el Rey de Navarra, ni su hijo D. Alonso, ni D. Enrique hijo del Infante D. Enrique poseyessen un palmo de tierra en ella, ni se les restituyessen sus Estados (porque gran parte de ellos estaban dados y enagenados), ofreció dar al Rey de Navarra todos los años tres cuentos y medio de maravedis, renunciando todos los derechos que tenia en Castilla. A Don Enrique hijo del Infante D. Enrique medio cuento de maravedis anuales por los derechos que havia tenido en ella su padre. A D. Alonso de Aragon hijo del Rey de Navarra, pretensó Maestre de Calatrava, medio cuento de maravedis todos los años, renunciando el Maestrazgo de Calatrava y restituyendo todas las Encomiendas de dicha Orden en los Reynos de Aragon y Valencia, compensando equivalentemente á los poseedores de dichas Encomiendas. Que todos los lugares ocupados hasta aquel tiempo con las armas se havian de restituir sin embarazo á quienes tocassen. Que al Almirante y los demas Señores que havian seguido el partido del Rey de Navarra, se les havian de restituir sus Estados, excepto á otros Señores y cavalleros que el Rey señalasse; y que
pon-

pondria los Estados del Almirante en poder del Conde de Valencia para la restitucion, excepto Rioseco y Palenzuela que havian de quedar en poder del Rey por tres años para la seguridad de que le serviria con fidelidad. Que por los gastos que havia hecho el Rey de Navarra en conservar á Atienza, le daria diez y siete mil florines; y finalmente, que ni el Rey de Navarra, ni su hijo D. Alonso, ni Don Enrique su sobrino, ni Fernando de Roxas, ni los demas cavalleros que señalasse pudiesen entrar sin su licencia en los Reynos de Castilla. Y que si el Rey de Navarra y los demas viniesen en estas condiciones, y embiassen sus Plenipotenciarios, se daria firmeza en Agreda á esta concordia (que quedó asentada á 8. de Octubre entre el Rey D. Enrique, la Reyna D. Maria de Aragon su tia, y Ferrer de Lanuza Justicia mayor de Aragon) añadiendo que en el congreso de Agreda se ajustarian las diferencias del Principe D. Carlos de Navarra con su padre, siendo fiadores la Reyna de Aragon y el Rey D. Enrique, de quien se despidió luego la Reyna; y acompañada de Ferrer de Lanuza partió á Borja para asegurar todo lo convenido. *Palencia, Castillo y Zurita.*

6 Avisaron la Reyna D. Maria de Aragon y Ferrer de Lanuza al Rey D. Juan de Navarra, que se hallaba en Barcelona presidiendo las Cortes de Cataluña, del ajuste que havian hecho con el Rey D. Enrique; y aunque el Rey de Navarra tuvo gran sentimiento de haver de dejar los grandes derechos que tenia en Castilla, á instancia del Almirante hubo de venir en el ajuste: con que la Reyna D. Maria avisó á su sobrino el Rey D. Enrique que diputasse persona para el congreso de Agreda, é hizo lo mismo con el Rey de Navarra y el Principe D. Carlos de Viana.

El

El Rey D. Enrique de Castilla deputó al Marques de Villena y á un Doctor de su Consejo; el Rey de Navarra á Ferrer de Lanuza y á Pedro Nuñez Cabeza de Vaca; y el Principe D. Carlos á D. Juan de Beaumont y al Doctor Rutia. *Palencia y Zurita.*

7 Estando las cosas en este estado, el Rey D. Enrique de Castilla embió á Napoles sus Embaxadores al Rey Don Alonso de Aragon dandole cuenta de que por la muerte de su padre havia ceñido la Corona, y el estado en que estaba el ajuste de paz entre los Reynos de Castilla, Navarra y Aragon, y para asegurar especialísimamente las alianzas antiguas y reciprocas entre las coronas de Castilla y Aragon: pues no podia dejar de reconocer que las guerras padecidas hasta entonces solamente havian nacido de los intereses de su hermano el Rey de Navarra, los quales havian roto la correspondencia en las fronteras de estas dos Coronas. Llegaron los Embaxadores á Napoles, y fueron muy bien recibidos del Rey Don Alonso de Aragon que los agasajó mucho, y vino facilmente en todas las proposiciones que le hicieron para ajustar la paz; y como al tiempo de firmarse estos tratados se levantase question sobre si se havia de poner primero en ellos el nombre del Rey de Castilla, ó el del Rey de Aragon; los Embaxadores de Castilla hicieron juez de ella al mismo Rey de Aragon, el qual mandó que se pusiesse primero el nombre del Rey de Castilla, pues era la cabeza de la Casa de donde todos venian: con que se executó así, y los Embaxadores se volvieron muy bien tratados del Rey Don Alonso. *Castillo, Zurita y otros.*

8 En este tiempo viendo el Rey D. Enrique de Castilla la insolencia que havian tenido los Mahome-
ta-

tanos de Granada, determinó castigar su orgullo; para lo qual convocó Cortes generales de los tres estados de su Reyno. *Castillo* dice que á Cuellar; *Palencia* que fue á Avila. Concurrieron á ellas muchos Prelados y Señores y los Procuradores de las ciudades; y el Rey propuso el animo que tenia de hacer guerra á los Mahometanos de Granada para arrancar con el favor divino de los Reynos de España la secta Mahometana, y que era necesario que todos los Grandes y demas Señores concurriessen con su gente, y las ciudades, villas y lugares con las cantidades necesarias para la paga del exercito y demas gastos de la guerra. Las Cortes vinieron gustosas en lo que el Rey proponia, y el Marques de Santillana en nombre de ellas habló al Rey dandole las gracias de su intento, y ofreciendose en nombre de todos á su servicio: con que disueltas las Cortes, se volvieron todos á prevenirse para la guerra que se havia de hacer el año siguiente en el Reyno de Granada. *Castillo.*

9 Antes de ir el Rey Don Enrique á las Cortes de Cuellar havia estado en el Monasterio de Sta Maria de Hermedilla, adonde vino el Conde de Alva á besarle la mano; y como desde la disolucion de su matrimonio huviesse penado en casarse con D. Juana Infanta de Portugal hermana de aquel Rey, determinó desde alli embiar secretamente un Judio Medico suyo, hombre habil, para que con toda cautela manejasse este asunto. Partió el Medico á Portugal, y halló modo de introducir el tratado con el Rey, y aun con la Infanta D. Juana su hermana, y tuvo ajustado que los dos Reyes se viesse; pero lo detenia con artificio por los intereses que lograba en la dilacion: no se sabe lo que mezcló en esta jornada contra Don Pe-

Pedro Giron Maestro de Calatrava, pues se dixo que este le havia hecho matar despues. En fin por su medio supo el Rey D. Enrique como el Rey D. Alfonso de Portugal y la Infanta vendrian en el casamiento con tales y tales condiciones, siendo esta avisada del juicio que se hacia de la impotencia del Rey de Castilla: con que se ajustó secretamente, para poder pasar á publicarlo y llevarlo á efecto con todas las ceremonias acostumbradas. *Palencia.*

10 El Rey de Navarra desembarazado de las Cortes de Barcelona se vino á Borja, donde estaba la Reyna de Aragon, para estar mas cerca del congreso de Agreda, adonde partió el Marques de Villena acompañado de Fernan Diaz de Toledo y Pedro Diaz de Toledo su hermano, del Doctor Cadena y del Br. Herrera grandes Letrados, con las instrucciones del Rey D. Enrique; y las treguas se fueron prorrogando para que el tratado de la concordia se perfeccionase. *Palencia, Zurita.*

11 Pasó despues el Rey D. Enrique á Arevalo á visitar á su madrastra la Reyna D. Isabel viuda y sus hermanos, á quien persuadió se fuesse con ellos á Segovia para asegurarse de qualquier novedad en el tiempo que estuviessse en Andalucia, respecto de haver de pasar el año siguiente á hacer la guerra á los Mahometanos de Granada; pero aunque tambien se valió el Rey Don Enrique del Arzobispo de Toledo para que lo persuadiesse á la Reyna, nunca quiso venir en ello, excusandose con que aquella villa era suya, y estaba bien hallada en ella. Acompañaba en esta ocasion al Rey el Maestro de Calatrava D. Pedro Giron, y se escribe que levantó tan alto el pensamiento, que tuvo osadia de sollicitar á la Reyna viuda para

ra casarse con ella , confiado en el favor del Rey D. Enrique ; mas la Reyna desechó con enfado semejante proposicion , considerando que quien havia sido muger de un Rey , era baxeza pasasse á serlo de un vasallo. El Rey D. Enrique desde aquella villa despachó á Portugal á Fernan Lopez , Tesorero de la Iglesia de Segovia , de su Consejo y su Capellan , para tratar su casamiento con la Infanta D. Juana hermana del Rey D. Alonso , y despues se fue á Segovia. *Palencia.*

A. C. 1455.

1 Habiendo concurrido en Agreda á 13. de Enero el Marques de Villena , Diputado del Rey de Castilla , con los adjuntos Ferrer de Lanuza Justicia mayor de Aragon , Pedro Nuñez Cabeza de Vaca , Ramon de Espes , Antonio Noguerol por Secretario , y otros Letrados Diputados del Rey de Navarra : Don Juan de Beaumont y el Doctor Rutia , Diputados del Principe D. Carlos de Viana ; y habiendo venido el Rey de Navarra á Tarazona para estar mas cerca por las dificultades que se ofreciesen , empezaron las conferencias ; y como las dependencias de Castilla estaban casi del todo ajustadas , el Marques de Villena mirando á sus intereses y á los de su hermano D. Pedro Giron Maestre de Calatrava , que tenian muchas villas y lugares de los Estados que havian sido del Rey de Navarra y su hermano el Infante D. Enrique , dilató la conclusion de la concordia de Castilla hasta que firmassen el Rey de Navarra , su hijo D. Alonso y los demas interesados las cesiones á favor del Rey de Castilla , y lo demas concordado ; embarazando con mañoso artificio la concordia del Principe D. Carlos con su padre , y ajustandose solo que pudiesse en poder de la Reyna de Aragon á Pamplona , Monreal y otras vi-

Part. X.

B

llas

llas y lugares que estaban por el Principe, y que se prorrogasse la suspensión de armas entre el Principe y su padre hasta el mes de Abril: con que el Marques de Villena se retiró á Almazan, adonde esperando los despachos firmados del Rey de Navarra y los demas, concurren Ferrer de Lanuza y el Doctor Rutia. El Rey de Navarra firmó en Zaragoza á 19. de Febrero la cesion de sus Estados y la concordia, conforme á las condiciones arriba expresadas, estipulando mutuamente amistad con el Rey de Castilla, y ser amigos de amigos y enemigos de enemigos. D. Alonso hijo del Rey de Navarra firmó á 4. de Marzo la cesion del Maestrazgo de Calatrava y los demas derechos, conforme estaba convenido; y lo mismo se hizo por la parte de D. Enrique, hijo del Infante D. Enrique: con que recibidos estos despachos, se volvió el Marques de Villena á ponerlos en manos del Rey D. Enrique; y el Rey de Navarra embió á Pedro Nuñez Cabeza de Vaca para que en su presencia jurasse el Rey de Castilla el tratado de la paz y todo lo demas concordado; y con efecto firmó la paz en Segovia á 29. de Marzo. *D. Rodrigo Sanchez de Arevalo, Palencia Zurita.*

2 Hallandose el Rey D. Enrique en esta ciudad á tiempo de celebrarse en ella Capitulo del Orden de San Francisco, queriendo los Observantes que se les diese el convento que tenian alli los Claustrales, el Rey D. Enrique para contentar á todos mandó edificar un convento á los de la Observancia con la advocacion de S. Antonio. *Palencia, y Colmenares Historia de Segovia.*

3 A 24. de Marzo murió en Roma el Papa Nicolao V. y á 8. de Abril fue electo por su sucesor D. Alonso de Borja, natural de Xativa en el Reyno de Va-

Valencia, Obispo antes de esta Ciudad, despues Cardenal de los quatro Santos Coronados, que en el Pontificado tomó el nombre de Calixto III. Este á 29. de Junio de este año canonizó á San Vicente Ferrer del sagrado Orden de Predicadores y Apostol admirable de su tiempo. *Chacon, Raynaldo, Zurita* y otros. Hallandose el Rey D. Enrique en Andalucia, le llegó la noticia de haver sido electo el Papa Calixto, y desde alli embió á D. Rodrigo Sanchez de Arevalo Dean de Sevilla para que en su nombre le diessé la obediencia, y le pidieffe la Cruzada para la guerra contra los Mahometanos de Granada; lo qual hizo el Papa. El mismo D. *Rodrigo de Arevalo, Raynaldo* y otros.

4 Antes de partirse el Rey D. Enrique á la guerra de Granada juntó Cortes en Medina del Campo, adonde concurrieron los principales Señores del Reyno y Prelados para dejar las providencias mas necesarias al gobierno de los Reynos de Castilla, como consta de una confirmacion de Privilegio de la Iglesia de Burgos estando á 23. de Marzo el Rey Don Enrique en aquella ciudad; donde determinó quedassen en la Chancilleria de Valladolid para el gobierno de todo el Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo y D. Pedro Velasco Conde de Haro, señalandoles á cada uno para su plato mil maravedis por dia; y dando providencia en lo demas, se fue á Segovia acompañado de muchos Señores, y escribió á las ciudades y villas de Andalucia tuviessen apercebida toda su gente así de á pie como de á cavallo; y lo mismo escribió al Duque de Medina Sydonia, al Conde de Arcos, al Mariscal Diego Fernandez de Cordova y á los demas cavalleros de ella: con que luego partió de alli y llegó por Pasqua de Resurreccion á Cordova donde concur-

rieron del estado Eclesiastico el Arzobispo de Sevilla y otros Prelados con su gente, y de los Grandes el Almirante de Castilla, el Marques de Santillana con su hijo D. Diego, el Marques de Villena, el Maestre de Calatrava, los Condes de Benavente, Plasencia, Alva de Tormes, Alva de Liste, Valencia, Cabrera y su hijo, Castañeda, Oforno, y Paredes, el Señor de Zafra, el de Almazan y otros muchos Señores y cavalleros de menor estado: de fuerte que con la gente de las ciudades de Cordova, Jaen, Ubeda, Baeza y Carmona llegó el exercito á mas de dos mil cavallos y treinta mil infantes. Inmediatamente entró con dicha gente el Rey D. Enrique en el Reyno de Granada saqueando todos los lugares y ganados que se hallaban en el camino, entregando al fuego las aldeas y talando panes y viñas hasta ponerse á vista de la ciudad, de que quedaron asombrados los Mahometanos; y aunque estos juntaron dos mil cavallos, nunca se atrevieron á ponerse cerca del exercito del Rey, bien que hubo algunas ligeras escaramuzas: con que se volvió el Rey D. Enrique con todo su exercito, habiendo hecho graves daños y una grandissima presa de ovejas, vacas, yeguas y asnos; y habiendo talado todos los panes y huertas de Moclin y de Illora, llegó á Alcala la Real, donde despidió los mas de los Señores y su gente, con advertencia de que la tuviesen pronta para el año siguiente. *Castillo, Palencia* y otros.

5 En esta entrada que hizo el Rey D. Enrique, nombró solamente por Cabos al Marques de Villena, al Maestre de Calatrava su hermano, al Conde de Oforno Capitan de su gente de armas, á los Mariscales Diego Fernandez de Cordova, Payo de Rivera, Pedro de Ayala y Alonso de Monte Mayor, y á los
Co

Comendadores Gonzalo de Saavedra y Juan Fernandez Galindo; de lo qual parece que se resintieron los mas de los Señores: á esto se añadió el ver que tan extraordinarias prevenciones y gastos huviesſen parado en cosa tan poca como la tala de la vega de Granada, y al Rey tan entregado á la voluntad del Marques de Villena como lo estuvo su padre á la de D. Alvaro de Luna; de que se originó que muchos de aquellos Señores trataron con grande secreto de haber en sus manos al Rey para apartar de su lado al Marques de Villena y á su hermano, á Miguel Lucas y otros hombres de inferior nacimiento á quienes favorecia demasiadamente. No estuvo esta noticia tan secreta, que no la supiesſe Don Íñigo de Mendoza, hijo del Marques de Santillana, que sin manifestar los autores de la conspiracion la descubrió al Rey, á quien persuadió saliesſe quanto antes de Alcaudete, pues le importaba tanto: con que el Rey partió inmediatamente con su gente y se fue á Ecija. *Palencia, Castillo* y otros.

6 Llegó á este tiempo de Portugal Fernan Lopez dejando ajustados los capitulos matrimoniales entre el Rey D. Enrique y la Infanta D. Juana, que se reduxeron á no traer dote alguno, y que la dotasse el Rey D. Enrique en cien mil florines con veinte mil de arras; para cuya seguridad la havia de dar el Rey á Olmedo y Ciudad Real, y havia de traer consigo á D. Beatriz de Noroña su Aya y Camarera, y quatro Señoras doncellas á quienes el Rey havia de poner en estado conforme á su calidad; y habiendose firmado estos capitulos por una y otra parte, dió el Rey poder al dicho Fernan Lopez para que en su nombre se desposasse con la Infanta, como lo executó en Lisboa, haciendo el desposorio el Arzobispo de aquella ciudad,
pre-

presentes el Rey y los Infantes D. Fernando y D. Cathalina sus hermanos con los Señores y mayor nobleza de aquella Corte. El Rey D. Enrique nombró al Duque de Medina Sydonia para recibir á la nueva Reyna, y le ordenó fuesse á la raya de ambos Reynos, y desde Badajoz la conduxesse á Cordova. El Duque de Medina Sydonia se previno para la funcion como correspondia á su sangre y grandeza. *Palencia, Castillo.*

7 En este tiempo el Marques de Villena tuvo sus tratos secretos con algunos de Archidona para que la entregassen al Rey Don Enrique, el qual salió de Ecija á 24. de Abril con la infanteria y cavalleria que le pareció suficiente para esta interpresa; pero haviendo caminado dia y noche, llegó á vista de Archidona muy salido el Sol: con que no se pudo lograr su designio, y así taló su comarca y se volvió á Ecija, de donde embió á llamar á los Señores, ordenandoles que solo traxessen la quarta parte de la gente de armas á que eran obligados, bien montada y equipada, señalandoles el dia que havian de estar en Cordova, para que á un tiempo mismo se celebrasse con la asistencia de los Grandes su matrimonio, y se hiciesse la guerra á los Mahometanos. Hallóse el Rey con ochocientos hombres de armas, de quienes era Capitan el Conde de Osorno, y doscientos cavallos con sus Capitanes el valeroso Garcilaso de la Vega y Fernando de Villafañe Administrador del Maestrazgo de Calatrava: doscientos cavallos de la ciudad de Cordova con su Corregidor Gomez Dabila: el Conde de Arcos con su gente, D. Alonso de Guzman con la de su hermano el Duque de Medina Sydonia, y con las suyas Pedro de Mendoza Señor de Almazan, Gomez Carrillo el Feo Señor de Torralbo, Martin Fernandez de Portocar-

carrero Señor de Palma, Pedro Gonzalez Dabila Señor de Villatoro, D. Fernando de Guzman Comendador de Calatrava, Fernando de Ribadeneira y otros cavalleros con los pendones de Sevilla, Carmona, Xerez, Ecija y Jaen.

8 Con esta gente, que seria en todo veinte mil infantes y seis mil cavallos, salió el Rey de Ecija, y se acampó cerca de Alora, y al dia siguiente puso su campo en la vega de Antequera, de donde embió á talar los campos de Archidona, y se talaron huertas y panes, tomando el ganado y haciendo prisioneros algunos Mahometanos. De alli pasó el Rey á vista de Malaga donde tuvo algunas escaramuzas, en que murieron mas Mahometanos que Christianos : talóse toda la comarca de aquella ciudad, y fueron saqueados y quemados Pupiana, Lobin y Curiana con sus fortalezas, haciendose un fatal estrago en todo el territorio. El Rey de Granada Ismael á vista de esto embió con Abdilbar y Abencomija cabos valerosos mil y quinientos cavallos en socorro de Malaga ; y al mismo tiempo Cirica, pretendido tambien Rey de Granada, vino á besar la mano al Rey D. Enrique, cuyo hijo le servia con trescientos cavallos ; mas el Rey no quiso se desmontasse, se descubriesse, ni le besasse la mano, tratandole con grande afabilidad y real magnificencia, sintiendo mucho que los lugares que estaban á su devocion en aquellas comarcas, experimentassen el estrago de la guerra, por no haver sido facil contener el ardimiento de tanta gente. Aquel mismo dia se trabó una sangrienta escaramuza, en que murió igual numero de Christianos y Mahometanos ; mas como el Maestre de Calatrava acudiesse con su gente, acometió con tanto valor á los Mahometanos, que los puso en pre-
ci-

cipitada fuga quedando muchos heridos y muertos en el alcance. El Rey á instancia de Cirica no quiso que se prosiguiesse la tala, y despidiendole con agasajo, se fue con su gente á Cordova. *Palencia.*

9 El Duque de Medina Sydonia pasó á Badajoz á recibir á la nueva Reyna, que havia salido de Lisboa acompañada de mucha nobleza y de su hermano el Infante D. Fernando, á quien recibió el Duque á la raya de ambos Reynos y conduxo á Badajoz, donde fue recibida con muchas fiestas y demostraciones de alegría, que se repitieron por todos los lugares por donde pasaba. El Rey Don Enrique, que tuvo noticia de que llegaba ya cerca de Cordova, salió encubierto á verla en el camino, acompañado de quatro ó cinco personas de su mayor confianza, y haviendola visto, aquella noche se aposentó en el lugar de las Posadas en la casa de Fernan Lopez su Embaxador, que cerca de media noche avisó á la Reyna estaba allí el Rey que havia venido de secreto á verla, la qual respondió recibiria gustosa tan buena visita: con que pasó el Rey á verla, y despues de haver estado con ella tres ó quatro horas se despidió, y al dia siguiente prosiguió su camino la Reyna, á quien recibió el Rey en Cordova Miercoles 20. de Mayo. En su recibimiento hubo muchísimas fiestas, y entró acompañada de la mayor Grandeza de España, porque havian concurrido los mas de los Señores y Procuradores de las ciudades; y como huviesse llegado el Arzobispo de Tours y el Senescal de Tolosa, Embaxadores del Rey de Francia Carlos VII. acompañados de Iñigo de Arceo, Regidor de Burgos, y se hallasse tambien en aquella ciudad D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Sevilla, ratificaron el Rey y Reyna su matrimonio, y el dia de

Pas-

Pasqua de Espiritu Santo recibieron en la Iglesia mayor las bendiciones nupciales, haciendo el oficio el Arzobispo Embaxador. *Palencia y Castillo.*

10 A pocos dias fueron los Embaxadores del Rey de Francia á dar su embaxada al Rey Don Enrique, que los recibió en su folio acompañado de los mayores Señores de su Reyno; y el Arzobispo propuso de parte de su Rey quanto le pesaba de la muerte del Rey su padre, y quanto gusto havia tenido en verle aclamado sucesor en sus Reynos; y que respecto de que sus Embaxadores havian firmado las paces con su Amo, venian ellos á darle la enhorabuena, y á que por su parte las firmasse, y ajustassen otros negociados que traían. El Rey D. Enrique respondió en breves palabras estimaba mucho la amistad del Rey de Francia, y que firmaria los tratados de paz despues que huviesse vuelto de la entrada que queria hacer en el Reyno de Granada, y que en tanto en ordená los demas negocios entregassen sus papeles al Doctor Fernando Diaz de Toledo para que le hiciesse relacion de todo, y pudiesse despacharlos. *Palencia.*

11 Tenia el Rey D. Enrique con la gente que havian traído los principales Señores, tres mil hombres de armas, ocho mil cavallos y veinte mil infantes; y así á 4. de Junio salió de Cordova y fue á dormir á Castro del Rio, mandando á los Comendadores Gonzalo de Saavedra y Juan Fernandez Galindo que en Baena y Almorcon hiciesen reseña de la gente, con la qual entró poderosamente en el Reyno de Granada, y acampandose á vista de Moclin, con doscientos cavallos de Ubeda pasó á caza á vista de Monte Frio, de donde salieron algunos cincuenta cavallos á escaramuzar con la gente del Rey, que cargando sobre ellos

los hizo retirar: despues mandó talar la campaña de Moclin, donde huvo un reencuentro con igual daño de una y otra parte, aunque murió un noble cavallero llamado Gonzalo Muñoz de Castañeda; y el Rey se acercó tanto á la villa, que una saeta le dió en el estribo, por lo que los Señores le advirtieron no era razon expusiese su persona á semejantes riesgos. Los vecinos de Illora viendo tan cercano el daño que les amenazaba, embiaron al Rey un gran presente de aves, higos y pasas, suplicandole no les talasse sus panes y viñas. De una atalaya cerca de Illora recibia algun daño el exercito del Rey: con que Miguel Lucas con alguna gente fue á combatirla, y la tomó con los que estaban en ella, y luego la demolió.

12 Fue despues el Rey D. Enrique con sus tropas á Granada, y puso su campo una legua de ella, y el dia 11. de Junio formado el exercito pasó los olivares y se formó á vista de la ciudad, de donde salieron mil y quinientos cavallos con mucha gente de infanteria, trabandose por diversas partes una sangrienta escaramuza, en que fueron heridos y muertos muchos Mahometanos, y de la gente del Rey solo murieron quatro. Este dia Garcilaso de la Vega mató á vista del Rey un valeroso Mahometano, y á otro de un golpe le derribó del cavallo quitandole la adarga, y presentó el cavallo al Rey, que en el mismo dia armó cavalleros á D. Alonso Enriquez hijo del Almirante, á D. Juan de Luna Conde de S. Estevan, á Miguel Lucas su criado, á Fernan Alvarez de Saavedra Comendador de Montalvan, á un cavallero Frances que havia venido con los Embaxadores del Rey de Francia, y á otros Castellanos. El Marques de Villena pidió licencia al Rey para tomar un fortin ó torre que estaba en
la

la vega con quince Mahometanos, y habida la licencia, con Juan de Luna hijo de Juan Hurtado de Mendoza, Fernando de Rivadeneyra y bastante gente le combatió con alguna artilleria; pero los Mahometanos se defendian valerosamente, y Juan de Luna fue herido gravemente en la cabeza de una pedrada, de fuerte que tuvo que retirarse, quedando Fernando de Rivadeneyra en el empeño; á vista de lo qual embió el Rey á Fernando de Villafañe con otros cavalleros de su casa para continuar el combate, lo qual sintió Rivadeneyra: en fin como los Mahometanos estaban cansados y muchos heridos, poniendo fuego á la torre, unos se dejaron quemar, y otros se dieron á prision: con que la torre fue demolida, aunque Villafañe salió herido de una saeta enherbolada. *Palencia.*

13 Los Mahometanos de Granada salian muchas veces de la ciudad contra la gente del Rey, en cuyos reencuentros fue casi igual la fortuna; pero nunca se pusieron en parage de aceptar la batalla que el Rey D. Enrique les ofrecia. El Rey Ismael Abdili se havia ajustado con el pretenso Rey Cirica, y estaban convenidos en que este viniese á Granada con seiscientos cavallos, y tambien la cavalleria de Guadix y Baza con toda la gente que se pudiesse juntar de á pie, y salir una noche á dar en el campo del Rey D. Enrique para desbaratarle, cogiendole desprevenido. Un mozo que de edad de diez años havia sido cautivado, y servia al Rey Ismael en su camara, entendió todo esto, y con deseo de la libertad escapó una noche y se vino al campo del Rey D. Enrique, á quien dió cuenta de la resolucion del de Granada; con que mandó el Rey Don Enrique doblar el cuidado y las guardias del exercito. De alli á dos noches estando de guardia el

Conde de Paredes, que era un cavallero muy esforzado, con la obscuridad se acercó á la ciudad, y oyendo el bullicio y rumor que havia en ella, conoció que los Mahometanos querian hacer salida; con que inmediatamente se vino al campo é hizo despertar al Rey D. Enrique, á quien participó el designio de los Mahometanos: con esta noticia mandó el Rey que todos se pusiesen en arma, como lo executaron; y viendo esto los Granadinos, dejaron de hacer la salida. *Palencia.*

14 Al dia siguiente salieron de la ciudad dos mil y quinientos cavallos con un grande numero de gente de á pie, que se escribe seria de setenta á ochenta mil hombres, y se pusieron entre los olivares, y algunos se empezaron á extender acia el exercito del Rey que estaba formado. Los batallones mas inmediatos al Rey quisieron acometer á los Mahometanos; pero el Rey los detuvo, rezelando no tuviessen los enemigos dispuestas algunas zeladas en que pudriessen recibir grave daño sus soldados: luego juntó consejo de los Grandes y Cabos principales sobre lo que se havia de hacer; y aunque algunos fueron de parecer se diese la batalla, pues tenia el Rey gente tan escogida; los mas fueron de dictamen de que á menos que los Mahometanos saliessen á campaña rafa, no se diese, por el peligro de las zeladas y el terreno que ocupaban; pues con efecto los Mahometanos las tenian dispuestas de tal fuerte y con tal arte, que huviera peligrado todo el exercito, si los huviera acometido: con que viendo los Mahometanos que las tropas del Rey se estaban quietas, se retiraron.

15 A vista de esto determinó el Rey D. Enrique talar del todo la vega de aquella ciudad, como se executó poniendo fuego á las mieses, cortando y arrancan-

cando arboles y viñas, y quemando algunas aldeas, y entre ellas á Marracena y Albolot. Visto esto, el Rey de Granada con un confidente fuyoprevino al Conde de Benavente dixesse al Rey que por talas no havia de conquistar aquel Reyno, conociendo era tan poderoso; que si queria ajustar la paz le daria mayores parias que sus antecesores, y juntamente todos los cautivos Christianos que havia en su Reyno. El Conde participó esto al Rey, que le dió orden para avisar al de Granada que embiasse Ministro á tratar del ajuste; y el Rey de Granada nombró para esto un Mahometano principal llamado Abdilbar. Vino este á verse con el Rey D. Enrique acompañado de dos mil cavallos, y le recibió el Rey formado el exercito, estando presentes el Almirante, los Marqueses de Santillana y Villena, el Maestre de Calatrava, los Condes de Benavente, Plasencia, Paredes, Osorno y los demas Señores y Cabos principales del exercito; y Abdilbar hizo al Rey la proposicion de la paz debajo de las condiciones dichas, y que si no queria venir en ella, levantasse el campo volviendose á su Reyno, y le daria cierto numero de Christianos cautivos.

16 En tanto que duraban estos tratados, el Rey de Granada embió un gran regalo al Rey D. Enrique de aves y frutas, y estaban casi todos con tanta seguridad de que se haria la paz, que muchos Christianos se entraron en Granada á verla; y como al mismo tiempo se continuasse la tala, irritados los Mahometanos por el estrago que con ella se hacia, quisieron matarlos, de suerte que el Rey Ismael tuvo mucho trabajo en haver de recogerlos y librarlos, echandolos fuera de la ciudad por un postigo; y sabiendo que en el campo del Rey havia mucha falta de viveres, le embió á decir
que

que si queria hacer la paz en la forma referida, cumpliria lo ofrecido; pero que de otra forma no queria partido alguno. Al Rey no le pareció ajustar la paz, creyendo que con la continuacion de la guerra conquistaria aquel Reyno; pero obligado de la falta de viveres le fue preciso levantar el campo á 29. de Julio, y pasó á Illora, donde taló los campos y quemó los olivares y una Mezquita que havia en ellos, y en un reencuentro que alli hubo, fueron muertos y heridos algunos de una y otra parte. De alli pasó á Alcala la Real, donde despidió la gente, y partió por Castro del Rio á Cordova, que le recibió con grandes aclamaciones, aunque los Señores no venian muy contentos. *Palencia.*

17 Así que llegó el Rey D. Enrique á esta ciudad, trató de despachar los Embaxadores de Francia, y firmando el tratado de paces los agafajó mucho, regalandoles algunos cavallos, mulas, piezas de seda y muy ricos paños. Ellos agradecidos y gustosos se despidieron del Rey Don Enrique, y volvieron á su Reyno. Deseando este Monarca continuar el año siguiente la guerra de Granada, advirtió á los Señores y Procuradores de las ciudades tuviesen bien prevenida la gente para la Primavera siguiente. De la ciudad de Cordova partió el Rey D. Enrique con la Reyna á divertirse algunos dias á Sevilla; con cuya noticia esta ciudad previno grandes fiestas y buenos hospedages para los que acompañaban y seguian al Rey, que con la Reyna entró en ella, y fue aclamado y festejado conforme á la grandeza de los huespedes y al amor y zelo de sus vecinos. En medio de estas festivas alegrías sucedió un fatal desastre, porque un Mahometano principal llamado Mofarras, que seguia con otros de

de su feñta el exercito del Rey Don Enrique, estando aposentado en casa de un Mercader honrado, se aficionó de una hija que tenia, muy gallarda moza, á quien el Mahometano sollicitó con instancias, y resistiendose ella á sus torpes deseos, un dia que la dejaron sola sus padres, tuvo modo de robarla y llevarsela al Reyno de Granada, satisfaciendo su brutal gusto. Los padres viendo su desgracia, fueron con grandes clamores á quejarse al Rey D. Enrique, que mandó responderles se quejassen de su descuido; pues havian sido ellos los que por dejar á su hija en casa sin compañía, havian dado ocasion para que Mofarras executasse aquel atrevimiento. Llegandose el invierno, pasó el Rey con la Reyna desde Sevilla á Avila, donde procuró esforzar las providencias mas necesarias para la futura campaña, divirtiendose lo mas del tiempo en la caza. *Palencia, Castillo.*

18 En este tiempo estaban vacos los Maestrazgos de Santiago y Alcantara, y el Rey D. Enrique percibia sus rentas: al de Santiago anhelaba con grande disimulo el Marques de Villena, y el Rey estaba inclinado á honrar con él á Miguel Lucas su favorecido, hombre de corto nacimiento, por quien estaban inclinados ó empeñados el Duque de Medina Sydonia y el Obispo de Cuenca, lo qual tenia exasperado al Marques de Villena; y esto y otras extravagancias semejantes traían disgustados á los Grandes de Castilla con el Rey, originandose de aqui el desafecto y alteraciones que despues se siguieron. *Palencia.*

19 En tanto que estaba el Rey Don Enrique en Andalucia, acabada la Iglesia del convento de Miraflores de Burgos que el Rey su padre havia edificado, Ruy Diaz de Mendoza Mayordomo mayor del Rey

di-

difunto, y Juan de Padilla con otros Señores sacaron su cuerpo del depósito del convento de S. Pablo de Valladolid para llevarle á sepultar en Miraflores, como havia mandado en su testamento. D. Alonso de Cartagena Obispo de Burgos salió á recibirle á Palenzuela, y habiendo llegado á aquella ciudad, se depositó en la Iglesia del Monasterio de las Huelgas, donde le hicieron las exequias debidas. Luego le pasaron al convento de S. Pablo del Orden de Predicadores, donde se le hicieron los oficios de la misma suerte; y el día 24. de Junio fue llevado desde allí en hombros de la Grandeza á la Iglesia del convento de Miraflores, donde hechas solemnes exequias, fue sepultado conforme á su testamento. D. *Alonso de Cartagena.*

20 A 3. de Septiembre murió D. Alonso Tostado de Madrigal Obispo de Avila, hombre prodigioso por su memoria y la multitud y doctrina de sus escritos; por lo qual mereció ser llamado el *Pasmo del mundo* en la Iglesia Latina. *Gil Gonzalez* Theatro de Avila. D. *Nicolas Antonio* en la Bibliotheca Española.

21 Entre el Rey de Navarra y su hijo el Principe D. Carlos volvió á brotar la llama de la discordia ya sin esperanza de ajuste, procurando cada uno juntar la gente que podia; de que se siguió que como estaban mas enconados los animos de los parciales, hubo en varios encuentros algunas muertes é iguales daños. La Reyna de Aragon solicitó con el Principe D. Carlos se pagasse el sueldo á los que estaban de presidio en Monreal, á que se excusó el Principe pretextando su imposibilidad, y la Reyna le respondió, que si no lo executaba, dejaria el cuidado de ajustarle con su padre; pero como estaba ya hecho fatal rompimiento de una y otra parte, no hizo estimacion el Principe de

de la amenaza, y así sus gentes ocuparon á S. Juan de Pie de Puerto que estaba con presidio de su padre, adonde para asegurarle llegó luego con mas gente D. Pedro de Peralta, entre la qual havia muchos Castellanos que de las fronteras de Castilla servian al Principe, de que el Rey de Navarra dió queja al de Castilla; pero como este estuviessse tan distante en Andalucía, no parece que tomó providencia en orden á esto. Los del partido del Rey de Navarra, vista la toma de S. Juan de Pie de Puerto, juntos sitiaron á Lumbrer, y la entraron destruyendola casi del todo.

22 Irritado el Rey D. Juan de Navarra de la resistencia de su hijo el Principe D. Carlos, desnudando los vinculos de padre, trató de privarle aun del derecho de la sucesion en aquel corto Reyno; por lo que hizo liga con el Conde de Fox su yerno para que con toda la gente que pudiesse, entrasse en Navarra, y junto con sus tropas cobrasen á Pamplona y las demas villas y fuertes que estaban por el Principe, y este fuesse severamente castigado con todos los de su parcialidad, sin que pudiesse ser admitido al perdon; antes bien él y la Princesa D. Blanca su hermana por sentencia judicial definitiva dados por inhabiles á la sucesion; y que quedando el Rey con el Reyno de Navarra por toda su vida, despues de ella havia de suceder en él su hija D. Leonor muger del Conde, y sus hijos, prefiriendo el varon á la hembra: firmaron el Rey de Navarra y el Conde de Fox con algun secreto este tratado, quedando el Conde con el encargo de descomponer al Principe D. Carlos con el Rey de Francia para que no pudiesse valerse de su proteccion.

23 Ajustado esto, juntó tropas el Rey de Navarra y las puso bajo el mando de D. Pedro de Peralta, dan-

dole orden para que de los lugares que estaban á devocion del Principe tomasse quantos pudieffe: á D. Pedro se juntó D. Martin de Peralta su pariente, y sitiaron y tomaron á Valtierra, á Cadereita, Santa Cara, Melida y Rada, cuyos muros demolieron. La Reyna D. Juana Enriquez asistió con D. Martin de Peralta al sitio de Aybar, que tambien se rindió. El Principe acometió con su gente á Munarriz, y aunque hizo quantos esfuerzos pudo, no logró el rendirla, y así se retiró á Pamplona. En tanto el Conde de Fox no se atrevió á executar cosa alguna sin consentimiento del Rey de Francia su Soberano, y para asegurarse mas pasó á Barcelona á verse con el Rey de Navarra, en donde por el mes de Diciembre se volvió á renovar con juramentos y homenages todo lo pactado; y porque al Conde de Fox no se le havia dado satisfaccion de quarenta mil florines de oro de la dote de su muger, se ajustó que tomado el Reyno de Navarra, se le entregarian las villas que estaban obligadas á él. Además de esto el Rey de Navarra embió un Embaxador al Rey de Francia para ligarse con él, ofreciendo le asistiria con trescientos hombres de armas contra todos sus enemigos, excepto el Rey de Aragon su hermano; y que el de Francia le havia de ayudar con otra tanta gente, especialmente contra el Principe D. Carlos su hijo. Embió tambien á pedirle la restitucion del Ducado de Nemours, ofreciendo hacerle homenaje por él; y pidió que al Señor de Agramont le restituyesse á su gracia, por lo que se hallaba obligado de él. *Zurita, Abarca, Aleson* y otros.

24 En la ciudad de Valencia, dia de la Ssma Trinidad, se levantó un terrible alboroto contra los Mahometanos; y la gente popular fue con furia ciega al

arrabal en que vivian, y les saqueó las casas, maltratandolos y quitando la vida á algunos. *Zurita.*

25 A 3. de Mayo nació el Infante D. Juan, que despues sucedió á su padre el Rey D. Alonso de Portugal, y se bautizó en la Cathedral de Lisboa con grande solemnidad y regocijo del Reyno. Su madre la Reyna D. Isabel alcanzó de su marido que el cuerpo de su padre el Infante D. Pedro, que estaba en Abrantes, fuese traído á Lisboa, y de alli se le llevasse á honorífica sepultura en el convento de la Batalla, adonde fue trasladado con gran pompa, bien que repugnandolo muchos; pero á poco tiempo la Reyna su hija hallandose en Evora, murió á 2. de Diciembre no sin sospecha de veneno. *Duarte Nuñez y Ruy Diaz de Piña Chronica de D. Alonso V.*

26 El Rey de Portugal deseando tambien hacer guerra á los Mahometanos de Africa, previno su armada, que con muy buena gente bajo el mando del Infante D. Fernando su hermano salió de Lisboa y llegó á Zeuta, donde desembarcó la tropa; pero estando tocada de peste esta ciudad, enfermó y murió la mayor parte: con que el Infante se vió precisado á volverse á Lisboa con la que havia quedado. *Zurita.* Ya por este tiempo havian los Portugueses navegado la costa de Guinea y tomado muchos puertos, donde havian empezado á plantar la Religion Christiana, siendo el autor y General de estas conquistas el Infante D. Enrique tio del Rey; las quales adjudicó el Papa á los Reyes de Portugal por una Bula dada á 16. de Enero, que confirmó despues su sucesor Calixto III. *Raynaldo.* No hemos podido hallar noticia puntual de los años de estas conquistas, y así las hemos omitido.

A. C. 1456. *sup no ledens*

1 El Rey D. Enrique de Castilla se divertia en la caza, y con el amor y experiencia que tenia del zelo del Arzobispo de Sevilla, le embió á llamar para servirse de él en el gobierno; y luego mandó afsi en Castilla como en Andalucia prevenir viveres, armas, cavallos, gente, ingenios y todo lo demas necesario para la guerra de Granada; y embió al Rey D. Alfonso de Aragon á Luis Gonzalez de Atienza Dean de Cordova, y Enrique de Figueredo para que firmasse el convenio hecho con el Rey D. Juan de Navarra y los demas. Estos Embaxadores llegaron á Italia, y de parte del Rey Don Enrique vieron al Pontifice; de alli pasaron al Reyno de Napoles, y hallaron en Averfa al Rey Don Alfonso con Ferrer de Lanuza Justicia mayor de Aragon, que havia ido á darle cuenta del ajuste que se havia hecho con el Rey de Castilla. Los Embaxadores de este Rey fueron recibidos magnificamente, y al mismo tiempo llegó el Conde de Concentayna por parte de D. Enrique su sobrino para que no firmasse el tratado, pues no dandole el Rey de Castilla todos los años mas que medio cuento de maravedis por los Estados que tenia su padre el Infante D. Enrique en ella, era enorme la lesion que padecia: sobre esto hubo algunas altercaciones entre el Conde de Concentayna y los Embaxadores de Castilla, que llegaron á ofrecer doce mil florines cada año por el medio cuento de maravedis, y el Rey D. Alfonso remitiendo esta materia al juicio y cuidado de Ferrer de Lanuza, firmó el tratado, por lo que deseaba la paz de Castilla, Aragon y Navarra. *Palencia, y Zurita.*

2 En tanto que se hacian las prevenciones para la guerra de Granada, despachó el Rey D. Enrique per-

fo

sona al de Portugal para que se viesse en la frontera de ambos Reynos; á que respondió el Rey de Portugal que lo executaria. En este tiempo Fernando de Narvaez, Alcalde de Antequera, juntando ciento y veinte cavallos y trescientos infantes, entró con ellos á 12. de Marzo en el Reyno de Granada, y pasando cerca de Alora llegó á Cartama, y corriendo hasta el rio Guadalmedina dos leguas cerca de Malaga, anduvo toda aquella comarca é hizo una gran presa de bueyes, vacas, mulas, machos y otro mucho ganado, cautivando veinte Mahometanos. Con esta noticia se juntó gran numero de estos, y tomaron el paso por donde havia de volver Narvaez con la presa, el qual al venir con ella cerca de Alora halló tomado el paso por los Mahometanos de quienes era Capitan un valiente cavallero de Malaga llamado Aliatar: llegando pues al vado de Guadalquivirejo, viendo la multitud de los contrarios, los mas de los Christianos eran de parecer que se mataffe el ganado y se volviessen por otra parte; pero Narvaez puso tal esfuerzo á los suyos, que pasaron el vado para acometer á los Mahometanos, los quales inmediatamente acometieron reciamente por los dos costados á los Christianos; mas estos se portaron con tanto valor, que no solo los resistieron valerosos, pero matando muchos, los pusieron en fuga siguiendo algun tiempo el alcance: con que Narvaez y los suyos se volvieron alegres con la presa. *Palencia.*

3 Conforme á lo convenido el Rey Don Enrique acompañado de la Reyna y demas Real familia partió y llegó á Badajoz, y al mismo tiempo entró en Yelves el Rey D. Alonso de Portugal acompañado de su tio el Infante D. Enrique y sus hermanos

el

el Infante Don Fernando y la Infanta D. Catalina y otros Señores ; y habiendose visto en la raya de ambos Reynos, el Rey D. Enrique traxo al de Portugal con toda su comitiva á Badajoz, donde teniendo prevenidas grandes fiestas, le regaló y agafajó mucho, haciendo lo mismo por tres dias con todos los que le acompañaban ; y despedido el Rey de Portugal pasó con los suyos á Yelves, adonde fue el Rey Don Enrique con la Reyna y muchos Señores Castellanos, que fueron de la misma fuerte regalados y agafajados del Rey de Portugal por otros tres dias. Y aqui consiguió la Reyna D. Juana del Rey de Portugal su hermano restituyesse á su gracia y estados al Condestable Don Pedro, primo de entrambos ; y los Reyes de Castilla se volvieron á Badajoz. *Palencia.*

4 En este tiempo Abdala Abrahen, Cabo principal y valeroso entre los Mahometanos Granadinos del Partido de Cirica, tomó por interpresa el castillo de Solera, de que era Alcayde Diego de Raya vecino de Ubeda: con cuya noticia el Conde de Cabra embió á Gonzalo de Ayora á requerir á Cirica hiciesse restituir el castillo de Solera, conforme á lo capitulado el año antecedente con el Rey de Castilla, á que Cirica respondió que Abdala Abrahen era un hombre poderoso, á quien él no podia obligar á la restitucion; y que así no podia executar lo que se le decia, si Abdala no lo queria hacer por sí voluntariamente; y reconvinendo el Conde de Cabra á Cirica con lo que havia ofrecido el año antecedente, le respondió que quando el Rey D. Enrique empezó la guerra, le huvieran dado los Mahometanos por la paz hasta sus mugeres y hijos; pero que habiendole conocido, nada le concederian de quanto pedia: cuya noticia participó el

el Conde de Cabra al Rey, que estaba en Badajoz con la Reyna, el qual partió luego á Sevilla, en donde dejó á la Reyna, y de alli fue á Eciija para hacer la guerra en el Reyno de Granada.

5 En Eciija convocó el Rey D. Enrique al Duque de Medina Sydonia, al Conde de Arcos y á los demas Señores de Andalucia para que viniessen con su gente. Convocó tambien los pendones de Sevilla, Xerez, Carmona, Cordova y los demas de Andalucia, ordenando se hallassen todos en el campo de Antequera, donde se juntaron mas de doce mil infantes, tres mil cavallos y ochocientos hombres de armas; y los Señores que se hallaron con el Rey D. Enrique fueron el Duque de Medina Sydonia, los Condes de Arcos, Benavente y Oforno, el Marques de Villena y el Maestre de Calatrava su hermano. De Antequera pasó el Rey á poner su campo cerca de Alora, y de alli salió con Gonzalo de Saavedra y Juan Fernandez Galindo con quatrocientos cavallos á correr el valle de Cartama y los lugares circunvecinos, donde tomaron algunos Mahometanos y sacaron una gran presa de ganado, talando los panes y quemando muchas alquerias que havian dejado desamparadas sus dueños: con que el Rey D. Enrique se volvió, y con su campo se puso á vista de Malaga, y por nueve dias taló todo aquel territorio, y faltando ya en él forrages para los cavallos, con noticia que tuvo de que havia abundancia de ellos en Marbella y sus vecindades, fue allá con su campo por el camino de la costa, en partes tan estrecho y fragoso que no podian pasar los soldados ni cavallos sino es uno á uno: de fuerte que ocupaba el exercito mas de dos leguas, y pudo correr el Rey y su campo gran peligro; pero en fin llegaron todos á Benalmadan. En

6 En este parage viendo los de Benalmadan que havia pasado el exercito del Rey D. Enrique, y que de la retaguardia ya no parecian mas que catorce ó quince hombres de armas y sesenta peones, empezaron á silvarlos, darles vaya y hacer burla de ellos: de esto se picaron un sobrino del Arzobispo de Sevilla, de apellido Acebedo, y Diego de Valera exhortando á los demas á entrar el lugar, y diciendo era men-gua que aquellos villanos Mahometanos hiciesen burla de ellos: con que la gente de armas se apeó y dejando los cavallos en parte donde no podian ser heridos de las saetas, tomando sus lanzas, fueron con los demas á acometer un baluarte de madera, en que estaban los vecinos del lugar como hasta setenta ú ochenta; y haviendole entrado con valor, los Mahometanos se retiraron, y entraron en el lugar los Christianos siguiendo á los Mahometanos que se retiraban al castillo; en cuyo tiempo un Mahometano muy alto y de muchas fuerzas se vino con su alfange para Alvaro de Muela; pero este le dió con tanta presteza cinco ó seis estocadas, que el Mahometano cayó en tierra: con que los demas se entraron en el castillo, al qual acometieron vigorosamente los Christianos y quemaron sus puertas; en cuyo combate Diego de Valera recibió en la cabeza un golpe de piedra tan grande, que sino fuera por el morrion hubiera luego muerto; pero quedó tan aturdido que fue preciso retirarle, y despues de dos horas volvió en sí. Tuvo noticia el Rey D. Enrique de lo que pasaba, y embió á Gonzalo de Saavedra con algunos cavallos, mandando á Fonseca, á Valera y á los demas dejassen pena de la vida el combate del lugar y se juntassen con él; y así poniendole fuego por diez ú doce partes

despues de haverle saqueado, tomaron su camino para el campo del Rey muy lastimados, quedandose los Mahometanos en el castillo viendo arder el lugar: salieron heridos en este combate quince ó diez y seis Christianos.

7 El fuego que pusieron los Christianos á Benal-madan creció tanto y subió tan alto, que le reconocieron los de Estepona, y preocupados del miedo recogieron quanto pudieron, y desamparando el lugar se huyeron á los montes cercanos. Pasó el exercito del Rey D. Enrique muy cerca de Fuengirola, y como pareciéssé que era facil tomar la fortaleza, empezó la gente á combatirla, y los vecinos acudieron todos á la parte del combate. Vió la gente de un navichuelo de Juan Viral que por la parte opuesta del combate estaba la fortaleza sin defensa, y saltando en tierra, y tomando el mastil del navichuelo, le aplicaron á la fortaleza, y entraron en ella trece ó catorce Vizcaínos, diciendo en alta voz *Castilla Castilla*: á vista de lo qual atemorizados los Mahometanos se retiraron á una torre fuerte, donde se defendian con valor; mas los Christianos pusieron fuego á la puerta de la fortaleza, con que entró el Conde de Osorno con trescientos hombres de armas, y los Mahometanos despues de haverse defendido con las piedras de las almenas (con que mataron un Frances que servia por su devocion en esta guerra) y herido diez ó doce hombres de armas, sin tener ya con que defenderse, pidieron capitulacion, y ajustada, sacó el Rey D. Enrique la gente, y pasó á poner su campo cerca de Marbella, cuyos panes taló, y al dia siguiente sentó su campo junto á Estepona, y entró en ella, porque estaba desierta. El Marques de

Villena pidió al Rey esta villa, ofreciendo él poblarla y mantenerla. El Rey inmediatamente mandó á Juan Fernandez Galindo y Gonzalo de Saavedra la reconociesen por todas partes para ver si se podia mantener con lo que ofrecia el Marques de Villena; los quales executaron cuidadosos el orden del Rey, y le respondieron que podia sostenerse con lo que el Marques ofrecia: con lo qual se la dió, dejando en ella suficiente gente y viveres.

8 Desde alli mandó el Rey que fuesen los Señores con su gente, y la demas del exercito á Xerez de la Frontera, y alli la despidiesen; y acompañado de trescientos hombres de armas se fue reconociendo la costa hasta llegar á vista de Gibraltar, de donde salieron quarenta cavallos para observar mas de cerca la gente del Rey, el qual embió á ellos bien acompañado á Gonzalo de Saavedra, porque como era Alcayde de Tarifa, le conocian muy bien. Este se llegó á ellos y les dixo que el Rey de Castilla venia con aquella gente solo por el gusto de reconocer la costa, pero no con animo de hacerles hostilidad: con esta noticia les participó tambien como el Rey D. Enrique havia tomado á Estepona, y la dejaba prevenida de gente y viveres; de que los Mahometanos mostraron gran sentimiento. Noticioso Abencomija de todo esto embió á pedir seguro al Rey D. Enrique para besarle la mano, que se le concedió gustoso, y así trayendole un gran regalo de aves y frutas, con cincuenta Mahometanos muy bien vestidos y aderezados besó la mano al Rey, y para divertirle mandó echar las redes para que se entretuviese viendo pescar. El Rey Don Enrique se lo estimó mucho, y despidiendose de él, se fue con su gente

te á dormir aquella noche á la torre de Cartagena, que esta una legua de Gibraltar.

9 El Conde de Odemira, Governador de Zeuta, supo por los navios que el Rey D. Enrique havia mandado venir á la costa de Malaga, como se hallaba en ella; y así armó una fusta y quatro carabelas, y vino á las costas de Malaga, y sabiendo que el Rey havia pasado á las cercanias de Gibraltar, fue á besarle la mano. El Rey le recibió con grande agasajo y estimacion, y deseando ver aquella costa de Africa, mandó á Juan de Saavedra que viniese á Algezira, con la gente que tenia y habiendolo executado, determinó el Rey pasar á Zeuta con el Conde de Odemira. Viendo esta resolucion, procuraron Juan Fernandez Galindo y Gonzalo de Saavedra apartar al Rey D. Enrique de ella, poniendole presentes los peligros é inconstancias del mar y el tiempo, y el riesgo á que se exponia en tierra de Infieles; pero nada de esto bastó para que el Rey se apartasse ni mudasse de resolucion tan imprudente; y así uno y otro procuraron tomar las mas firmes seguridades del Conde de Odemira de que restituiria al Rey D. Enrique á sus dominios con todos los que le acompañaban: con que el Rey, habiendo mandado á Juan de Saavedra y Gonzalo Carrillo que fuesen con la gente á las Algeziras y alli le aguardassen, con los dos se embarcó en el mejor navio y Miguel Lucas y otros criados, y llegaron á Zeuta, donde el Conde dió mesa franca á todos los que acompañaban al Rey, y le agasajó mucho.

10 De alli á dos dias llegó á las Algeziras el Marques de Villena, que havia quedado en Estepona para asegurarla; y sabiendo que el Rey D. Enrique

havia ido á Zeuta , pasó allá tambien en un navio que estaba en aquella costa , y fue muy bien recibido. Detuvoſe el Rey en Zeuta quatro dias por el mal temporal : en cuyo tiempo ſalió un dia á matar leones por tener noticia abundaban de ellos aquellas montañas ; mas viendo que muchos Moros venian á correr aquellas comarcas , ſe retiró á la plaza ; de donde embió á mandar que Juan de Saavedra y Gonzalo Carrillo con ſu gente paſaſſen á Tarifa y alli le aguardaſſen ; como lo executaron : y aunque el mar estaba algo inquieto , ſe embarcó el Rey con todos los que le acompañaban , y aquel miſmo dia llegó á Tarifa , de lo que aſi los que venian con él , como los que le eſperaban , recibieron grande alegría. El Conde de Odemira teniendo ya al Rey en tierra , pidió á Juan Fernandez Galindo y Gonzalo Saavedra que le dieſſen por libre del juramento y homenaje que havia hecho , y ſe lo concedieron : y el Conde deſpidiendole cortemente del Rey , que procuró regalarle , ſe volvió á ſu plaza de Zeuta.

11 De alli pasó el Rey D. Enrique registrando la costa hasta Bejer de la miel , donde el Duque de Medina Sydonia le hospedó magnificamente , y le convidó á que vieſſe la peſca de los atunes , de que el Rey ſe holgó mucho. Luego caminó á Sevilla , donde le eſperaba la Reyna , y fue recibido con grande fieſta y alegría ; pero la alteracion que hubo en un torneo , ſiendo mantenedores el Duque de Medina Sydonia y el Marques de Villena , ocasionó algunas muertes , tanto que fue neceſario bajar del todo armado el Rey para quietarla. *Zurita.*

12 En eſte tiempo Juan de Saavedra , Alcayde y Governador de la frontera de Caſtelar , participó

al

al

al

al Rey D. Enrique que el castillo de Ximena estaba sin gente, y era muy facil de tomar, si acudia luego con la suficiente. El Rey con la satisfaccion correspondiente de Juan de Saavedra, como tan valeroso y practico en la guerra, falió de Sevilla acompañado con mucha gente, y pasó á Xerez donde mandó que se previniessé toda la de infanteria y cavalleria de la ciudad, y avisó al Duque de Medina Sydonia que viniessé con toda la que tenia. Executólo el Duque, y se juntaron mil y quinientos cavallos y cerca de seis mil infantes: con que el Rey con el Duque de Medina Sydonia, el Marques de Villena, el Conde de Paredes y los demas Cabos pasó inmediatamente á Castelar, de donde con Juan de Saavedra y trescientos cavallos fue á reconocer á Ximena, y havien-dola reconocido se volvió á Castelar, y mandó aquella noche que el Duque de Medina Sydonia, el Marques de Villena y el Conde de Paredes fuesen con cierta gente á tomar las avenidas de Ximena, para que no pudieffe entrar alguna en ella. Executaron estos el orden del Rey, y afsi que amaneció, á instancia de Juan de Saavedra acometieron dichos Señores con tanto esfuerzo la villa, que entraron en ella mucho antes que el Rey llegasse con la demas gente. Los Mahometanos se retiraron á la fortaleza, y haviendo llegado el Rey, capitularon la entrega del castillo con condicion de salir libres con lo que de sus haciendas pudieffen llevar: el Rey otorgó la capitulacion, y Juan Guillen y Alonso de Arcos, pusieron de su orden en Gibraltar á los Mahometanos; y dejando el Rey bien prevenida aquella villa de viveres y gente, y por Alcayde á Estevan de Villacreces, cavallero de su casa, se volvió á Sevilla, despidió

dió la restante, y donde por quarenta y siete noches se vió un cometa muy grande, de que se hicieron varios juicios. *Palencia.*

13 Para volverse el Rey á Castilla, dejó por Adelantado de la frontera al Maestre de Calatrava, y en Ecija á D. Fadrique Manrique con alguna gente, y pasó á Segovia, donde supo que toda la Vizcaya estaba sumamente alterada é inquieta por los bandos y parcialidades de los Gamboas y Otañez. *Garibay.*

14 Al tiempo que el Rey Don Enrique hacia la guerra á los Mahometanos por la parte de Malaga, Aben Ismael hijo de Cirica juntó dos mil y quinientos cavallos y alguna infanteria, y entró en la comarca de Ubeda y Baeza, embiando los dos hermanos Aben Zaraxes con quatrocientos cavallos para que sacassen todo el ganado y gente que hallassen, quedandose Ismael y el Alcayde de Granada con la demas gente en el puerto de Torres en una emboscada. Corrieron la tierra los Aben Zaraxes, y sacaron una gruesa presa de todo genero de ganado, y alguna gente. Tuvo esta noticia en Jaen el Conde de Castañeda, y con deseo de embarazar que se llevassen los Mahometanos la presa, salió con cien hombres de armas y doscientos cavallos, y pasó el puerto del Carraton para cortarlos quando volviessen á Cambíl, y embiando sus batidores ó corredores á descubrir la presa, se quedó escondido con su gente en un valle. Los batidores fueron por el camino que havian llevado los Aben Zaraxes y los descubrieron, y sin informarse del demas terreno se volvieron al Conde, diciendo serian quatrocientos cavallos los que llevaban la presa. Con esta noticia esforzó á los suyos el Conde para la peléa, y certificado que iban por el camino de Huelma, se fue

fue acia allá. Al subir el puerto de Torres encontró con la gente de Ismael que havia tomado lo estrecho del camino y la cumbre. Los ginetes de Jaen así que vieron á los Mahometanos, empezaron á huir sin poder detenerlos su cabo Pedro de Cuellar cavallero de Segovia, que se juntó con el Conde, sobre quien cargaron los Mahometanos; pero aun con tanta superioridad peleó con ellos el Conde matando muchos; mas al fin, cercado de sus enemigos, muertos casi todos los suyos, él y quatro criados que havian quedado, se dieron á prision: con que los Mahometanos llevaron la presa y prisionero al Conde, quien despues de diez y siete meses se rescató en sesenta mil doblas, que juntó su muger de sus parientes y empeñando sus Estados. Sucedió este infeliz suceso á 12. de Agosto. *Palencia, Castillo* y los demas. *Ximena* en la Historia de Jaen dice, que en esta ocasion acompañó al Conde de Castañeda D. Gonzalo Obispo de aquella ciudad, y que tambien fue preso como el Conde; el qual murió por la confesion de la Fe, y es venerado como Martyr: su cuerpo fue trasladado despues, y yace en la Iglesia de Baeza; murió por Diciembre.

15 A 30. de Marzo pasó en el convento de la Aguilera á lograr la eterna gloria S. Pedro Regalado natural de Valladolid, y de los primeros que establecieron la Releccion del Orden de S. Francisco en Castilla la Vieja: cuya santidad, aun antes de su canonizacion, manifestó su Magestad con singularísimos milagros. *Chronicas* de los Menores, y *Bolando* dicho dia.

16 El Papa Calixto en las temporas de Septiembre creó Cardenales á D. Juan Luis de Mila su sobri-
no Obispo de Lerida, del titulo de los quatro San-
tos

tos Coronados; á D. Jayme de Portugal hijo del Infante D. Pedro Duque de Coimbra y hermano de la difunta Reyna de Portugal, electo Arzobispo de Lisboa, con el titulo de Santa Maria *in Porticu*; y á D. Rodrigo de Borja su sobrino con el titulo de S. Nicolas *in Carcere*; y en las temporas de Diciembre á D. Juan de Mella Obispo de Zamora y Auditor de Rota, muy gran Jurisconsulto, del titulo de Sta Prisca; y como el Papa estaba empeñado en hacer la guerra al Turco, embió á Aragon á su sobrino el Cardinal Borja para que publicasse la Cruzada en aquellos Reynos, y recogiesse las limosnas y decimas señaladas para ella. *Chacon y Raynaldo.*

17 El Conde de Fox, conforme á lo pactado con el Rey Don Juan de Navarra su suegro, juntó muy buenas tropas, en que venian algunas del Rey de Francia, y á los principios de la Primavera llegó á aquel Reyno, donde se unió con las que tenia prevenidas su suegro para reducir á su obediencia todos los lugares que estaban por el Principe Don Carlos. Este viendo la tempestad tan de cerca, juntó su gente y recurrió al Rey D. Enrique de Castilla para que le embiasse algunas tropas; pero hallandose ambos campos cerca de Estella, vinieron á las manos, en que la gente del Principe fue vencida de la superioridad de la del Conde de Fox y su padre: con que el Principe se retiró á Pamplona, y dejando por su Teniente con amplios poderes á D. Juan de Beaumont, determinó pasar á Francia y Napoles: á Francia para desvanecer las calumnias con que el Conde de Fox y sus adherentes le havian malquistado con aquel Rey: y á Napoles para hacer arbitro de todas sus diferencias á su tio el Rey D. Alonso; y así fue á Francia, donde

al-

alguno dice que vió al Rey , y que le recibió bien y quedó satisfecho : lo cierto es que desde Potiers embió delante á su Secretario Francisco de Balbastro para dar cuenta de su viage á su tio el Rey D. Alonso.

18 El Principe Don Carlos siguió el suyo y pasó por Roma, donde vió al Papa y le contó los tragicos sucesos de su vida. El Pontifice le consoló, y despedito de él, fue á Napoles, donde su tio el Rey D. Alonso le recibió y acarició gustoso, asegurandole que todo se compondria muy á su satisfaccion. Señalóle gruesas meladas, y tambien le regaló el Duque de Calabria su primo: con que logró por entonces alguna quietud. *Zurita, Garibay y Aleson.*

19 D. Juan de Beaumont, Virrey por el Principe D. Carlos, dió noticia al Rey Don Enrique de Castilla del estado en que se hallaba el partido del Principe, pidiendole alguna gente por si su padre y su cuñado intentaban continuar la guerra: con cuya noticia el Rey D. Enrique despachó al Rey de Francia un Embiado para que le enterasse de la justicia del Principe, y mandasse retirar sus tropas de Navarra, pues estaba en el empeño de mantener la justicia del Principe; y embió á decir al Rey de Navarra que pues sus dependencias estaban puestas en el arbitrio del Rey D. Alonso su hermano, cesassen las hostilidades en su Reyno, y que para el ajuste de todo se verian en los confines de ambos Reynos; y así creemos, que retirandose las tropas Francesas de orden de su Rey, y con la interposicion del de Castilla, se suspendió la guerra. *Los dichos.*

20 En el tiempo de la guerra de los Reyes de Castilla y Navarra havia ocupado el Rey D. Juan de Navarra todas las Encomiendas de Santiago del Rey-

no de Aragon, dando sus rentas á los que le havian servido; y aunque en los tratados de paz de ambos Reyes se havia capitulado la entrega, no se havia puesto en execucion por la resistencia que hacian los que las tenian; por lo qual el Rey D. Enrique embió al Rey de Navarra á Alonso Gonzalez del Espinar para que hiciesse entregar á Montalban y las demas Encomiendas. Alonso Gonzalez executó el orden del Rey su amo, participandosele en Barcelona á 5. de Octubre al Rey de Navarra, que respondió haria se executasse quanto antes la entrega. El Rey D. Alonso de Aragon encargó á Ferrer de Lanuza su Justicia mayor que tratasse de ajustar las cosas de Navarra, y que para ello se viesse con el Rey D. Enrique de Castilla. Lanuza participó esto al Rey Don Enrique, que ocupado con otros negocios embió al Marques de Villena á que se viesse con Lanuza. El Marques mas atento á sus conveniencias y seguridad que al negocio á que era embiado, turbó con dificultades los expedientes, y temiendo algun revés de su encumbrada fortuna, trató con Lanuza de ponerse bajo la proteccion del Rey Don Alonso de Aragon, por lo que podia temer en Castilla; y así á 15. de Noviembre hizo su juramento y homenaje al Rey de Aragon en manos de Lanuza, dejando el negociado en el estado en que le tomó. *Zurita.*

21 El Papa Calixto nombró en Portugal á D. Alvaro Obispo de Silves para publicar la Cruzada y coleccionar las decimas y limosnas de aquel Reyno para la guerra del Turco, dandole facultad de absolver de las censuras á los Eclesiasticos que havian pagado la contribucion que les havia echado el Rey para los gastos de la boda de su hermana con el de

Caf-

Castilla ; y solicitó con el Rey Don Alonso que le embiasse quince navios bien equipados de gente y lo demas necesario , para que se juntasen con la armada de la Iglesia. El Rey de Portugal condescendió á la peticion del Pontifice , y embió bien prevenidos los quince baxeles bajo el mando de un Cabo de su confianza ; pero habiendo llegado á las costas de Italia , hallandola turbada casi toda con guerra , y sin esperanza de que saliesse la armada Catholica , se volvieron los baxeles á Portugal. *Raynaldo.*

A. C. 1457.

■ Pasó el Rey D. Enrique á Palencia , adonde le vino la Bula de la Cruzada dada por quatro años , y fue publicada con toda solemnidad en aquella ciudad predicando el Maestro Fr Alonso de Espina ; de cuyo producto sacó el Rey una inmensa cantidad de dinero. Despues pasó el Rey á Vizcaya á sofegar y asegurar la quietud de aquellos pueblos , alterados por las facciones de los hombres poderosos fomentados de los Gamboas y Otañez ; y habiendo entrado en aquella provincia , fue reconociendo los lugares , y llegó á S. Sebastian , de donde pasó en un navichuelo á reconocer á Fuenterrabia , y se volvió en unos barcos á S. Sebastian , y luego mandó derribar las casas fuertes de Olasto , Lezcano , Lizaur , S. Millan , Murgia y otras ; en Tolosa la de Iñigo de Zaldivia , en Guetaria la de Fernando de Astigarribia , en Vergara y Gateria otras ; y así pasó á Durango , donde aficionado de un hijo del dueño de la casa en que se hospedaba , llamado Pedro Munjaraz , le recibió en su familia , y de alli fue á Victoria , adonde de su orden fueron á hacer junta de Vizcaya los que tenían voz en ella : en la qual dispuso algunas cosas conve-

nientes á la quietud , y nombró á D. Juan Hurtado de Mendoza por Prestamero mayor y Governador de aquella provincia. *Palencia y Garibay.*

2 En este tiempo descontentos muchos Señores del gobierno del Rey Don Enrique , trataron de confederarse con el pretexto de mirar por el Reyno. Executaron esto el Arzobispo de Toledo , el Almirante , el Conde de Haro , el Marques de Santillana , el Conde de Alva , el de Benavente y otros Señores lastimandose de que por el gusto del Rey estaban sin fuerza las Leyes , los meritos sin premios , los malhechores insolentes , el Rey desconfiado de los Grandes , entregado á los divertimientos de la caza , olvidado de su principal obligacion , y puesto en manos de sus criados , á quienes del polvo de la tierra queria sublimar á la mayor grandeza á costa de gravissimo dispendio del patrimonio Real ; y discurrieron el modo de darlo á entender al Rey para que lo enmendasse. Esta noticia llegó al Rey Don Enrique estando en Victoria , y le causó no poca turbacion ; pero el Arzobispo de Sevilla y el Marques de Villena intentaron se viesse con el Rey D. Juan de Navarra para asegurarse de él , y que no ayudasse los intentos de los Señores confederados ; pues no sostenidos de mayores fuerzas que las suyas , parecia no podrian executar su designio.

3 Avisó el Rey D. Enrique de Castilla al Rey D. Juan de Navarra , que vino con la Reyna su muger á Corella , y el Rey de Castilla fue á Alfaro con la Reyna su muger , por la cercania de ambos lugares ; y assi en la raya de ambos Reynos se vieron todos , y para mayor seguridad de la reciproca correspondencia se concertó el casamiento del Infante D.

Alon-

Alonso de Castilla con la Infanta D. Juana de Navarra; y el del Infante Don Fernando hijo del Navarro con D. Isabel Infanta de Castilla: con que ajustado todo, pasó el Rey D. Enrique á Alfaro con el Rey de Navarra y su muger, á quienes festejó mucho; y luego fue el Rey D. Enrique á Corella con la Reyna, donde hizo lo mismo con ellos el Rey de Navarra; y despedidos, se entró cada uno en su Reyno. El Rey Don Enrique al volverse determinó prender al Conde de Haro que estaba en Birbiesca; pero el Conde, prevenido de esta noticia, juntó tres mil infantes y quatrocientas lanzas: con que el Rey D. Enrique viendo que no podia executar su intento, procuró disimular, y le embió al Arzobispo de Sevilla, al Marques de Villena y Diego Arias su Contador mayor, para que el Conde procurasse sossegar al Arzobispo de Toledo y á los demas parciales, á fin de que no le embarazassen hacer aquel año la guerra á los Mahometanos de Granada; y executado esto, se encaminó á Segovia. *Palencia.*

4 En este tiempo el Arzobispo de Toledo, que era el principal mobil de los Señores opuestos al Rey D. Enrique, se vió en Uceda con el Marques de Santillana para discurrir el modo de executar sus designios; con cuya noticia mandó el Rey al Arzobispo de Sevilla y al Marques de Villena fueffen á hablarles de su parte diciendoles no turbassen la quietud publica, ni le embarazassen el hacer la guerra á los Mahometanos de Granada, pues veían de quanto perjuicio era esto para la Religion y el Reyno. La respuesta que dieron el Arzobispo y el de Santillana, parece que dió lugar á que el Rey se dispusiese para salir á campaña; y así desde Segovia avisó

á

á los Capitanes principales que pasassen con su gente á Cordova, adonde embió con sus guardias á Ruy Diaz de Mendoza Capitan de ellas, y al Mariscal Payo de Rivera con toda la gente del Reyno de Toledo. Embió tambien al Comendador Juan Fernandez Galindo con carta al Maestre de Calatrava para que avisasse al Duque de Medina Sydonia, á los Condes de Arcos y Cabra, y á las ciudades de Sevilla, Xerez, Cordova, Carmona, Ecija, Jaen, Ubeda y Baeza tuviesfen prevenida su gente, y dejando orden para el gobierno de Castilla se encaminó á Andalucia. *Palencia.*

5 Estaba ya junta casi toda la gente quando llegó el Rey D. Enrique á Cordova, é hizo reseña de ella á 15. de Junio en Almorcon, donde se hallaron doce mil infantes, tres mil cavallos y dos mil y quinientas lanzas; cuyos Cabos eran el Marques de Villena, el Maestre de Calatrava, el Conde de Cabra, el de Osorno, Ruy Diaz de Mendoza, Payo de Rivera, D. Alonso de Guzman hermano del Duque de Medina Sydonia, D. Pedro Ponce de Leon hijo del Conde de Arcos, Alonso de Sotomayor Señor de Alcaudete, Gomez de Sotomayor Señor del Carpio, Martin Fernandez de Cordova Alcayde de los Donceles, Alonso de Silva, Fadrique Manrique, Gomez de Avila Corregidor de Cordova; Luis de Pernia de Osuna; Gonzalo Beteta de Ubeda; Gonzalo de Saavedra de Jaen, y otros. De alli pasó el Rey con todo el exercito á Alcalá la Real, de donde se adelantó con quinientos cavallos y doscientos infantes á Montefrio; en cuyos terminos puso fuego á las mieses, y derribó todas las atalayas que havia por los cerros, y despues entró con todo el exercito en el

el Reyno de Granada , donde por quince dias taló las mieses, viñas , arboles y todo lo demas que havia en el campo , demoliendo todas las alquerias ; y queriendo hacer lo mismo en los terminos de Colomera , los vecinos de ella salieron á besarle la mano , pidiendole humildes que no les talasse sus panes , pues veía su pobreza ; y el Rey compasivo les ofreció que no les haria daño alguno.

6 El Rey de Granada viendo la ruina de su Reyno sin tener modo de poder contrarrestar la violencia del Rey D. Enrique , le embió sus Embaxadores pidiendole la paz , y que le pagaria las parias que havian pagado sus antecesores á los Reyes de Castilla. El Rey Don Enrique mostró no querer aceptar esta proposicion ; pero finalmente se ajustó la paz con condicion de que el Rey de Granada le havia de dar cada año doce mil doblas y seiscientos cautivos Christianos ; y que si estos faltassen havia de completar el numero con Mahometanos , y quedar abierta la guerra por el Reyno de Jaen. Aceptó estas condiciones el Rey de Granada ; con que el de Castilla sacó su exercito y se encaminó á Alcala la Real : alli despidió la gente , y se fue á Jaen con el Marques de Villena , el Maestre de Calatrava , Ruy Diaz de Mendoza , Payo de Rivera , algunos cavalleros y los continuos de su casa , y llegó tambien la Reyna D. Juana , por cuya causa se hicieron en la ciudad grandes fiestas. *Palencia , Castillo* y otros.

7 A 25. de Julio quiso el Rey D. Enrique divertir á la Reyna y á sus Damas haciendolas ver lo que era la guerra , para lo qual mandó estuviessen prevenidos quatrocientos hombres de armas y ochocientos ginetes , aderezados todos gallardamente y vestidos de

de gala; con cuya gente salió el Rey, la Reyna y las Damas en sus hacaneas con ricos aderezos, y se encaminaron á Cambil; cuyos vecinos viendolos cerca salieron á las murallas creyendo querian tomar el pueblo. El Rey dió á la Reyna una ballesta con que tiró algunas veces á los Mahometanos, y luego muy alegres se volvieron á Jaen, donde recibió los Embaxadores del Rey de Fez con un rico presente de vestidos, aderezos de la gineta, y muchos olores para la Reyna, que el Rey agradeció mucho. *Palencia.*

8 En este tiempo habiendose juntado en Yepes el Arzobispo de Toledo, el Almirante y los demas Señores de su faccion, determinaron que el Arzobispo de Toledo y el Conde de Alva de parte de todos fuesen á representar al Rey los desordenes que se debian enmendar para obviar los daños é inconvenientes que podian sobrevenir. Llegaron á Jaen, y executaron el orden que llevaban, y parece por lo que escribe *Zuñiga* en los Anales de Sevilla, que el Rey respondió que para remedio de todo juntaria Cortes, y en ellas se resolveria lo mas conveniente; en virtud de lo qual parece que expidió sus convocatorias: con que el Arzobispo de Toledo y el Conde de Alva se volvieron. *Palencia.*

9 El Rey de Granada deseoso de satisfacerse de los daños que le havia hecho el de Castilla, llamó á los caudillos de Guadix, Baza y las demas ciudades para que viniessen con toda la gente de á cavallo que pudiesen; y habiendose juntado con el Rey de Granada, como estaba el de Castilla en Jaen, determinó entrar por los confines de Malaga en el territorio de Xerez de la Frontera, en donde hizo una grandissima presa de todo genero de ganado: con que se vi-

no á su Reyno sin hallar oposicion alguna. El Rey D. Enrique sabiendo que la cavalleria de Guadix y Baza se havia ido á juntar con el Rey de Granada, y que este estaba fuera de ella, embió á llamar al Maestre de Calatrava, al Conde de Cabra y Alonso de Montemayor, á la gente de Ubeda, Baeza, Andujar y la demas del Reyno de Jaen, que toda hacia dos mil y quinientos cavallos; y junta con la que le asistia siempre, determinó volver á entrar en la vega de Granada, y así á 10. de Agosto salió de Jaen, y embió delante á Fernando Lucas su Camarero con cien cavallos para que descubriese el campo; y para sostenerlos mandó al Conde de Cabra que fuese de escolta con quinientos cavallos. Los corredores llegaron á vista de Granada, y saliendo de ella un golpe de cavalleria contra ellos, fue preciso recogerse á su escolta, y todos juntos corrieron la tierra, sacando una gran presa de todo ganado. Los Mahometanos procuraron recobrarla acometiendo á los Christianos; pero estos se portaron con tanto valor, que habiendo muerto y preso hasta cincuenta, pusieron á los demas en fuga; y el Rey Don Enrique se volvió con su gente y la presa á Alcalá la Real, donde la repartió entre sus soldados, y de allí otra vez fue á Jaen. Pasados cinco dias, volvió el Rey á entrar con su gente en el Reyno de Granada donde hizo mucho daño; y tomando por fuerza á Cogollos, aunque murieron algunos Christianos y fueron heridos otros, mataron mas de cien Mahometanos, y fue saqueado el lugar y entregado luego al fuego, trayendose por prisioneros á los que quedaron vivos. En esta ocasion Pedro Arias de Avila con treinta cavallos tuvo un reencuentro con ochenta cavallos Ma-

hometanos, en el qual quitó la vida á siete de los contrarios dejando á muchos heridos; con que se unió á la gente del Rey, y se volvió á Jaen. *Palencia.*

10 Alonso Fajardo, tio del Adelantado mayor de Murcia, en tiempo del Rey Don Juan el II. padre del Rey Don Enrique, siendo Teniente de su hermano, juntó muchos falteadores y gente perdida, y se levantó con las villas y lugares que tenia en tenencia, especialmente Lorca, Mula y Alhama: de donde, haviendose confederado con el Rey de Granada, hizo gravísimos daños en aquel Reyno para sustentar la infame gente que le acompañaba. Junto con los Mahometanos havia saqueado á Molina, Lebrilla y otros lugares, y haviendo entrado en Cieza, despues de haverla saqueado cautivó cerca de mil personas de entrambos sexos, y entre ellas doscientas doncellas que llevó y vendió en Granada á aquellos infieles: accion que solo pudiera executar la ceguedad de un barbaro que no tuviesse la luz de la Fé.

11 El Rey D. Juan y su hijo D. Enrique noticiosos de sus execrables excesos, le havian amonestado se enmendasse de ellos, y dejasse de executar los daños que hacia, amenazandole que si los continuaba, experimentaria muy riguroso castigo; pero Fajardo, sostenido de los Mahometanos, no hizo caso de las amenazas y continuó sus barbaridades. Cansado el sufrimiento del Rey Don Enrique, mandó al Adelantado Pedro Fajardo y á Diego Portocarrero Corregidor de Murcia, que en su nombre levantasen y juntassen toda la gente de aquel Reyno para recobrar todos los lugares y fortalezas que tenia usurpadas Alonso Fajardo. Executaron el orden del Rey el Adelantado y el Corregidor, y como se trataba

de hacer guerra á tan perjudicial enemigo , fueron muchos los que vinieron á alistarse en las Reales banderas. Con esta gente salieron el Adelantado y Corregidor , y á 24. de Junio se pusieron sobre Albacete y le entraron por fuerza , matando á los Mahometanos que havia , y prendiendo á los vecinos.

12 Alonso Fajardo viendo la tempestad que le amenazaba , dió aviso al Rey de Granada para que le socorriese con gente , y llamó para que le ayudassen á D. Rodrigo Manrique y Juan de Ayala , con que juntó un grueso numero de soldados superior al del Adelantado y Corregidor de Murcia , por cuya causa no podian estos hacer los progresos que deseaban ; y así avisaron al Rey , que se hallaba en Jaen , para que los socorriese con gente , y el Rey desde aquella ciudad embió á Gonzalo Carrillo con doscientas lanzas. Pasó Gonzalo Carrillo por Alcaraz , y tuvo noticia de que un trozo de gente de Alonso Fajardo havia entrado en los campos de Riopar y Bogarra , y llevaban una gran presa de todo ganado : con que juntando la tropa que havia en Alcaraz , fue con toda prisa en su seguimiento , y habiendolos alcanzado dió en ellos matando á muchos , haciendo á otros prisioneros , y huyendo los demas , y recobró la presa. Despues acompañado de los de Alcaraz llegó á Murcia , y juntandose con el Adelantado y Corregidor de Murcia , pasaron á Cieza que tenia con presidio Alonso Fajardo : acometieronla y la entraron por fuerza , quedando herido en el combate el Alcayde del castillo , al qual se retiraron los que pudieron ; y viendose sin remedio pactaron la entrega salvas las vidas , y luego fue demolida la fortaleza.

13 Pasaron de alli Carrillo , el Adelantado y

Corregidor de Murcia con su gente á poner sitio á Mula y Alhama ; en cuya ocasion se les juntó de orden del Rey Pedro Manjarres con ciento y cincuenta lanzas , con lo qual determinaron correr el campo de Lorca , como lo executaron , embiando sus batidores á vista de aquella ciudad : sus habitantes salieron luego y empezaron á escaramuzar con ellos ; y como los Capitanes del Rey procurassen sostenerlos embiando gente, se trabó una sangrienta refriega ; pero al fin fueron vencidos los de la ciudad y se recogieron á ella, quedando prisioneros muchos Christianos y algunos Mahometanos : y de aquella entrada sacaron los Capitanes del Rey una grande presa de todos ganados. Gonzalo Carrillo dió libertad á todos los prisioneros Christianos , recibiendoles juramento de que no tomarian las armas en favor de Alonso Fajardo , ni contra el servicio del Rey.

14 Viendose en este aprieto Alonso Fajardo, determinó pedir al Rey de Granada le socorriese con alguna gente, ofreciendole cierta suma de dinero , para cuya seguridad le embió dos hijos. El Rey de Granada le socorrió con mil y quinientos infantes y quinientos cavallos ; y Don Garcia Manrique y Juan de Ayala se le juntaron con otros cien cavallos. Con esta gente entró Fajardo en las cercanias de Murcia, y dejando la mayor parte de ella en una zelada, embió la demas á correr la campaña , matando el ganado y bestias que encontró por no embarazarse con la presa. Tuvieron noticia de esta entrada los Capitanes del Rey , y pasaron con su gente á Molina para pelear con la de Fajardo; y para saber la que traía, embiaron trescientos cavallos y otros tantos infantes que reconocieron era mayor el numero de la gente que

que tenían los enemigos ; mas con todo los Capitanes del Rey determinaron acometerlos , y para ello formaron dos esquadrones : en el uno iban con su gente el Adelantado Fajardo , el Corregidor de Murcia y Martin de Lofa , haciendo tres compañías : en el otro D. Pedro Velez de Guevara , Gonzalo Carrillo y Pedro Calvillo , Señor de Cotillas , del mismo modo , dejando en cierto parage al Comendador Alonso de Lifon con gente para lo que ocurriese. Ordenados de esta fuerte , acometieron los Capitanes del Rey á la gente de Fajardo , y con tanto valor que en breve la derrotaron , matando cien hombres de ella y obligando á los demas á volver la espalda ; y muchos de estos al huir dieron en manos del Comendador Alonso de Lifon , que á todos los hizo prisioneros , siguiendo la cavalleria de los Capitanes del Rey por mas de quatro leguas el alcance. Sucedió esta victoria á 4. de Octubre.

15 A vista de este suceso Luis del Castillo , que era Alcayde de Alhama por Alonso Fajardo , sabiendo que este queria introducir en ella una partida de Mahometanos para su defensa , y que toda aquella comarca se perderia , embió á decir con secreto á Gonzalo Carrillo vinieste con la gente del Rey , y que haciendo como que la sitiaba , le propusiese su rendicion , que se la entregaria sin pacto ni condicion alguna solo por el servicio de Dios y del Rey. Participó esta noticia Gonzalo Carrillo al Adelantado y los demas Capitanes , los quales pasaron con su gente á ponerse sobre Alhama , y cercandola de todas partes hicieron sus requerimientos á Luis del Castillo , quien la entregó á Carrillo y los demas Capitanes : cuyo servicio premió muy bien el Rey á Luis del Castillo.

Go-

16 Gomez Fajardo Comendador de Socobos tenia en Lietor, que era de aquella Encomienda, un gran numero de gente así Christianos como Mahometanos, que repartidos por diversas partes hacian gravísimos daños en los contornos de Alcaraz; de fuerte que por espacio de tres leguas no havia hombre que pudiesse salir sin ser cautivo ó muerto. A vista de lo qual los de Alcaraz determinaron obviar tan grandes males; y juntando toda la gente de aquella ciudad y los lugares circunvecinos, que serian en todos ciento y cincuenta cavallos y dos mil hombres de á pie, fueron y cercaron el lugar. Los que estaban dentro acudieron luego á las murallas: los de Alcaraz le requirieron le entregassen al Rey, asegurandoles no recibirian daño alguno; pero los del lugar respondieron que dando Dios vida al Rey de Granada, á Alonso Fajardo, y á Gomez Fajardo su hijo de quien eran, nada temian. Con esta respuesta los de Alcaraz ordenaron inmediatamente el combate por todas partes; y acometieron con tanto vigor aquella plaza, que la entraron matando algunos de los defensores, é hiriendo muchos, aunque no sin alguna sangre de los de Alcaraz, que inmediatamente la saquearon. El Alcayde de Lietor, llamado Fernando de Espinosa, con ocho hombres se retiró á un cortijo donde se hizo fuerte, y desde alli embió á pedir capitulacion; y reconociendo los de Alcaraz, que para entrar el cortijo era necesario perder alguna gente, convinieron en que Fernando de Espinosa y los que estaban con él, saliesse libres, y así se executó.

17 Dueños de Lietor los de Alcaraz, y teniendo presos á los demas que havian quedado de aquel lugar, sabiendo que Gomez Fajardo tenia presos en

So-

Socobos algunos vecinos ricos y honrados, le embiaron á decir los soltasse y restituyesse todo lo que les havia tomado, y que de no hacerlo, ahorcarian á los que tenian presos de Lietor; y que soltando á los de Socobos, soltarian ellos á los de Lietor. Gomez Fajardo á vista de esta determinacion soltó á los de Socobos, y los de Alcaraz á los de Lietor; y derribando por varias partes las murallas de este lugar, le pusieron fuego y quedó desolado. Luego fueron sobre Socobos, y reconociendo la dificultad de entrarle, talaron su campaña, tomando todos los ganados que hallaron en ella, con gravissimo perjuicio de sus vecinos, á quienes dejaron bien escarmientos, y se volvieron alegres á la ciudad. *Palencia.*

18 El Delphin de Francia Luis havia mucho tiempo que estaba fuera de la gracia de su padre Carlos VII. y reconociendo la amistad que profesaba con el Rey D. Enrique, le embió á decir se interpusiesse por él con el Rey su padre para volver á su gracia. Executólo el Rey Don Enrique embiando para esto á Francia á D. Juan Manuel y al Doctór Paz, porque havian estado ya en la Corte de aquel Monarca. Pasaron estos á Francia y hicieron todos los oficios que pudieron de parte de su Amo para que el Rey perdonasse al Delphin y le restituyesse á su gracia; mas el Rey no quiso venir en lo que le pedian diciendo era de muy mal exemplar para el mundo, que los hijos desobedientes á sus padres con tanta libertad y obstinacion no quedassen castigados: con que se volvieron. *Palencia.* En los Historiadores de Francia que hemos visto, no se halla memoria de esto.

19 El Rey D. Juan de Navarra al principio de Enero convocó Cortes en Estella de las ciudades y villas

llas que estaban por él, en las quales proponiendo la defobediencia, resistencia y obstinacion del Principe D. Carlos y de su hija D. Blanca los exheredó, instituyendo por sucesora de la Corona á su hija D. Leonor muger del Conde de Fox, conforme á lo tratado y pactado con él. Los de Pamplona, y demas que estaban por el Principe D. Carlos, á vista de lo executado por el Rey Don Juan juntaron tambien Cortes, y proclamaron á 16. de Marzo por su Rey al Principe D. Carlos, quien sintió mucho esta noticia, como consta de una carta fuya que trae *Aleson*, por ver que de aquella fuerte se continuaban las sangrientas turbulencias de aquel miserable Reyno. El Conde de Fox á vista de lo executado por los de Pamplona y las ciudades y villas adherentes, pasando á Navarra previno con diligencia sus tropas para que juntas con las del Rey D. Juan su suegro pudiesen á su obediencia todos los lugares, villas y ciudades que estaban por el Principe D. Carlos: con que D. Juan de Beaumont su Lugarteniente avisó al Rey de Castilla D. Enrique para que le socorriese con gente; pero no consta que este Monarca lo executasse, ya fuese por haverlo prometido así en las vistas que tuvo con el Rey de Navarra, ó porque se ofreció por medianero para apagar el nuevo incendio que amenazaba.

20 El Rey D. Alonso de Aragon, cuidadoso de las turbaciones de Navarra, embió á Rodrigo Vidal para componer al Rey su hermano con el Principe D. Carlos; el qual llegó á Tudela y procuró con el Rey D. Juan un justo acomodamiento, y que se suspendiessen las armas; á cuyo fin pasó tambien á Castilla de parte de su Amo á ver al Rey D. Enrique para que no diese fomento á las turbaciones de Navarra,

ra,

ra, y que le ayudasse á restablecer la quietud de aquel Reyno. El Rey Don Enrique parece que lo ofreció por la estimacion que tenia del Rey D. Alonso: con que Vidal volvió otra vez á Navarra, y viendo que el Rey D. Juan y el Conde de Fox tenían prevenida su gente, les pidió suspendiessen su intento hasta que fuesse á Pamplona, y viesse si podia ajustar algun acomodamiento antes que se viniessen á las armas. Llegó Vidal á Pamplona y ajustó lo primero la suspension, aunque el Rey D. Juan no quiso venir en esto; mas Rodrigo Vidal ofreció proponer otros medios á los de Pamplona para ver si podia excusar el rompimiento: con que pasó á aquella ciudad y propuso diversos medios para el ajuste; mas viendo el Presidente del congreso que en ellos padecia el Principe D. Carlos enormissima lesion, preguntó á Rodrigo Vidal si proponia aquellos medios de orden del Rey D. Alonso, ó por sí solo. Y diciendo Vidal que por sí, no quisieron dar oídos á ellos; y nuevamente proclamaron por Rey al Principe D. Carlos, con lo qual el Rey D. Juan y el Conde de Fox dispusieron su gente; y aunque Rodrigo Vidal insistia en que se hiciesse arbitro de todo al Rey Don Alonso, el Rey D. Juan no hacia rostro á esto, por lo que tenia ajustado con el Conde de Fox.

21 Rodrigo Vidal conociendo desde el principio la dificultad de concordar los malos humores de los dos partidos del Principe Don Carlos y su padre, dió noticia de ella al Rey D. Alonso de Aragon su amo, el qual ordenó al Maestre de Montesa Don Luis Despuch y á D. Juan de Hajar que se viesen con el Rey D. Juan su hermano, y le reduxessen á comprometerse en su arbitrio, como lo estaba el

H

Prin.

Principe D. Carlos su hijo, porque á no hacerlo tomaria otras medidas. Executaron los dos cavalleros el orden de su Amo, y el Rey D. Juan, aunque con alguna repugnancia por el tratado que havia hecho con el Conde de Fox, vino en lo que el Rey de Aragon su hermano disponia, y en Zaragoza firmó el compromiso, cancelando y anulando todos los procesos y actos hechos contra el Principe Don Carlos: con que cesó la guerra, y el de Fox se volvió con sus tropas. *Zurita, Abarca y Aleson.*

A. C. 1458.

I Gustaba de Madrid el Rey D. Enrique mas que de otros lugares afsi por su cielo como por los bosques y montes vecinos, con la inclinacion que tenia á la caza. Estaba con él en esta villa la Reyna con sus Damas, y procurando festejarla, hubo muy grandes fiestas de torneos, justas y otros juegos de aquel tiempo. El Rey havia puesto los ojos en una de las Damas de la Reyna, llamada D. Guiomar de Castro, no menos discreta que hermosa, y sobre todo garbosa y desembarazada, la qual habiendo admitido el galanteo del Rey era señora de su voluntad, de modo que por su medio lograba qualquier pretendiente lo que deseaba; pero mas que todos cortejaba á esta Dama el Arzobispo de Sevilla para tener mas asegurado al Rey (indignidad muy reprehensible en un Prelado Eclesiastico que debe siempre atender á la gloria de Dios y al bien publico). No ignoraba la Reyna lo que á nadie se escondia, y zelosa disimulaba. Ofrecióse, que se hizo una fiesta de toros en la plazuela de Palacio, y creyendo la Reyna se hacia por cortejar á D. Guiomar, mandó que ninguna de sus Damas la viesse ni se asomasse; mas Don Guiomar

mar despreciando el precepto de la Reyna (con el lugar que tenia en el corazon del Rey) muy bien vestida y llena de joyas se subió á una ventana alta para fer vista y ver la fiesta; pero la Reyna zelosa é irritada sabiendo su desprecio, la fue á buscar quando bajaba por la escalera, é inmediatamente la cogió de los cabellos y la echó en el suelo, y tomando un chapin la dió con él muchos golpes en la cabeza: á los gritos de una y otra se alborotó Palacio, y acudiendo el Rey al ruido, cogió á la Reyna de un brazo y la apartó con desprecio, la qual se desmayó de fuerte que en mas de una hora no volvió en sí: con que el Rey por excusar semejantes lances sacó á D. Guiomar de Palacio, y en una aldea cerca de Madrid la puso casa con familia y criados, donda iba á verla con frecuencia; y D. Guiomar que era mas atendida que la Reyna, juntó una gruesa suma de joyas de los regalos que la hacian los pretendientes. *Palencia y Castillo.*

2 El Papa Calixto á vista de lo que havia executado el año antecedente contra los Mahometanos de Granada el Rey D. Enrique, para honrarle le embió con Antonio Jacobo Venerio ó Veneris, su Secretario de Breves, la espada y sombrero que havia bendecido la noche de Navidad. El Rey recibió el presente con suma estimacion, y al que le traxo hizo un regalo muy quantioso, y fue nombrado Obispo de Leon. *Castillo Obispos de Leon y Cuenca, Theatro de Gil Gonzalez.*

3 En este tiempo considerando el Rey D. Enrique que necesitaba de hacer contrapeso á los Grandes, á quienes reconocia poco afectos, determinó sublimar del polvo de la tierra á algunos, asegurandolos á su gusto é intereses con la exaltacion; sin hacer-

se cargo de que era menos costoso y embarazoso ganar á algunos de los antiguos, que hacerlos de nuevo con rezelo y dispendio de la Corona. Entre estos los principales fueron Miguel Lucas, su Chanciller, natural de Belmonte, que havia sido introducido en Palacio por el Marques de Villena: á este hizo el Rey Condestable, dandole á Agreda, Vozmediano y Veraton, bien que estas villas se resistieron y no permitieron enagenarse del patrimonio Real. El otro fue D. Gomez de Solis, hidalgo muy calificado aunque pobre, natural de Caceres, criado tambien suyo, á quien hizo Maestre de Alcantara, de cuyo Maestrazgo havia gozado el Rey las rentas hasta entonces por bula del Papa: á D. Juan de Valenzuela hizo Prior mayor de S. Juan; y á Beltran de la Cueva, hijo de Diego de la Cueva Vizconde de Huelma, natural de Ubeda y su page de lanza, hizo su Mayordomo mayor. *Palencia, Castillo, Rades* y otros.

4 Viendo Alonso Fajardo el parage en que le ponian los Capitanes del Rey, pidió al de Granada le socorriese con el mayor numero de gente que pudiesse, embiandole en rehenes su muger y una hija, y se dixo havia ofrecido á aquel Rey la ciudad de Lorca y todos sus vecinos hombres y mugeres, dandole dicho Rey quatro doblas por cada persona. Los de Lorca viendo que Alonso Fajardo embiaba su muger y su hija á Granada, y sabiendo que los Capitanes del Rey querian entrar á talarles el campo, sospechando que queria entregarlos al Rey de Granada con la ciudad, trataron de avisar secretamente á Gonzalo Carrillo para que les asistiese, porque tenian determinado prender ó matar á Alonso Fajardo. Tuvo este alguna sospecha del trato, y quiso prender

der á los principales autores: con lo que se amotinaron todos los vecinos, diciendo en alta voz *Viva el Rey de Castilla nuestro Señor, y muera el traydor Alonso Fajardo*, intentando prenderle ó matarle; pero él se escapó y se entró en el castillo. Avisaron los de la ciudad á los Capitanes del Rey que inmediatamente viniessen con su gente á ella.

5 El Adelantado y Corregidor de Murcia con toda la gente de aquella ciudad, Gonzalo Carrillo y los demas Capitanes con la que tenian, se pusieron inmediatamente en Lorca, que los recibió y aposentó en los arrabales, haciendo todos juramento de no apartarse de allí sin tomar el castillo; y los de Lorca le hicieron de guardar siempre el servicio del Rey. Sus Capitanes procuraron guardar muy bien las avenidas para que no pudiesse entrar focorro alguno á Alonso Fajardo, que estaba en el castillo con ochenta hombres, de los quales embió algunos con cartas á sus confidentes para que solicitassen focorrerle; mas estos fueron cogidos por la gente del Rey, y pagaron con la vida su osadia y atrevimiento.

6 Estando los Capitanes del Rey en el sitio del castillo de Lorca, tuvieron noticia de que el Rey de Granada embiaba un grueso numero de cavalleria é infanteria á focorrer á Alonso Fajardo; y consultada la materia, pareció á muchos convenia entrarse en la ciudad para poder mas bien defenderla; mas Gonzalo Carrillo fue de contrario dictamen, asegurando era contra el pundonor de tales cavalleros dejar sus alojamientos por tan vano temor, y que lo que se debia executar, era que en teniendo noticia de que venia la gente del Rey de Granada, saliessen á recibirla y pelear con ella á la Torre del Pozo, lugar distan-

te

te una legua de la ciudad. Conformaronse todos con este parecer, y embiaron á llamar á Juan de Ayala, que estaba en Hellin, y á Pedro de Silva Corregidor de Alcaraz, avisandoles traxessen toda la gente que pudiesen, porque importaba al servicio del Rey. Vinieron estos, y se deliberó lo que se debía executar. Juan de Haro deseando que no se perdiessse del todo Alonso Fajardo, propuso que se capitulasse con él; y aunque el Adelantado y el Corregidor de Murcia con otros Capitanes deseaban combatir la fortaleza y prenderle, viendo que esto era muy difícil, y que no se podia lograr sino á costa de mucha sangre, vinieron en capitular que Alonso Fajardo entregasse la fortaleza libremente y sin condicion alguna, asegurandole la vida y libertad para que se fuesse donde gustasse; y el Adelantado y los demas Capitanes ofrecieron alcanzarle perdon del Rey, y que le hiciessse alguna merced: y dandole Juan de Ayala sus hijos en rehenes para seguridad de lo capitulado, y los suyos el Corregidor de Murcia, entregó no solo la fortaleza de Lorca, sino todas las demas de aquella comarca, y le pusieron con su gente en Xiquena.

7 Pedro Fajardo, hijo de Alonso Fajardo, estaba apoderado de Carabaca, á cuyos vecinos molestaba y tiranizaba, y con este motivo determinaron levantarse por el Rey; para lo qual avisaron á Diego de Aguayo viniessse con alguna gente, y le entregarian la villa. Diego de Aguayo salió luego al instante con cincuenta cavallos y se puso en Carabaca, franqueandole la entrada sus vecinos; y viendo esto Pedro Fajardo se retiró al castillo, donde los vecinos le cercaron, y combatieron fuertemente minando la fortaleza; á cuyo tiempo pasó por alli Juan de Haro, y quiso

fo embarazar el estrecho en que estaba puesto Pedro Fajardo: sobre lo qual huvo algunos disgustos entre Juan de Ayala y Diego de Aguayo, que avisó á su tio Gonzalo Carrillo y se salió con su gente de Carabaca. Dióse cuenta de todo al Rey, que perdonó á Alonso Fajardo y le dejó á Carabaca y Cebellin, mandando se entregassela fortaleza de Lorca á Juan Fernandez Galindo, Comendador de Reyna. *Palencia.*

8 D. Pedro Manrique hijo del Conde de Paredes, que tenia por él á Segura, deseando ocasiones de mostrar su valor y hacer daño á los Mahometanos de la frontera, avisó á Diego Sanchez de Benavides, Señor de S. Estevan del Puerto, para que ambos juntando su gente pudiesen hacer mas segura su entrada. Vino bien en ello el Señor de San Estevan, y juntaron entre ambos quatrocientos cavallos y seiscientos infantes, con los quales entraron en las comarcas de Huescar, donde recogieron una gran presa de bueyes, vacas, yeguas y otro ganado, haciendo prisioneros algunos Mahometanos; y saliendo con la presa rompieron una azequia de agua, de que se seguia grandissimo daño y coste á los de Huescar y aquella comarca. A vista del daño se apellidaron los Mahometanos de ella para recobrar la presa, y fueron en su seguimiento precisando á pelear á los Christianos, los quales aunque era excesivo el numero de los Infieles, se portaron con tanto valor que en breve los deshicieron, obligandolos á volver la espalda, y quedando muertos en el campo mas de ciento y veinte, y mas de ochenta cautivos, sin los heridos que se escaparon: de los Christianos murieron muy pocos; con que victoriosos sacaron la presa D. Pedro Manrique y el Señor de S. Estevan. *Palencia.*

A

9 A 25. de Marzo murió Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, Señor de Ita y Buytrago. D. Diego Lopez de Mendoza su hijo y sucesor vino á Madrid con sus hermanos á besar la mano al Rey D. Enrique, y pedirle confirmacion de las mercedes Reales que tenia, lo qual executó el Rey, y mandó quedar en su Corte á D. Juan y D. Fernando sus hermanos. *Sabazar de Mendoza* vida del Cardenal Mendoza *lib. 1. c. 23.*

10 Deseando el Rey Don Enrique continuar la guerra contra el de Granada, convocó á todos los Señores y gente de Andalucia, y con la que havia prevenido entró en aquel Reyno sin resistencia y se acampó á vista de Loja, en cuyo tiempo hubo algunas escaramuzas con los Mahometanos, y murió en una celebrado cavallero Garcilaso de la Vega. *Castillo* dice, que el Rey sintió mucho su muerte. *Palencia* asegura lo contrario; y ambos discuerdan en el tiempo de ella, sin que en esto se pueda descubrir la verdad. Ultimamente sin hacer nada levantó el Rey el campo y se volvió á Jaen, donde trató de casar al Condestable D. Miguel Lucas con una nobilissima doncella llamada D. Teresa Solier, parienta muy cercana del Conde de Haro y otros Señores, que lo llevaron muy mal, aunque el Rey le dió al Condestable para acrecentar su Estado las villas de Linares y Baños, que eran del territorio de Baeza; por lo qual esta ciudad, por mas esfuerzos que hizo el Rey, embarazó se enagenassen de la Corona y de su territorio: con que no tuvo efecto la donacion. *Palencia.*

11 En este tiempo estaba fuera de la gracia del Rey D. Enrique el Maestre de Calatrava D. Pedro Giron desde que conspiró contra él con los demas Se-

ño.

ñores el primer año de la guerra de Granada; y como era tan poderoso, deseaba el Rey traerle á su servicio, en que tambien se interesaba el Marques de Villena su hermano, y para conseguirlo logró el perdón del Rey, y este ofreció darle la villa de Fregenal; pero la ciudad de Sevilla embarazó despues la posesion.

12 El Arzobispo de Santiago Don Rodrigo de Luna sobrino del Condestable D. Alvaro de Luna, por quien siendo muy mozo havia logrado aquella Dignidad, menos atento á las obligaciones de ella, vivia tan á rienda suelta, que ofendidos de su escandalosa vida muchos cavalleros de aquel Arzobispado, dieron cuenta al Rey D. Enrique para que enmendasse sus desordenes. Con esta noticia le llamó el Rey á que diese cuenta de su persona: executólo el Arzobispo, y á poco tiempo Fernando de Andrade, Suro Gomez de Sotomayor, Lope Sanchez de Ulloa y Bernal Diaz Añez con sus parientes y amigos, y la gente que pudieron juntar, se apoderaron de la ciudad de Santiago, é Iglesia mayor y sus torres, y entrando en el Palacio Arzobispal saquearon quanto havia en él del Arzobispo, tomando tambien las villas de Muros, Noya, Pontevedra, el Padron y todos los demas lugares de la Dignidad. Teniendo el Arzobispo noticia de lo que se havia executado, dió parte de ello al Rey para que lo remediasse; mas este actuado del escandaloso modo de vivir del Arzobispo, tomó á su cargo tibiamente el remedio. El Conde de Trastamara que tuvo noticia de lo executado por Fernando de Andrade y los demas, pasó luego á Santiago, y le entregaron la ciudad, la Iglesia y todos los lugares que havian ocupado; con que el Conde trató con las Dignidades y Canonigos de aque-

lla Iglesia que eligiessen por coadjutor y Administrador del Arzobispado á su hijo D. Luis Osorio : hubo varias diferencias en el Cabildo, estando unos por el Arzobispo y otros por el Conde ; pero este logró lo que intentaba para su hijo. *Palencia.*

13 Llegó el Rey D. Enrique de Andalucia á Madrid, y tuvo noticia como havia muerto D. Diego Manrique Conde de Treviño. D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes su hermano temiendo que la Condesa D. Maria Sandoval su cuñada pusiesse en mal estado los intereses de su sobrino D. Pedro Manrique niño de cinco años, determinó apoderarse de ella, su sobrino y su Estado. Tuvo la Condesa noticia de esto, y para asegurarse llamó á sus hermanos D. Diego y D. Juan de Sandoval, y procuró poner muchas guardas en las puertas de la villa de Amusco, donde se hallaba ; mas Don Rodrigo Manrique juntando muy buena gente, tuvo modo de entrar una noche en la villa y apoderarse de la Condesa, su hijo el Conde de Treviño, su hermana D. Ines y sus dos hermanos ; á quienes dió libertad despues de dos dias, aunque á la Condesa la puso en tanto estrecho, que no la dejaba hablar ni escribir á nadie sin que él lo supiesse, de donde la llevó, á lo que parece, á Navarrete. D. Ines hermana de la Condesa inmediatamente escribió al Rey el estado en que su hermana se hallaba, suplicandole viniesse en persona á asegurar su libertad, ó embiasse quien en su nombre lo executasse.

14 En este tiempo el Conde de Miranda Don Diego de Zuñiga hermano del Conde de Plasencia, á quienes havia dejado el Conde de Treviño difunto encomendados su muger, hijo y Estado, como consta de su testamento, juntó alguna gente para li-
ber-

bertar á la Condesa; y como los Condes de Miranda y Paredes estuviessen para llegar á las manos, mediaron algunos en que el Conde de Paredes pusiese á la Condesa su cuñada en la fortaleza de Bañares en la fiedad de un cavallero, y que si dentro de ocho dias no tuviese quien la libertasse, fuese otra vez entregada al Conde de Paredes. El Rey Don Enrique con la noticia que le dió D. Ines de Sandoval, despachó inmediatamente en favor de la Condesa al Comendador Juan Fernandez Galindo con sus guardias, y con orden de que en todos los lugares se le asistiese con gente y viveres, como si fuese su persona Real: en cumplimiento de esta orden el Comendador Galindo hallandose con su gente cerca de donde estaba el Conde de Paredes con la suya, le embió á decir que se viesen, para que aquella materia se ajustasse sin venir á rompimiento. Executólo el Conde de Paredes, y el Comendador Galindo le persuadió á que pusiese aquella diferencia en manos del Rey, pues no pudiendo contrarrestar su poder, estaria muy mal á sus intereses. El Conde con mejor acuerdo executó lo que Galindo le dixo: con que la Condesa quedó en libertad, y el Rey mandó que aquella materia se pusiese en justicia. *Palencia.*

15 Pasó el Rey D. Enrique á Arevalo, donde sabiendo que Pedro de Tiedra contrahacia las cedulas Reales, ajustada su causa, mandó que pagasse con la vida su delito; y luego fue á Leon, donde le recibieron con grandes fiestas. En esta ciudad llegó un cavallero de Galicia á quejarse de que otro mas poderoso le havia tomado con violencia un castillo, y averiguada la queja mandó le traxessen preso, y havien-
dole traído, le mandó degollar. *Castillo y Garibay.*

16 El Papa Calixto viendo que las diferencias del Rey de Navarra y el Principe D. Carlos estaban comprometidas en el Rey Don Alonso de Aragon, expidió una Bula ó breve al Arzobispo de Tarragona para que en su nombre mandasse observar en Navarra la tregua; por cuya razon no hubo novedad en aquel Reyno. *Raynal do.*

17 Al Rey D. Alonso de Napoles le sobrevino una calentura, cuyos accidentes manifestaron el peligro de su vida. Escriben algunos se originó del cuidado de asegurar el Reyno á su hijo Don Fernando, porque muchos estaban disgustados de él, y mas viendo que el Rey le anteponia en la sucesion al Rey D. Juan de Navarra su legitimo hermano y sucesor en la corona de Aragon, con cuya sangre y dinero se havia conquistado el Reyno de Napoles; llevando muy mal sucediese en él un bastardo, como lo era Don Fernando Duque de Calabria, triste, cabiloso y nada afable; bien que tenia en su apoyo al Papa Calixto, aunque se dice que con otros fines. Fuese el Rey D. Alonso del Castillo nuevo al del Ovo, y agravandosele la enfermedad, supo como algunos havian ofrecido aquella corona al Principe D. Carlos, que como legitimo heredero del Rey D. Juan su padre debia suceder en la corona de Aragon, y que Don Carlos havia respondido con alguna condescendencia: pasóse esta noticia al Principe D. Carlos, que con temor, y para quitar todo rezelo, se fue á Sicilia.

18 Viendose el Rey Don Alonso cercano á la muerte, recibió los Sacramentos con devocion, y ordenó su testamento, en que declaró por su legitimo heredero en la corona de Aragon, Valencia, Cataluña, Mallorca, Menorca, Cerdeña y Sicilia á su her.

hermano D. Juan Rey de Navarra; y á su hijo Don Fernando, Duque de Calabria, por heredero del Reyno de Napoles, y murió á 27. de Junio. Depositóse su cuerpo en la capilla mayor del convento mayor de Predicadores de aquella ciudad, porque en su disposicion testamentaria mandó fuesse traído al Monasterio de Poblete, entierro de sus mayores, y que se sepultasse sin caja á la puerta de la Iglesia para ser pisado de todos: dejó tambien muchos Legados pios, y fundó varias Iglesias en memoria de los beneficios temporales que havia recibido de la poderosa mano del Altissimo. *Palencia, Castillo, Facio, Zurita, Abarca* y otros muchos.

19 Aunque algunos Escritores Italianos no hablan tan bien del Rey Don Alonso por las diferencias que tuvo con los Papas, contra cuyo derecho dicen que conquistó el Reyno de Napoles, son inegables sus grandes virtudes Reales, porque fue muy afable, magnanimo, liberal, prudente, constante, facil á perdonar los agravios, compasivo, muy aficionado á las letras, gran favorecedor de los Doctos y uno de los mayores Capitanes de su siglo; bien que en los ultimos años ofuscó algo el esplendor de estas virtudes con el indigno rendimiento á una Dama Napolitana llamada Lucrecia, como notan graves Autores, sin otros defectos que apuntó la discrecion del *P. Abarca*, que es quien mas le elogia.

20 A los principios de este año conforme á lo tratado se publicó en Sanguesa suspension de armas entre el Rey D. Juan de Navarra, el Principe Don Carlos y su hermana D. Leonor Condesa de Fox; y habiendo el Rey Don Juan tenido la noticia de la muerte de su hermano el Rey D. Alonso, despues de

de celebradas sus exequias fue jurado en Zaragoza á 25. de Julio, y luego hizo Virreyna de Navarra á su hija la Condesa de Fox; pero rezelandose que el Principe D. Carlos intentasse alguna novedad en Sicilia, embió por Virrey á Don Lope Ximenez de Urrea, que reconociendò al Principe como futuro sucesor de su padre, le trató con reverencia y agafajo; mas el Principe deseando templar á su padre y quitarle los rezelos, embió á Bernardo de Requesens para que le pidiesse licencia de dejar á Sicilia y volverse á la parte que en sus dominios le señalasse; lo qual fue muy grato al Rey, aunque difirió algun tiempo la resolucion para premeditarla como fuesse mas conforme á sus ideas. *Zurita, Abarca, Aleson* y otros.

21 A 4. de Septiembre murió en el Real de Valencia la Reyna D. Maria de Aragon, viuda del Rey D. Alonso, grande por sus virtudes y prudencia, que casi siempre fue el iris de paz con los Reyes de Castilla (de quienes fue hermana, y tia) y el Rey de Aragon su marido y sus hermanos; y fue sepultada en el Monasterio de la Santissima Trinidad de Religiosas Franciscas de aquella ciudad. *Zurita*. El Rey D. Juan convocó Cortes de los Catalanes en Barcelona para que le jurassen y jurar él sus fueros, como se executó en aquella ciudad por el mes de Noviembre. En este tiempo el Rey de Portugal D. Alonso embió al Rey D. Juan por su Embaxador á Gabriel Lorenzo, dandole orden secreta de que tratasse el matrimonio de su hermana D. Catalina con el Principe D. Carlos, cuya propuesta se dice no desechó positivamente para valerse en todo del Rey de Portugal en sus designios, y así entretuvo mañosamente al Embaxador. *Zurita*.

22 A 6. de Agosto murió el Papa Calixto III. dia que havia señalado para la solemnidad de la Transfiguracion del Señor, en memoria de la milagrosa victoria conseguida de los Turcos en Hungria por el Conde Juan Bayboda: fue sepultado en el Vaticano, y le sucedió á 19. del mismo el Cardenal Eneas Silvio Senés. Sabida su exaltacion por el Rey D. Enrique, embió á darle la obediencia al Obispo de Oviedo Don Rodrigo Sanchez de Arevalo y al Doctor Alonso de Paz de su Consejo. *Palencia.* Murió tambien á 12. de Septiembre el Cardenal Antonio Cerdan, Arzobispo de Mecina y uno de los mayores Theologos de su tiempo. *Historia Ecclesiast. Chacon.*

23 El Rey D. Alonso de Portugal habiendo dado palabra al Papa Calixto de que concurriría con los demas Principes Christianos á hacer la guerra al Turco, juntó muy buena armada para executar lo que havia ofrecido; y habiendose desvanecido todo aquel aparato con la muerte del Papa, convirtió el apresto en hacer guerra á los Mahometanos del Africa vecina: y así acompañado de su tio D. Fernando Maestro del Orden de Christo, de su hermano D. Fernando Duque de Viseo, de muchos Señores y Fidalgos, y veinte y cinco mil hombres pasó con su armada á Zeuta, donde desembarcó, y con ella fue luego á poner sitio á Alcacer de Ceguer, distante de Zeuta de quatro á cinco leguas. Combatió la ciudad, y los sitiados se resistieron con valor; pero continuando el Rey con el mismo teson el combate, y hallandose sin esperanza de ser socorridos, pactaron la entrega, y el Rey entró en ella con religioso y triumphal aparato. Purificada la Mezquita, y hecha Iglesia, dió en ella gracias á Dios por la victoria; y reparando los daños de

de las murallas, y haciendo una nueva acia la parte de la mar, dejó por Governador con muy buen presidio á Duarte de Meneses, Capitan valeroso y experimentado, y se volvió á Zeuta.

24 Apenas se havia retirado á Zeuta el Rey D. Alonso, quando el Rey de Fez Abdulac juntando treinta mil cavallos y numerosissima gente de á pie, determinó ponerse sobre la plaza; con cuya noticia el Rey D. Alonso tuvo consejo de guerra para ver lo que se havia de hacer en ocasion tan urgente; y pareciólo mas conveniente presentarle batalla, aunque era desigual el numero. El Rey embió á Martin de Tabora y Lope de Almeyda para que intimassen el desafio al Rey Mahometano, que apenas los vió venir quando mandó disparar contra ellos, y los hizo volver sin escucharlos; y así el Rey D. Alonso partió de Zeuta á Alcacer con su armada, donde desembarcó mucha gente para reforzar el presidio, embiando á decir que se iba á Portugal á disponer nuevos socorros. En tanto el Rey de Fez puso sitio á la plaza, acometiendola vigorosissimamente; y defendiendola los Portugueses con sumo valor, duró el combate y la defensa muchos dias hasta que gastada la mayor parte de viveres y municiones determinó Meneses hacer una salida de la plaza; pero antes solicitó avisar á Sofa, Governador de Zeuta, del estado en que se hallaba; y no hallando modo de embiar persona que le diese el aviso, determinó ponerle por escrito en un papel, y arrollado en una saeta, la disparó creyendo llegaria á una embarcacion que estaba á vista de la plaza; mas la desgracia fue, que la saeta cayó en el campo enemigo, y viendo el papel le llevaron á su Rey, que informado de su contenido embió

á decir al Governador Meneses, que sino le entregaba luego la plaza, los pasaria á cuchillo; y si se la entregaba, les haria muy buenos partidos. El Governador respondió que hiciesse lo que quisiesse, porque estaban determinados á conservar la plaza hasta el ultimo aliento de la vida; cuya resolucion turbó mucho el animo del Rey Mahometano: á vista de lo qual la gente de su exercito empezó á perder el animo y á desertar, aunque se continuaba el sitio. *Duarte, Nuñez, Vasconcelos.*

A. C. 1459.

I. Raros fueron, segun refiere *Palencia*, los prodigios que se vieron en Castilla, al parecer pronosticos de las turbaciones é inquietudes que empezaron á sobrevenir en sus Reynos: vióse en el Cielo una grande llama que dividida, la una parte se enderezó al Oriente y la otra al Occidente. En las comarcas de Valladolid, Palencia y Burgos hubo una tempestad horrible de granizo, y junto á Peñalber habló un niño de quatro meses, diciendo que hiciesen todos penitencia, porque amenazaban grandes males. El Rey D. Enrique sabiendo que D. Catalina de Sandoval, Dama que havia sido suya, estaba divertida con un mancebo que llamaban Alonso de Cordova, mandó prenderle, y en Medina del Campo fue degollado publicamente: torpe venganza en un Rey por causa tan torpe; y no queriendo ensangrentar el cuchillo en D. Catalina de Sandoval, determinó ponerla en perpetua carcel, haciendola Abadesa del Monasterio de S. Pedro de las Dueñas, con pretexto de reformarle; para lo qual embió algunos criados suyos con gente de armas, que con violencia sacaron del Monasterio á D. Marquesa de Guzman, que era

Abadesa y muy Religiosa , substituyendo á D. Catalina de Sandoval. El Arzobispo de Toledo queriendo embarazar estos desordenes , puso entredicho en la ciudad. El Rey mandó que no se guardasse el entredicho , y el Arzobispo desterró á algunos Eclesiasticos porque no le observaron ; y dió cuenta al Papa de lo que pasaba , que ocupado en mayores cuidados dejó para tiempo mas oportuno el remedio. *Palencia, Alcocer* Historia de Toledo.

2 Como el Pontifice Pio huviesse convocado los Principes Christianos al congreso de Mantua para continuar la guerra del Turco , embió el Rey D. Enrique á aquella ciudad por su Embaxador á D. Iñigo Lopez de Mendoza hijo del Marques de Santillana , hombre dotado de quantas prendas eran necesarias para el Ministerio. Llegó este á Mantua , y como no tuviesse efecto el congreso por los particulares intereses de los Principes Christianos y las turbulencias de Italia , se despidió del Papa para volverse. Concedióle el Papa grandes indulgencias para los que con su limosna contribuyessen á la Hermita de Sta Ana de Tendilla , con que despues edificó el Monasterio de Geronimos de ella. *Palencia.*

3 En este tiempo el Duque de Bretaña embió su Embaxador al Rey Don Enrique para ajustar con él sus alianzas , á quien recibió el Rey muy gustoso y le festejó mucho en el Pardo con justas , montería y otros juegos de aquel tiempo ; y queriendo volverse el Rey á Madrid , D. Beltran de la Cueva su Mayor-domo mayor , por festejar al Rey y al Embaxador , dispuso una sumptuosissima fiesta en medio del camino , haciendo una grande plaza de tablados y apartamientos para que el Rey y Reyna la viesse , y lo mismo

mo los Señores y Señoras de distincion , á quienes se previno una gran comida y esplendidissimo banquete , y mesa franca abundantissima para toda la demas gente , y en fin á la tarde se hizo la justa con todos aquellos ilustres cavalleros , que al entrar en la tela havian dejado el guante á los que guardaban la entrada. Huvo muchos y muy ricos premios , sin suceder desgracia alguna : fiesta que acreditó la grandeza de animo de Don Beltran de la Cueva , y de que se agradó tanto el Rey , que en memoria de ella hizo en aquel lugar un Monasterio del Orden de S. Geronymo con la advocacion de Sta Maria del Pafio , que despues por lo enfermo del lugar se trasladó á sitio mas sano en esta Corte , y el Embaxador se volvió muy agasajado. *Castillo.*

4 El Arzobispo de Toledo conociendo que el Rey D. Enrique atropellaba por todo , trató de coligarle con el Almirante , el Marques de Santillana , el Conde de Paredes y otros Señores para poder contenerle ; y viendo que las representaciones que se le havian hecho , no havian producido efecto alguno , tuvieron secretas conferencias , y determinaron valerle del Rey Don Juan de Aragon , á quien ya consideraban poderoso é interesado en la restitucion de los Estados que havia tenido en Castilla. Participaronle esta noticia el Arzobispo y el Almirante , y parece que el Rey Don Juan aunque hizo rostro á ella , procuró tenerla secreta hasta tomar bien las medidas para este empeño ; pero no pudo estar tan en silencio , que no la llegasse á entender el Arzobispo de Sevilla que luego la puso en noticia del Rey Don Enrique , advirtiendole era necesario no darse por entendido formalmente , sino usar de ella para la cautela y como conviniesse. *Castillo.*

5 Al mismo tiempo el Marques de Santillana D. Diego, que vivia en Guadalaxara, galanteó la muger de Hernando de Gaona hidalgo muy emparentado, estando ausente; y apenas llegó Hernando á su casa, quando la muger puso en su noticia el atrevimiento del Marques. Gaona picado de la honra convocó á sus parientes, y determinaron la venganza, para la qual discurrieron que la mas justa era entregar aquella ciudad al Rey Don Enrique, pues estaba el Marques apoderado del todo de ella; y así avisaron luego al Rey, ofreciendole le darian una puerta, si queria le entregassen la ciudad. Apenas tuvo el Rey esta noticia, quando valiendose de la ocasion, como sabia que el Marques entraba en la liga del Arzobispo de Toledo, mandó á Juan Fernandez Galindo que previniesse seiscientos cavallos, y con ellos fuesse de noche á Guadalaxara, donde Hernando de Gaona y los suyos le darian una puerta para que entrasse en ella, y echasse fuera al Marques de Santillana y sus hermanos. Executólo Galindo, y apenas entró en la ciudad quando con quatrocientos cavallos cercó la casa del Marques, que al ruido salió á la ventana temiendo ser preso, y así le preguntó si estaban seguros; y respondiendole Galindo que sí, pues el Rey solo queria que le dejasse libre aquella ciudad; el Marques y sus hermanos se salieron de ella con toda su familia y se fueron á Ita: y á pocos dias vino el Rey con la Reyna á Guadalaxara, y entregó la fortaleza á Diego de Sepulveda, dejando allí á Fernando de Rivadeneyra con alguna gente para su seguridad. *Palencia, Castillo, Salazar de Mendoza en la Historia del Cardenal Mendoza.*

6 Partió el Rey D. Enrique de Guadalaxara, y

como Juan de Luna, pariente de D. Alvaro de Luna, tuviese la tenencia de Soria y otros castillos, y los Estados de la hija de D. Juan de Luna, que eran Ayllon y S. Estevan de Gormaz, temiendo el Rey que Juan de Luna, como Aragones, los entregase al Rey D. Juan de Aragon en las revueltas que tenia; parti6 á Ayllon con el pretexto de divertirse en la caza, acompañado del Marques de Villena y otros Señores. Quando llegó el Rey le recibió Juan de Luna con grande cortejo; mas el Rey mandó le prendiesen y le puso en una torre, embiandole á decir no saldria de alli sino degollado, no entregando todas las fortalezas que tenia á su disposicion: con que Juan de Luna viendose en este estrecho, las entregó al Rey y se fue á Aragon. Algunos escriben que el Marques de Villena fue quien persuadió al Rey tomase el Estado de S. Estevan, porque deseaba casar á su hijo D. Diego con la hija del difunto Conde; y luego pasó el Rey á Valladolid con la Reyna, en cuya ciudad se le hicieron muy grandes fiestas. *Palencia y Castillo.*

7 Los dos hermanos el Marques de Villena y el Maestre de Calatrava, que no ignoraban la liga que tramaban el Arzobispo de Toledo y los demas Grandes, temiendo algun vuelco del dado de la fortuna tuvieron inteligencias secretas con algunos Señores de la liga, y aun el Maestre de Calatrava se vió cerca de Alcala con trescientos cavallos con el Marques de Santillana que traía quatrocientos, donde trataron el negocio de la liga; y viendo el Maestre el poco apoyo que tenia, segun lo que el Marques le contaba, la despreció y se volvió con su gente. Tuvo el Rey D. Enrique aviso de esto, y persuadido á que no podia el

el Maestre de Calatrava executar cosa alguna sin noticia y consentimiento de su hermano el Marques de Villena, determinó prender á este ; pero sabedor de ello suspendió el ir á Palacio por algunos dias con pretexto de que andaba indispuesto ; y en este tiempo procuró asegurar su persona, y tuvo modo para volver á la gracia del Rey como antes. *Castillo.*

8 Aunque el Conde de Trastamara estaba apoderado por la mayor parte de los lugares del Arzobispo de Santiago, havia quedado por el Arzobispo con alguna gente en el castillo de la Roca un criado fuyo, de donde hacia grandes daños á los de la ciudad de Santiago, mientras el Arzobispo estaba en Castilla solicitando alguna gente de varios Señores para recobrar lo que el Conde de Trastamara le tenia usurpado. Este viendo los daños que hacian á los de la ciudad los de la fortaleza de la Roca, juntó toda la gente que pudo, y con tres ingenios la puso sitio, disparando por espacio de tres meses mas de mil y quinientas piedras sobre la fortaleza, en la qual solo havia quarenta hombres, tres Gallegos y los demas Castellanos ; pero estos no solo la defendieron, sino que con algunas salidas hicieron grandes daños en los sitiadores matando ochenta, y muriendo de los sitiados tres solamente. El Arzobispo procuró confederarse con D. Pedro Alvarez Osorio Señor de Cabrera, y muy poderoso en aquella tierra, y con el Conde de Benavente los quales le dieron gente, de fuerte que juntó seiscientas lanzas y se le llegó mucha infanteria, y así fue á ponerse sobre Santiago; con cuya noticia el Conde de Trastamara levantó el sitio de la fortaleza de la Roca y se recogió á la ciudad, donde llegó el Arzobispo con su gente y la sitió.

tió. En este tiempo hubo algunas escaramuzas, en que murieron muchos de una y otra parte por mas de dos meses, pasados los quales el Señor de Cabrera y el Conde de Benavente dejaron su gente al Arzobispo, persuadidos á que la pagaria pues militaba á sus intereses; y como el Arzobispo se hallasse sin medios para ello, se alborotaron, y robando la recamara del Arzobispo, se volvieron á Castilla: con que este Prelado viendose sin gente desistió de la empresa, y se volvió tambien á Castilla, quedando el Conde de Trastamara apoderado de todo el Estado y rentas de aquella Dignidad. *Palencia.*

9 El Rey de Granada juntando un pedazo de cavalleria é infanteria, entró en el Reyno de Jaen, en el qual cautivó mucha gente y recogió una gran presa de ganado de todo genero, y sin que nadie le embarazasse se volvió á su Reyno; porque como ya hemos dicho, en la paz de Castilla no quedó comprehendida la frontera del Reyno de Jaen. *Palencia.* *Ximena* en la Historia de Jaen no hace memoria de este suceso.

10 El Principe D. Carlos de Navarra instaba cada dia mas á su padre el Rey de Aragon le permitiese volver á sus Reynos, para cuya seguridad ofreció entregarle todas las plazas que estaban por él en Navarra; y considerando el Rey su padre no era bien tenerle en Sicilia, donde era muy querido y podia dar zelos al Rey D. Fernando de Napoles su primo, determinó sacarle de aquel Reyno, y para asegurarse de él y del Rey D. Enrique, por si se intentaba alguna novedad, por medio del Conde de Fox procuró coligarse con el Rey de Francia, embiando por sus Embaxadores á Garcia de Heredia su Camarlengo, y

Pe.

Pedro Ximenez. Pasado esto fue á Valencia, donde celebró Cortes y fue jurado; en cuyo tiempo volvió el Embaxador de Portugal Gabriel Lorenzo á tratar de parte de su Rey el matrimonio del Principe Don Carlos con la Infanta D. Catalina su hermana, y de que se le acabasse de pagar el dote de doscientos mil florines que se havia ofrecido á la Reyna D. Leonor su madre, de que él y sus hermanos eran herederos. El Rey D. Juan respondió á lo primero, que antes de todo era preciso se ajustassen las diferencias que tenia con el Principe su hijo, y este se entregasse totalmente á su voluntad: que despues de esto era necesaria la voluntad del Principe; y que assi no se podia tomar por entonces determinacion. En quanto á lo segundo dixo, que él solo era heredero del Rey D. Alonso su hermano difunto en los bienes de la Corona que le tocaba por derecho de sangre, y que la deuda del dote la havia contrahido el Rey D. Alonso su hermano, y debia pagarla el Rey D. Fernando de Napoles su heredero. *Zurita.*

11 Como el Principe D. Carlos vivia con el justo rezelo del Rey su padre, embió una secreta instruccion al Governador de Pamplona de lo que debia hacer; y que si el Rey su padre no queria venir en lo justo, se concertasse y confederasse con el Rey de Castilla D. Enrique y con el Duque de Bretaña, procurando asegurar la liga con uno ú otro por el medio de casamiento; y escribió á los Reynos de Aragon, Cataluña y Valencia que fuesen medianeros con su padre para que le restituyesse á su gracia, poniendose debajo de su proteccion: tal era el estado de su inconstante fortuna. El Rey D. Juan determinó embiar á Sicilia á Juan de Moncayo, Go-
ver-

vernador de Aragon , para que D. Lope Ximenez de Urrea , Virrey de aquella Isla , traxesse al Principe D. Carlos á Mallorca. Llegó á Sicilia Moncayo, y esforzó al Principe á que executasse la voluntad de su padre , asegurandole de su sincera intencion , y que deseaba recibirle en su gracia y amistad como á hijo primogenito, olvidando ya todo lo pasado. Creyólo el Principe , y así trató de hacer su viage, á cuyo fin pasó á Palermo , de donde á 11. de Julio se embarcó para Mallorca en la capitana que gobernaba Don Juan de Cardona su Mayordomo y mayor confidente , y llegando á Cerdeña desembarcó á fin de Julio en Caller , de donde se volvió á embarcar á las costas de Cataluña creyendo no se disgustaria el Rey su padre , y llegó á 14. de Agosto á desembarcar en el puerto de Salou. De allí á tres dias embió al Rey su padre á D. Lope Ximenez de Urrea, Bernaldo de Requesens y Pedro de Sada para que le avisassen de su llegada y le ofreciessen su resignada obediencia, y que mandaria entregar todo lo que estaba por él en Navarra: que le pidiessen perdon general para sí y para todos los que le havian seguido: que fuesen puestos en libertad el Condestable de Navarra, sus parientes y demas cavalleros que estaban en rehenes , y á todos les fuesen restituidos sus bienes y estados : que dicho perdon con estas condiciones se havia de confirmar por las Cortes de Aragon y Navarra: que mandasse le jurassen por su primogenito y fucefor en la corona de Aragon : que pudiesse vivir en qualquier lugar de aquella corona: que se le pudiesse en la posesion del Principado de Viana y Ducado de Gandía, y se restituyessen los Estados á su hermana D. Blanca. Luego pasó á Mallor-

ca, donde no fue tan bien recibido como juzgaba; y desde Mallorca tenia sus inteligencias con el Duque de Borgoña, el Duque de Bretaña, el Delphin de Francia y otros Señores; pero para satisfacer al Rey su padre de su justa y sincera intencion le escribió una larga carta desde Mallorca á 22. de Noviembre. Al mismo tiempo el Embaxador de Portugal trataba tambien de orden de su Amo de la concordia del Principe con su padre; y habiendo avisado al Principe que el Rey su padre prevenia armada para ir sobre él y prenderle, se vió combatido de nuevas desconfianzas. *Zurita*, y *Carbonel* que fue testigo de vista de lo que adelante se referirá.

12 Continuaba el Rey de Fez y Marruecos en el sitio de Alcacer, y su Governador Meneses reconociendo que la detencion del exercito del Rey Mahometano le tenia muy disminuido, determinó hacer una vigorosa salida, para lo qual escogió la mejor gente, que mandaba su hijo Don Enrique. Salió Meneses en tiempo tan oportuno, que sorprendidos los Mahometanos dejaron los puestos, procurando salvarse en desordenada fuga: los que se resistieron fueron muertos, muchísimos hechos prisioneros, las trincheras desechas, y tomadas muchas armas y cañones, con que quedó la plaza libre del sitio; mas los Mahometanos avergonzados de su torpe fuga se volvieron á unir, y con nuevo corage volvió el Rey con ellos á formar el sitio abriendo las trincheras, y poniendo sus baterias: asaltaron la plaza con continuacion por espacio de cincuenta dias, en que los Portugueses mataron á los Mahometanos muchísima gente; con que viendo su resistencia el Rey de Fez, levantó el sitio. *Duarte Nuñez*.

En

13 En Florencia á 16. de Abril murió el Cardenal D. Jayme de Portugal, electo Arzobispo de Lisboa, y fue sepultado allí en el Monasterio de S. Milato, del Orden de S. Benito. *Chacon.*

A. C. 1460.

1 Como el Rey D. Enrique de Castilla huviese vuelto á su gracia al Marques de Villena, procuró por su medio reducir á su servicio al Maestre de Calatrava su hermano, ofreciendole á Fuente Ovejuna, lugar rico en el Obispado de Cordova, en equivalencia de Fregenal, cuya posesion le havia estorbado la ciudad de Sevilla: con que el Maestre se reduxo al servicio del Rey. *Castillo.*

2 Conociendo el Arzobispo de Toledo el poco cuidado que tenia el Rey D. Enrique de las advertencias hechas por los Grandes, determinó que se hiciesse una junta de todos los de su parcialidad cerca de Yepes, donde concurrieron el Almirante D. Fadrique, el Marques de Santillana, los Condes de Alva y Paredes, de Haro y otros. Determinaron que el Almirante y el Conde de Haro escribiesen al Rey en nombre de todos se sirviessse observar las leyes y fueros que ofreció guardar con juramento quando se coronó: que se conservassen las libertades y privilegios de las Iglesias y Monasterios, Señores particulares y publicos: que se administrasse en todo justicia, poniendo freno con el castigo á los malos Jueces y delinquentes: que apartasse de su compañía á los Mahometanos Granadinos: que reformasse su casa é hiciesse guerra al Rey de Granada como debia, pues para ello havia recibido las Bulas de los Sumos Pontifices: que las dignidades Eclesiasticas las proveyesse en personas benemeritas, y como la Iglesia lo

ordenaba; y ultimamente que pudiesse en poder de su madre la Reyna D. Isabel á sus hermanos los Infantes D. Isabel y D. Alonso para que fuesen educados como debian; y que pues no tenia sucesion, juntasse Cortes, é hiciesse que en ellas fuesse jurado por su sucesor en la Corona el Infante D. Alonso. Llevó esta comision al Rey el noble cavallero Diego de Quiñones que se la expresó á boca y se la dió por escrito; á que el Rey respondió en breves palabras y con enojo lo consultaria con los de su Consejo y haria lo que conviniesse. *Palencia.*

3 A vista de la respuesta del Rey D. Enrique el Arzobispo de Toledo, el Almirante y los demas Señores instaron al Rey D. Juan de Aragon entrasse en la liga, á cuyo fin le embiaron las condiciones de ella; y habiendo llegado el Rey D. Juan á Tudela de Navarra, las firmó con el pretexto de enmendar el gobierno de Castilla, por los intereses de sangre que tenia en ella por los Infantes D. Isabel y D. Alonso, y por restituirse á sus Estados y á sus valedores y amigos, que estaban despojados de los suyos; y así la firmó á 4. de Abril, y á 10. de Agosto lo executaron tambien el Arzobispo de Toledo, el Marques de Santillana, su hermano el Obispo de Calahorra, y el Conde de Paredes, haciendo pleyto homenaje en manos de Lope Vazquez de Acuña; y despues hicieron lo mismo el Almirante, su hermano el Conde de Alva de Liste, el Conde de Alva de Tormes y otros Señores, haciendo homenaje en manos de Hernan Gonzalez de Rivadeneyra. *Zurita.*

4 El Arzobispo de Santiago D. Rodrigo de Luna murió por el mes de Julio, y el de Sevilla como tenia tanto lugar en la gracia del Rey D. Enrique, def-

deseando acomodar á su sobrino D. Alonso de Fonseca y Acebedo, logró del Rey que el Papa le hiciese á él la gracia del Arzobispado de Santiago, y á su sobrino la del de Sevilla, con animo de volver á permutar con su sobrino despues que con su autoridad huviesse aquietado las turbaciones que causaban en el Arzobispado de Santiago el Conde de Trastamara y su hijo el Governador D. Luis Osorio, que aunque intentó ser sucesor de D. Rodrigo de Luna, no lo logró, porque el Rey á instancias del Arzobispo de Sevilla mandó al Conde de Trastamara y á su hijo desembarazassen su gobierno y rentas; lo qual executaron. *Palencia.*

5 Deseaba el Rey dar nuevo lustre y esplendor á D. Beltran de la Cueva, su Mayordomo mayor y su especial favorecido; y queriendo casarle altamente, pasó á Sevilla á pedir á su madre la Condesa de los Molares á D. Beatriz de Rivera, Señora de esta casa y del Adelantamiento de Andalucia, que estaba tratada de casar con Don Pedro Enriquez hijo segundo del Almirante; pero aunque el Rey hizo vivas instancias con la Condesa, se resistió constante, y casó á su hija con D. Pedro Enriquez, con quien estaba capitulada. *Palencia, Zuñiga Anales de Sevilla.*

6 Salióse de Sevilla enfadado el Rey D. Enrique con animo de casar no menos noblemente á su favorecido D. Beltran de la Cueva; y sabiendo que el Marques de Santillana y su hermano el Obispo de Calahorra eran de la liga del Arzobispo de Toledo y el Almirante, con el fin de apartarlos de ella los embió á llamar estando en Sepulveda; y ordenó que el Marques de Villena y el Arzobispo de Sevilla fuesen á hablar con ellos de su parte. Llegaron á Buytrago el

el Marques de Santillana y su hermano, de donde dieron noticia al Rey de su llegada, y fueron á verse con ellos el Marques de Villena y el Arzobispo de Sevilla, que se juntaron entre Sepulveda y Buytrago: los Comisarios del Rey significaron al Marques de Santillana y su hermano quanto sentia su Alteza verlos ligados con sus enemigos, ofreciendoles que si se reducian á su servicio, restituiria al Marques la tenencia y honor de Guadalaxara, y los colmaria de las mayores honras; y mas si el Marques de Santillana daba por esposa á su hija menor á D. Beltran de la Cueva. El Marques de Santillana ofreció que serviria al Rey en todo y por todo; y aunque en lo del casamiento tuvo alguna repugnancia, á instancias de su hermano el Obispo de Calahorra vino en él.

7 Con esta noticia hizo D. Beltran de la Cueva sus prevenciones para efectuar su casamiento, y hechas, el Rey acompañado de muchos Señores pasó con Don Beltran á Guadalaxara, donde restituyó al Marques de Santillana la tenencia y honores de aquella villa, que hizo ciudad en atencion al Marques; y para que el matrimonio fuese mas condecorado dió á D. Beltran el Estado de Ledesma con titulo de Conde, y en fin asistiendo el Rey y muchos Señores, se efectuó el matrimonio, en que hubo varias fiestas. *Palencia, Salazar de Mendoza Historia del Cardenal Mendoza lib. 1. cap. 25.*

8 A los principios del año instó el Principe D. Carlos á su padre el Rey D. Juan de Aragon que se ajustasse la concordia, y en fin se ajustó con estas condiciones: Que el Principe D. Carlos pudiesse vivir y residir en qualquiera de los lugares de aquella corona, excepto Navarra y Sicilia: que no pudiesse ser obli-

obligado á ir al mandamiento del Rey: que se le entregaria al Principe el Principado de Viana con todas sus rentas , como las tenia antiguamente : que se havia de poner en libertad al Conde de Lerín y al Condestable de Navarra con los demas que estaban en rehenes, y dar libertad á todos los presos de una y otra parte ; y asimismo restituírles todas sus haciendas , cargos y puestos dentro de dos meses : que el Rey en las ciudades, villas y lugares del Reyno de Navarra no pondria por Governadores sino Aragoneses y Catalanes : que á la Infanta D. Blanca se la havia de volver todo su Estado , y concedersela , y al Principe y los demas un perdon general. Firmada dicha concordia del Rey y de los Comisarios del Principe, se publicó en Barcelona ; y el Principe dió orden luego á D. Juan de Beaumont para que entregasse al Maestre de Montesa, Comisario del Rey su padre, todo lo que estaba á su devocion en Navarra ; y aunque los Navarros de su partido se resistieron, el Principe los embió á decir no executaria otra cosa, porque aquello era lo que convenia : con que D. Lope Ximenez, Bernaldo de Requesens y D. Juan de Beaumont pusieron enteramente el Reyno de Navarra á la obediencia del Rey D. Juan.

9 El Reyno de Sicilia embió sus Diputados para hacer el juramento de fidelidad al Rey D. Juan, y recibirle de que el Rey guardaria sus privilegios, franquezas y libertades. Fueron estos el Arzobispo de Palermo, D. Guillen Ramon de Moncada Conde de Aderno y Justicier, Don Antonio de Luna Conde de Caltavelota, gran Condestable, Vasallo de Especial, y Christoval de Benedictis por la ciudad de Palermo ; y Geronimo Absalon por la de Mecina:

los

los quales á 26. de Enero en un salon del Palacio Episcopal hicieron su juramento de fidelidad al Rey, y este de guardar al Reyno de Sicilia sus privilegios, franquezas y libertades. *Zurita.*

10 Ajustada la concordia con su hijo, partió de Barcelona á Navarra el Rey D. Juan á arreglar la confederacion con los Grandes de Castilla, en cuyo tiempo el Principe D. Carlos se embarcó en Mallorca y llegó á Barcelona á 28. de Marzo, cuya noticia disgustó sumamente al Rey su padre. El Principe fue recibido con mucha alegria y fiestas; pero por satisfacer á su padre le embió á Guillen Ramon de Villa Rasa dando por excusa de haver venido de Mallorca el destemplado temperamento de aquella Isla, y suplicandole le permitiessé verse con la Reyna su madrastra para que todo se ajustasse con felicidad. El Rey así que tuvo noticia de la venida del Principe, determinó pasar á Zaragoza, y luego que llegó Ramon Guillen de Villa Rasa, escribió al Principe una carta de su mano muy cariñosa excusando las vistas de la Reyna, y ofreciendo que presto se verian; con que pasó á Pamplona y luego á Zaragoza, donde tuvo la Pasqua: de allí partió á Barcelona con la Reyna, D. Juan de Beaumont, el Condestable de Navarra y otros Señores; con cuya noticia el Principe salió de Barcelona y los recibió en Igualada, donde besó la mano á su padre y le pidió perdon, haciendo profundas reverencias á la Reyna su madrastra, en que hubo muchas demostraciones de cariño y benevolencia y luego entraron en Barcelona con universal alegria y aclamacion. *Carbonel, Zurita.*

11 Afeguradas al parecer las inquietudes entre padre y hijo, se empezó á tratar por el Embaxador de

de Portugal el casamiento de la Infanta D. Catalina con el Principe D. Carlos, cuya platica admitió gustoso el Rey D. Juan por lo que convenia á sus delig-nios, y el Principe por el gusto de su padre, que inmediatamente despachó uno de sus principales criados á Portugal. Tuvo puntual noticia de todo esto el Rey D. Enrique de Castilla, y para deshacer el nu-blado de la liga del Rey de Aragon y de los Gran-des de Castilla, y embarazar la union con Portugal, embió á Cataluña por Embaxadores al Obispo elec-to de Ciudad Rodrigo y Diego de Rivera con el pre-texto de dar al Rey D. Juan y al Principe D. Carlos la enhorabuena de que se huviesfen concordado, y asegurar los capitulos que tenian firmados; pero dió-les orden secreta de que ofreciesfen al Principe Don Carlos á su hermana la Infanta D. Isabel por muger, que era lo que él deseaba, fuesse ó no con gusto de su padre, pues con sus armas le aseguraria el Reyno de Navarra. Executaron los Embaxadores del Rey de Cas-tilla el orden de su Amo, y Diego de Rivera tuvo co-yuntura de hablar algunas veces con el Principe D. Carlos, que parece no se disgustó de la platica, y solo le detenia el discurrir como se podia poner en execu-cion con gusto de su padre. *Palencia, Castillo, Zurita.*

12 Determinó el Rey D. Juan celebrar Cortes á los Aragoneses en Fraga y á los Catalanes en Leri-da para alistir á unas y á otras por la cercanía de los dos lugares; y ultimamente despues de prorrogados varios dias, el 30. de Agosto hizo en Fraga su pro-posicion, y creyendo los convocados que el Rey pro-pondria que fuesse jurado el Principe D. Carlos, co-mo se acostumbraba hacer en semejantes ocasiones, quedaron admirados y suspensos viendo que el Rey

no lo executaba: trataronse en las Cortes varios negocios, y entre ellos el de la perpetua union de los Reynos de Sicilia y Cerdeña á la corona de Aragon, como se executó; y de alli pasó á Lerida á celebrar las Cortes de los Catalanes, yendo y viniendo de una parte á otra, bien que los Catalanes insistieron luego en que fuesse jurado por sucesor y heredero de la Corona el Principe D. Carlos, mas su padre procuraba con arte no dar directa respuesta á esta proposicion.

13 En este tiempo el Almirante de Castilla D. Fadrique penetrando el matrimonio que se trataba entre el Principe D. Carlos y la Infanta D. Isabel por orden del Rey D. Enrique su hermano, y viendo que de aquella fuerte se deshacia el casamiento tratado de su nieto el Infante D. Fernando con la Infanta, avisó á la Reyna de Aragon D. Juana su hija como estaba concertado dicho casamiento, y ajustado que el Principe D. Carlos se havia de venir á Castilla, y de alli desposeer á sus padres de sus principales Reynos. Dió esta noticia á la Reyna Juan Carrillo Embiado de su padre, la qual la puso luego en la de su marido el Rey, que no quiso persuadirse á ella tan facilmente: á vista de esto la Reyna empezó á llorar y maldecir su fortuna, diciendo que el Rey queria dejarla perdida; con que este procuró sossegarla, y resolvió arrestar al Principe D. Carlos, y así despidió luego á los Embaxadores de Castilla. *Zurita.*

14 El Principe D. Carlos despues de haver visitado el Santuario de Monferrate se hallaba en Barcelona harto despechado de ver que su padre no hacia que le jurassen por heredero en las Cortes, y alli recibió orden para pasar á Lerida, donde se celebraban las de los Catalanes; y creyendo el Principe que era

para jurarle, dispuso su viage; y aunque algunos que tenian noticia del intento del Rey su padre, le avifaron que mirasse lo que hacia, por que podia rezelarse de él; el Principe por no dar pretexto á nuevas inquietudes se puso en camino, y llegando á Lerida á 2. de Diciembre, inmediatamente fue á besar la mano á su padre; pero apenas se la besó le mandó arrestar y prender. A esta novedad se echó el Principe á los pies de su padre, quejandose y poniendo á Dios por testigo de no haver dado motivo para que se le tratasse así mas el Rey, ya viejo y casado con moza, con las quejas de su muger havia cerrado los oídos á las del Principe, con quien fueron presos Don Juan de Beaumont y Gomez de Frias, y se empezó á hacer proceso contra el Principe, examinando á sus mayores confidentes.

15 Tan impensada novedad dejó asombrados á todos; pero en especial á los Catalanes, que empezaron á hacer empeño de libertar al Principe, porque havia sido preso antes de las seis horas de haverse acabado las Cortes, lo qual era contra sus fueros. Los de Aragon embiaron sus Diputados al Rey sobre la libertad del Principe, pero el Rey se negó á su petition. Lo mismo hicieron los Diputados de Cataluña, aunque sin efecto; porque el Rey se llevó al Principe á Aytona, por tener un castillo muy fuerte. La Corte general de Cataluña nombró sus Diputados sobre este negocio, que fueron al Rey, y le pidieron les manifestasse las causas de la prision del Principe, y que si havia delinquido, le restituyesse á la Vegueria de Lerida para que fuesse castigado donde delinquiero. Estos executaron el orden que tenian; pero respondi-
 non

de Tarragona havia preso al Principe porque conspiraba contra su vida y su corona; pero los que conocian su natural, su bondad y afabilidad nunca se persuadieron á ello: con que el Consejo de ciento á 19. de Diciembre embió al Rey ocho Diputados para el mismo efecto; y siendo recibidos asperamente del Rey, empezó todo el Principado á hacer empeño de la libertad del Principe. *Carbonel y Zurita*, que nombran á todos los que intervinieron en esta materia.

16 El Rey de Fez y Marruecos volvió á hacer nueva leva de gente para sitiar á Alcacer tercera vez; con cuya noticia el Governador Meneses, hallandose muy disminuida su guarnicion, avisó al Rey D. Alonso de Portugal le embiasse un gran socorro de gente, procurando en tanto trabajar en las fortificaciones de la plaza, y aumentandolas de nuevo en muy breve tiempo. El Rey D. Alonso inmediatamente le embió un socorro de gente y viveres, con el qual, habiendo los Mahometanos llegado á combatir la plaza, resistió con tanto valor que matando muchísimos les hizo levantar el sitio. Con tan alegre noticia mandó el Rey de Portugal á Meneses pasasse á Lisboa á informarle de todo: lo qual executó, y el Rey en premio de su valor le hizo Conde de Viana, y luego se volvió á Alcacer. *Historia de Portugal.*

A. C. 1461.

1 A vista de la respuesta del Rey D. Enrique se juntaron en Uceda el Arzobispo de Toledo, el Almirante, D. Pedro de Velasco, los Condes de Treviño y Paredes, el Obispo de Coria, D. Íñigo Manrique y otros para ver la determinacion que se debia tomar, pues el Rey Don Enrique estaba resuelto á hacer la guerra al de Aragon y Navarra por la prision

cion del Principe Don Carlos. Tratóse de concordia entre el Rey que se hallaba en Sepulveda, con el Marques de Villena, el Maestre de Calatrava, el Arzobispo de Sevilla y los Grandes alterados, y se ajustó que todos se viesen en Buytrago con la mayor seguridad, para que quedasse todo en sosiego. Concurrieron alli el Rey desde Sepulveda, y el Arzobispo de Toledo y los de su partido desde Uceda, y no parece salieron muy conformes, porque el Arzobispo y el Almirante, como coligados con el Rey de Aragon, no querian que el de Castilla entrasse con sus armas en Navarra, de cuya resolucion no pudieron apartarle; y assi de aquel congreso el Arzobispo y los suyos se fueron á la Guardia.

2 De Sepulveda pasó el Rey D. Enrique á Valladolid para prevenir su jornada á Navarra; pero antes embió alguna gente á Ocaña, por si el Arzobispo de Toledo y los que estaban con él intentaban alguna novedad. El Maestre de Calatrava, á quien havia dado el Rey á Fuente Ovejuna en lugar de Fregenal, partió al Andalucia á traer quanta cavalleria pudiesse de aquel Reyno para la guerra de Navarra. En este tiempo vino la Bula del Papa para que el Arzobispo de Sevilla pasasse á Santiago, y su sobrino del mismo nombre fuesse Arzobispo de Sevilla, havien- do tio y sobrino hecho antes pacto de que asegurada la posesion de Santiago, volverian á trocar las Mitras, y assi el tio trató de tomar la posesion de Santiago; pero se la embarazó el Conde de Trastamara, que havia puesto con el poder en aquella Iglesia á su hijo D. Luis, y fue preciso recurrir uno y otro á las armas: con que hubo algunos reencuentros con igual daño de una y otra parte hasta que de orden del Rey so-

sobrefeyó de su pretension el Conde de Trastamara, y así el Arzobispo tomó la posesion de aquella Iglesia y su sobrino de la de Sevilla; y dejando el Rey al Arzobispo de Santiago en Valladolid para que cuidasse del sosiego de Castilla la Vieja, dió orden al Marques de Villena para que pasasse á asegurar al Arzobispo de Toledo y al Almirante, y luego fue con la Reyna á Aranda.

3 En este tiempo llegó Mosen Copons, Embaxador de los Catalanes sollevados contra su Rey, pidiendo al Rey D. Enrique los tomasse bajo su proteccion y los favoreciesse con sus tropas; y como el Rey estaba tan enconado con su pariente el Rey de Aragon, condescendió facilmente á la peticion, y embió á Cataluña á Gonzalo de Saavedra con mil y quinientas lanzas, y luego llegó alli con cerca de tres mil cavallos entre lanzas y ginetes el Maestre de Calatrava, que fue bien recibido del Rey, y pasó á la frontera de Navarra, donde estaba para guardarla con algunas tropas Francesas D. Alonso de Aragon. Quedóse el Rey en Aranda, y alli se declaró el preñado de la Reyna, que se tuvo luego por sospechoso, respecto estar tenido el Rey por impotente; y resuelto de ir á la guerra de Navarra dejó en aquella villa á la Reyna y á Don Beltran de la Cueva, á quien se atribuía el preñado, para que la asistiessse; y haviendo mandado que concurriessse su gente á la frontera, pasó con sus guardias á Logroño. *Castillo.*

4 Fueron entrando algunas tropas de Castilla en Navarra, y D. Alonso de Aragon con las suyas las observó cuidadosamente, y en una ocasion dió sobre ellas con valor y las hizo volver la espalda desordenadas; y sabiendo que D. Juan de Hizar estaba con-

fe.

federado con el Rey Don Enrique , fue de repente allá á deshacer aquel nublado. *Palencia.* El Maestre de Calatrava llegó á la frontera de Navarra, y obligó á que se entregassen S. Adrian, Azagra, Zubir, Andolilla y otros lugares; y Carlos de Artiedra con algunas compañías ocupó á Lumbier. *Abarca.*

5 Llegó el Rey D. Enrique á Logroño, donde fue recibido como era razon, é inmediatamente hizo llamamiento de la gente de Vizcaya, que concurrió en tan gran numero que de solo Salinas y Oñate vinieron mil hombres, y siendo tanta la gente del Rey, luego se le entregaron los Arcos y San Vicente; y así pasó á poner sitio á Viana, donde estaba D. Pedro de Peralta, que la defendió valerosamente por algunos dias de los asaltos de los Castellanos, cuyos principales Cabos eran el Conde de Medellin y Payo de Rivera, y de la cavalleria el Maestre de Calatrava. A este tiempo los Aragoneses y Valencianos embiaron sus Diputados al Rey D. Enrique para que la guerra no se entendiesse con ellos, pues reconocia que estos Reynos no tenian parte alguna en la causa de ella; en que vino el Rey D. Enrique por tener mas unidas sus fuerzas.

6 El Principe D. Carlos havia embiado á Juan de Trenillas al Rey D. Enrique para firmar los capítulos del casamiento con su hermana la Infanta D. Isabel, que como estaban acordados los firmó luego; y embió á Arevalo con el Obispo de Astorga á Trenillas para que viesse á la Infanta D. Isabel y pudiesse dar seguro informe de ella al Principe D. Carlos. En tanto se fue estrechando el sitio de Viana, de suerte que D. Pedro de Peralta obligado de la necesidad, hambre y trabajos capituló la entrega, saliendo libre

la

la guarnicion, y él vestido de luto: tal era el pundo-
nor de aquel tiempo; y entrando el Rey, dió su go-
vierno á Juan Hurtado de Mendoza Prestamero ma-
yor de Vizcaya. *Castillo, Palencia, Garibay.*

7 El Marques de Villena conforme á la orden
del Rey Don Enrique pasó á Ocaña, donde procuró
abocarse con el Arzobispo de Toledo, el Almirante
y demas Señores, y solicitó ajustarlos al servicio del
Rey; y con el pretexto del bien comun asentó con
ellos que el Arzobispo de Toledo asistiese en el Con-
sejo del Rey para el gobierno del Reyno y para que
se administrasse justicia; bien que el Arzobispo, el
Almirante y el Marques de Villena tenian sus ocultas
inteligencias con el Rey D. Juan de Aragon. *Casti-
llo, Zurita y otros.*

8 Ocupada Viana, quiso el Rey D. Enrique to-
mar á Tudela; pero el Maestre de Calatrava, que tam-
bien se entendia de secreto con el Rey de Aragon,
persuadió al Rey que era mejor tomar á Lerin, co-
nociendo la dificultad que tenia aquella villa, así por
lo fuerte del sitio como por la guarnicion: puso se el
Rey sobre ella, y aunque la acometió algunas veces,
fue con perdida de gente; y advirtiendole los suyos
la dificultad de tomarla, levantó el campo y se vol-
vió á Logroño: de allí despidió la gente y se vino á
Aranda, donde halló á la Reyna en los meses mayo-
res de su preñado, y la dió aquella villa. Despues de
haver estado el Rey Don Enrique con ella algunos
dias pasó á Madrid, adonde llegó el Arzobispo de
Santiago desde Valladolid, é informó al Rey de los
tratos y engaños del Arzobispo de Toledo y el Mar-
ques de Villena; mas como el Rey deseaba asegurar-
los, mandó al Arzobispo de Santiago que luego se
vol-

volviessé á Valladolid. Apenas dejó á Navarra el Rey D. Enrique, quando D. Alonso de Aragon con las tropas de Fox recobró algunos lugares de ella que se havian rendido á Castilla. *Zurita.*

9 El Marques de Villena avisó al Rey D. Enrique que se llegassé á Ocaña para asegurar lo tratado con el Arzobispo de Toledo y el Almirante: con que pasó allá el Rey, y desde Yepes vino á besarle la mano el Arzobispo de Toledo que fue muy bien recibido, y asegurado de la confianza del Rey, se volvió á dormir á Yepes. Al dia siguiente hizo lo mismo el Almirante, y asegurado igualmente, se volvió tambien á Yepes, y despues el Rey se fue á Madrid con el Marques de Villena. *Castillo.*

10 A pocos dias vino á Madrid el Arzobispo de Toledo, á quien recibió el Rey con gusto, y se empezó á tratar el modo de restablecer la justicia; para lo que se determinó, que cada Viernes se juntasse el Consejo en casa del Arzobispo para dar expediente á los negocios; y como un Aduanero con un pretexto frivolo descaminasse á un Mercader extranjero cosas de mucho valor y precio con que regaló al Rey; haviendo el Mercader quejádose en el Consejo, mandó este se le restituiesse todo, con cuya sentencia se conformó el Rey, y restituyó todo el regalo, deseando se castigasse al Aduanero. *Castillo.*

11 Aunque la Reyna estaba preñada, determinó el Rey D. Enrique que viniesse á Madrid; para lo qual embió á Rodrigo de Marchena con sus guardias, y salió á acompañarla mucha nobleza. Desde Aranda vino la Reyna en andas ó filla de manos, y estando ya cerca de Madrid, salió el Rey á recibirla con grande acompañamiento; y para acreditar su fi-

neza y que el preñado era fuyo, la puso á las ancas de sumula, y así entró por las calles hasta que se apeó con ella en el Alcazar: á que luego se siguió el hacerse muchas fiestas. *Castillo.*

12 El Arzobispo de Toledo y el Marques de Villena hicieron instancia al Rey D. Enrique para que traxesse á la Corte á los Infantes sus hermanos que estaban en Arevalo con su madre, á fin de que se criassen como era razon, y el Rey lo hizo así. Haviendo llegado los Infantes, puso á su hermana la Infanta D. Isabel con la Reyna su muger, y al Infante D. Alonso le dió maestro, que fue Diego de Rivera. Vino en este tiempo el Conde de Armeñaque, Embaxador del nuevo Rey de Francia Luis, á confirmar las antiguas alianzas entre las dos Coronas, y fue muy festejado del Rey y los demas Señores; y el Arzobispo de Toledo, como era cerca de Navidad, le embió un grande regalo de aves de todo genero y cebada para la cavalleriza. *Castillo.*

13 Los de Barcelona empeñados en la libertad del Principe Don Carlos, publicaron un bando á 3. de Enero para que todos los vecinos compareciesen armados, á fin de deliberar lo que se havia de hacer en el estado en que estaban las cosas; pero no se determinó cosa alguna. A 20. del mismo mes concurrieron á la casa de la Diputacion los Diputados y los del Consejo, y se juramentaron de no volver á la suya hasta que se tomasse la debida resolucion en aquel negocio; y al fin tomaron la de folicitar por todos medios (aunque fuesse preciso tomar las armas) la libertad del Principe, la concordia con su padre y el castigo de los malos Ministros, á cuyas persuasiones creían havia executado el Rey la prision del Prin-
ci-

cipe. Y conociendo que el Rey, aunque padre, le tenía poca ó ninguna afición, trataron de prevenirse, convocando á la causa al Principado, haciendo gente, y determinando fuesen al Rey sobre esta materia otros quarenta y cinco Diputados sobre los quince que se havian nombrado antes; con que fueron sesenta. *Carbonel, Zurita.*

14 El Rey D. Juan de Aragon mandó llevar al Principe Don Carlos desde Aytona á Zaragoza, en donde no hizo caso de las representaciones del Reyno de Aragon que se ofreció á mediar en la materia; y desde allí embió al Principe con D. Juan Fernandez de Heredia al castillo de Morella, y aseguró en otros castillos á D. Juan de Beaumont y á los demas que havian sido presos con el Principe: y reconociendo los movimientos de Barcelona, pasó á Lerida donde llegaron los Diputados de Cataluña; pero apenas lo supo el Rey, quando estando prevenida la cena, avisó á algunos de los suyos y saliendo por una puerta secreta, se puso con ellos aceleradamente en Fraga. Con esta noticia se alteraron los de Lerida, y tomando las armas, entraron á registrar el Palacio ó casa en que estaba aposentado el Rey. Los Diputados volvieron inmediatamente á Barcelona, y viendo el desayre que el Rey les havia hecho, aunque les havia embiado para que se fosegassen al Maestre de Montesa y Don Lope Ximenez de Urrea, sacaron á 8. de Febrero la bandera de la Diputacion, y la pusieron en una de las ventanas de su casa, y haciendo revista de la gente que tenían, nombraron por Comandantes de ella al Conde de Modica, al Vizconde de Rocaberti y otros para que marchassen á Lerida, como lo executaron; y mandaron armar veinte y quatro Gale-

ras para guardar el mar, poniendo seguras guardas en todas las puertas de Barcelona. Llegó el Conde de Modica con el exercito de Cataluña á Lerida, y el Rey se retiró de Fraga á Zaragoza; pero los Catalanes pasaron adelante y ocuparon á Fraga. *Carbonel, Zurita y Abarca.*

15 Este suceso dió ocasion á que en Aragon, Valencia y Navarra se declarassen muchos por el Principe D. Carlos, y los Beaumonteses pidieron al Rey de Castilla los socorriese, y les embió mil lanzas, y con la gente que tenian, se pusieron á vista de Borja; mas Galceran de Requesens, Governador de Barcelona por el Rey á vista del riesgo que le amenazaba, una noche se escapó disfrazado de la ciudad, dejando en ella á su muger y familia. La Reyna D. Juana viendo tan poderosos á los Catalanes, y mas con el socorro que havia llegado de Castilla, y la grande alteracion de los Reynos de Aragon y Valencia, manifestó á su marido la precision en que se hallaban de dar libertad al Principe para excusar mayores inconvenientes, en que se conformó el Rey; y la Reyna embió á decir á los Catalanes que ella quedaba por fiadora, y iria á dar libertad al Principe y entregarle. Esta noticia se celebró en Barcelona y en todo el Principado; con que el exercito Catalan se retiró de Fraga.

16 Embió el Rey Don Juan á Morella á la Reyna, que sacó al Principe de la prision; y sabiendo la Diputacion que estaba fuera de la prision y libre, embió quatro Diputados á dar las gracias á la Reyna por la libertad del Principe, y advertirla no era conveniente, ni se la permitiria entrasse con el Principe en Barcelona: proposicion que disgustó mucho á la Reyna. Llegó con el Principe á Tortosa, donde otros

qua-

quatro Diputados dieron al Principe la bienvenida, y pasando Reyna y Principe á Villa Franca de Panades, volvieron á hacer los Diputados de Barcelona la misma protesta á la Reyna; que aunque lo sintió mucho, hubo de quedarse en aquella villa, y entregó el Principe á los Diputados: entró este con ellos en Barcelona con excesivas demostraciones de regocijo el dia 12. de Marzo, cuyas particularidades se pueden ver en *Carbonel* testigo de vista.

17 Al dia siguiente se juntó la Diputacion y Consejo para lo que se havia executar, que era la concordia; y se mandó hacer causa á todos los que havian sido contrarios al Principe: que todos se previnieffen de armas; y que todos los Castellanos y Gascones fallieffen fuera de Cataluña pena de la vida: con que Gonzalo de Saavedra se vino con su gente á la frontera de Navarra, y el Rey Don Juan de Aragon pasó á Sanguesa á dar las providencias necesarias para la defensa en aquellas fronteras. La Diputacion embió á Villa Franca dos Diputados á la Reyna para que se tratasse del ajuste de las demas dependencias, y la Reyna respondió que estaba pronta para ello: con que se nombraron Diputados de todos los Estamentos, y pasaron á Villa Franca, donde despues de varias conferencias se propuso la concordia entre el Rey, el Principe y el Principado; cuyos principales capitulos fueron: que el Principe fuesse proclamado y jurado sucesor en la Corona, como primogenito: que fuesse perpetuo é irrevocable Lugarteniente del Rey en Cataluña: que pudiesse celebrar Cortes en ella: que el Rey no pudiesse entrar allí sin consentimiento de los Estados y ser llamado de ellos: que se quitassen los Gobiernos de Cataluña á los que los tenían

nian por el Rey, y que no pudiesen ser Governadores sino es los Catalanes: que se declarassen por buenos vasallos todos los que havian seguido al Principe, se les diese libertad, y se les restituyessen todos sus Estados y bienes: que la Condesa de Fox saliesse de Navarra con todos los Gascones; y que el gobierno de todo aquel Reyno y sus plazas se pusiesse en personas de la corona de Aragon. *Carbonel, Zurita y Abarca.*

18 Recibió la Reyna D. Juana estos capitulos, y despues de comunicados con los de su Consejo los remitió á su marido el Rey, que viendose estrechado de todas partes, aunque no le quedaba mas que el nombre de Rey en Cataluña, dió orden á la Reyna para que procurasse sacar los mejores partidos que pudiesse; y que en caso de no conseguir cosa alguna, los otorgasse en su nombre. Gastóse en esto algun tiempo, y el Gobierno de Cataluña embió á la Reyna dos Diputados para que se constituyesse fiadora de lo que se tratasse entre el Rey, el Principe y el Principado. La Reyna lo ofreció así, y que todo se ajustaria como deseaba el Gobierno. Con este animo pasó la Reyna acia Barcelona desde Villa Franca, y al llegar á Terraza se alborotó la villa, y los vecinos la cerraron las puertas; por lo que la fue preciso pasar á Caldes, y volvió á Villa Franca, adonde el Principado embió treinta y nueve Diputados para saber si el Rey estaba resuelto á venir en los capitulos de concordia propuestos. La Reyna respondió que ella tenia orden y poder para firmarlos en su nombre, y así los firmó á 21. de Junio. Esta noticia se celebró en Barcelona, y por ella se cantó el *Te Deum* en la Cathedral de aquella ciudad; donde el dia 24. de dicho mes fue

jurado el Principe D. Carlos por sucesor de su padre, y él juró á los Catalanes todos sus privilegios. *Carbonel y Zurita.*

19 Hallabase el Rey Don Juan en estos hechos muy rezeloso de la seguridad de la Reyna su muger; y así dispuso que Bernaldo de Villamarin con una esquadra de galeras estuviese á vista de la costa de Tarragona por lo que podia suceder; y como desde el mes de Marzo se tratase la concordia entre el Principe y el Rey, este viendo las prevenciones de Castilla, embió á decir al Conde de Fox que necesitaba verle en Jaca. Vino el Conde por Abril, y el Rey le pidió le ayudase con sus tropas para la defensa de Navarra, en que era tan interesado: ofreciólo el Conde, y creyendo ambos que el mejor medio de atajar aquella guerra era interponer al Rey de Francia, por la amistad que profesaba con el de Castilla, le embió el Rey D. Juan su Embaxador para este efecto. *Zurita.*

20 El Principe D. Carlos deseoso de su casamiento con la Infanta D. Isabel de Castilla embió sus Embaxadores al Rey D. Enrique, y llegando á Calatayud, los hizo detener el Rey D. Juan su padre. Al mismo tiempo, dice *Zurita*, procuró el Principe coligarse secretamente con el Rey de Francia, con quien siendo Delphin havia tenido correspondencia, y que para esto se valió del Conde de Armeñaque, pidiendo al Rey una hermana suya para su esposa; y que en esta misma ocasion solicitaba cuidadoso el Infante D. Fernando de Portugal que el Principe casase con la Infanta D. Catalina, conforme á las proposiciones que de parte de Portugal se havian hecho al Rey y al Principe; mas el Rey D. Juan, á quien daba tanto cuidado la guerra de Navarra, con las in-

te-

teligencias y confianza que tenia con el Arzobispo de Toledo, el Almirante y el Conde de Paredes, les embió sus poderes para concordar en su nombre con el Rey de Castilla, los quales firmó á 31. de Julio en Calatayud. Con ellos el Arzobispo de Toledo procuró traer secretamente á su devocion al Marques de Villena y su hermano D. Pedro Giron, como lo consiguió: infeliz Rey, pues los Ministros de su confianza iban labrando su ruina. *Zurita.*

21 Para que no se alterasse el Principe D. Carlos de la detencion de sus Embaxadores en Calatayud, embió el Rey su padre á Antonio de Noguerras á darle razon de lo que se havia executado. Noguerras llegó á Barcelona, y llegando á hablar al Principe, le recibió este con grande aspereza y ceño, diciendole admiraba tuviesse osadia para entrar á su presencia habiendola tenido para escribir su causa; y que á no mirar quien le embiaba, le haria cortar la lengua, y le despidió sin quererle oír; pero aunque Noguerras salió luego de Barcelona, á ruegos de la ciudad y Diputacion volvió á ella, y explicó los motivos del Rey para aquella accion; y como esto pusiesse en mayor desconfianza al Principe, procuró ligarse con Francia viendo que el Rey D. Enrique de Castilla le havia abandonado; porque el Arzobispo de Toledo, el Marques de Villena, el Maestre de Calatrava y otros precisaron al Rey D. Enrique á que se hiciesse una concordia entre el Rey D. Juan y el Principe D. Carlos con todas las solemnidades y precauciones necesarias, y se estuviesse en todas las dependencias por lo que determinassen dentro de quatro meses los Jueces; para cuya seguridad el Rey de Castilla havia de poner las villas y fortalezas de S. Vicente, la Guardia,

dia, los Arcos y Larraga en poder del Arzobispo de Toledo, el Marques de Villena, el Maestre de Calatrava y Juan Fernandez Galindo, en cada uno la suya, para que si el Rey D. Enrique faltasse á cumplir lo determinado, se entregassen al Rey de Aragon; que tambien ofreció por su parte poner en manos de los dichos las villas y fortalezas de Tafalla, Miranda, Artazona y Mendigorria en el Reyno de Navarra; y para la seguridad del Rey D. Enrique ofrecieron el Almirante, el Conde de Alva de Liste y el de Paredes poner con ciertas condiciones en poder del Marques de Villena, el Maestre de Calatrava y Juan Fernandez Galindo las villas de Aguilar de Campos, Bolaños y Ornos por si el Rey de Aragon no estuviessse á lo determinado por los Jueces. Hizose este concierto en Madrid por el mes de Agosto, ordenandose que las tropas de Castilla saliesse de Navarra, y cesasse la hostilidad; y habiendo hecho todos los que intervinieron en esto sus juramentos y homenages, le firmó el Rey de Castilla á 11. de Septiembre. *Zurita.*

22 Reconoció el Principe D. Carlos que lo que se trataba entre el Rey su padre y el de Castilla sin que interviniesse persona de su parte, no podia ser de modo alguno á favor suyo: de que le sobrevino una profunda melancolia y de ella una aguda calentura que fue haciendo sus efectos, y conociendo sus favorecidos que estaba cercano á la muerte, solicitaron casasse con D. Brianda Vaca, para que quedasse legitimado el Conde de Beaufort D. Felipe su hijo, á quien havia tenido en ella; pero el Principe no lo quiso executar; y habiendo ordenado su testamento, en que declaró por sucesora del Reyno de Navarra conforme á derecho á su hermana D. Blanca, recibidos

dos los Sacramentos, murió á 23. de Septiembre, dejando á D. Felipe, D. Juan Alonso y D. Ana de Navarra sus hijos: las demas particularidades de su testamento se pueden ver en *Zurita*. Fue sepultado el Principe D. Carlos en el Monasterio de Poblete, y luego se empezó á publicar que havia muerto con veneno que le havia dado un Medico de orden de la Reyna: vulgaridad que enconó á los Catalanes afectos al Principe, como se verá despues.

23 Celebraba el Rey Don Juan de Aragon Cortes de aquel Reyno en Calatayud, y con la noticia de la muerte del Principe D. Carlos hizo que fuesse jurado en ellas por su sucesor y legitimo heredero en aquella corona y sus dependencias el Principe Don Fernando, y este aunque menor, y su padre hicieron á 11. de Octubre los juramentos correspondientes en manos del Arzobispo de Zaragoza. Determinó luego el Rey que el Principe D. Fernando fuesse jurado en Cataluña, para lo qual le embió con su madre la Reyna: en Lerida fue recibido con mucha fiesta, é hizo allí el juramento debido; y pasando á Barcelona, esta ciudad avisó á la Reyna se detuviesse hasta su determinacion, porque unos conociendo su genio y artificio, no querian que entrasse en ella; y otros decian que no se la podia negar la entrada conforme á los capitulos de Villa Franca; mas la Reyna se encaminó á Valdoncellas, y en fin venció los embarazos y entró en Barcelona á 21. de Noviembre, y al dia siguiente como tutora del Principe y Lugarteniente del Rey, juró solemnemente los privilegios de la ciudad y del Principado, y al mismo tiempo fue jurado de todos el Principe D. Fernando. *Carbonel*, *Zurita* y los demas.

24 La Reyna D. Juana con grande arte procuró ganar al pueblo y á los que pareció podian entrar en el gobierno de la ciudad para el año siguiente, ofreciendo no se mezclaria en su modo de gobernarse; y así haviendo salido nuevos Consellers, fue un dia á la casa de la Diputacion á proponerles que llamasen al Rey su marido; pero el Consejo no dió lugar á que el Rey fuesse á aquella ciudad. Insistió la Reyna, por tener de su parte muchos del gobierno, en hacer aquella propuesta en el Consejo de ciento; pero no lo pudo lograr, porque el pueblo y muchos se rezelaban del Rey por sus excesos, y premeditaban hacerse Republica libre, como varias de Italia; y para salir con su designio se empezaron á publicar muchos milagros del Principe Don Carlos, á aclamarle por Santo y que havia muerto á manos de la tiranía de su padre y madrastra, para hacerlos odiosos: autorizando esto personas doctas y Religiosas, que nunca faltan para acreditar de justas las malicias execrables de las rebeliones contra sus legitimos Señores. Sea lo que fuere de la verdad de los milagros del Principe D. Carlos, lo cierto es que *Palencia, Zurita* y otros dicen fueron fingidos; mas otros con el testimonio de Poblete, donde está enterrado, afirman que fueron verdaderos. *Los dichos.*

25 Como la muerte del Principe D. Carlos huviesse al parecer cortado la causa de la guerra de Castilla en Navarra, el Rey D. Juan de Aragon embió á Ferrer de Lanuza su Justicia mayor al Reyno de Castilla, para que por medio del Arzobispo de Toledo y los demas de su partido solicitasse se le restituyesen las plazas que tenian ocupadas los Castellanos en el Reyno de Navarra, y se sobrefeyesse totalmente de

las pretensiones en aquel Reyno. Executó Lanuza el orden de su Amo , y aunque esforzaron sus pretensiones el Arzobispo de Toledo y los demas de su partido , no quiso soltar el Rey D. Enrique las prendas de Navarra para tener siempre al Rey D. Juan contenido ; y así solo dió esperanza de que se nombrarian Jueces , y todo se reduciria á concordia. *Zurita.*

26 El nuevo Rey de Francia Luis valiendose de la noticia de la muerte del Principe D. Carlos y de la poca seguridad de los animos de los Catalanes para con el Rey Don Juan , embió por Embaxador á la Diputacion y ciudad de Barcelona á Enrique de Marla , que de parte de su Amo les aseguró estaba pronto á ayudarles en qualquiera lance , pues se havian mostrado tan finos con el Principe D. Carlos á quien tanto havia estimado ; por cuya razon no havia venido en la confederacion que el Rey D. Juan le demandaba ; y que pues pertenecia la corona de Navarra á la Infanta D. Blanca , por los vinculos de sangre que tenia con ella , la haria poner en su libertad y Reyno : que con este motivo le mandaba pasar á verse con el Rey Don Juan , y tendria siempre el Principado de Cataluña á su favor su proteccion y sus armas. A esta embaxada respondieron los Catalanes estimaban mucho la voluntad del Rey , y que en todo lo demas se remitian á la respuesta del Rey su Señor : con que despidieron al Embaxador.

27 El Rey de Francia parecia tener pretension al Reyno de Navarra , segun dixo á Carlos Doms Embaxador del Rey de Aragon ; y así sabiendo que el Conde de Fox havia entrado en Navarra con mil infantes para asegurarla , embió al Conde de Armañac con doscientas lanzas contra el Conde de Fox,

aun-

aunque tambien el Conde de Armañac ostentaba su pretension á la corona de Navarra; mas el Rey de Francia volvió á embiar á Cataluña por Embaxador á Capdaurat, quien procuró con varios pretextos persuadir á los Catalanes que faltando la linea masculina, le tocaba la corona de Navarra: y conociendo el Rey Don Juan el genio del Frances, procuró prevenirse de gente y armas, y ligarse estrechamente con el Rey Eduardo de Inglaterra por medio de Vincencio Clemente, que era de su Consejo y Colector de la Camara Apostolica en aquel Reyno. *Zurita.*

28 La Infanta D. Catalina de Portugal sabiendo la muerte del Principe Don Carlos de Viana, se entró en el Monasterio de Sta Clara de Lisboa; y á 13. de Noviembre murió el Infante D. Enrique tio del Rey, Maestre del Orden de Christus, en su villa de Sagrez en el Algarve; y habiendo sido enterrado en la Iglesia de Lagos, fue trasladado al Monasterio de la Batalla, fundacion de su padre. No mucho despues murió D. Alonso primer Duque de Berganza, á quien sucedió su hijo mayor D. Fernando. *Duarte Nuñez, Garibay, Faria* y otros.

29 Los Granadinos valiendose de la ocasion, entraron en el Adelantamiento de Cazorla con alguna gente; y habiendo hecho una considerable presa de ganados y cautivos, entraron á Quesada, y saqueandola, la pusieron fuego y se volvieron. *Palencia.*

30 A 18. de Diciembre D. Jayme de Cardona, Obispo de Urgel, fue creado Cardenal por el Papa Pio. *Chacon y Raynaldo.*

A. C. 1462.

1 A los principios de este año la Reyna D. Juana de Castilla parió una niña, que el Rey D. Enrique

que celebró como á hija, persuadidos los mas á que no lo era. Hicieronse en Madrid muy grandes fiestas por su nacimiento, sin que hayamos podido saber el dia de él. Bautizóse con una extraordinaria solemnidad en Palacio, siendo padrinos el Conde de Armañac (que havia pasado de Aragon á Castilla de orden del Rey de Francia á confirmar las antiguas alianzas que havia entre estas Coronas, como ya diximos) y el Marques de Villena: fue madrina la Infanta D. Isabel, y la bautizó el Arzobispo de Toledo, que la llamó Juana, sirviendo muchos Grandes los demas ministerios; y pasados dos meses ordenó el Rey que fuese jurada heredera y sucesora de los Reynos de Castilla, como se executó, siendo los primeros que la juraron los Infantes D. Alfonso y D. Isabel, y despues los Prelados, Señores y ciudades: bien que segun dicen algunos hubo muchos de los Señores que luego protestaron el juramento, reconociendo que la llamada Princesa no podia ser hija del Rey por su impotencia, sino de Don Beltran de la Cueva; por cuya causa fue despues llamada la Beltraneja. *Castillo, Palencia.*

2 Ferrer de Lanuza, Justicia mayor de Aragon y Legado del Rey D. Juan, facilitó con el Arzobispo de Toledo, el Marques de Villena y los demas que estaban en la Corte de Castilla por el Rey de Aragon, que el Rey D. Enrique compusiese sus diferencias con este, para lo qual se resolvió que el Rey D. Enrique fuese á Alfaro, y el de Aragon pasase á Tudela, y desde alli uno y otro Rey se concordasen por medio de sus Ministros; y así el Rey Don Enrique pasó con el Marques de Villena á Alfaro, dejando otra vez preñada á la Reyna en Aranda, y

con-

concurrió al mismo tiempo en Tudela el Rey de Aragon. Empezaronse los ajustes y duraron mucho tiempo las conferencias, sin que se concordasse nada; en cuyo tiempo hubo tan horrible tempestad en Alfaro y los lugares circunvecinos, que quedó toda aquella comarca destruída para algunos años, y el Rey D. Enrique les perdonó por tres años los tributos; pero viendo el Rey D. Juan quanto se dilataba la concordia (siendo acaso él la causa de la dilacion por los movimientos de Cataluña á que fue preciso ocurrir) determinó volverse, dejando su poder al Marques de Villena para que pasasse á Zaragoza á hacer la concordia con la Reyna de Aragon D. Juana, y quedando en Castilla en rehenes por su persona el Arzobispo de Zaragoza: con que el Rey D. Enrique volvió á Aranda, donde halló á la Reyna muy quebrantada de salud á causa del mal parto que tuvo, ocasionado de que estando al Sol, se la encendió un poco de fuego en la cabeza que quemó algunos cabellos, y aunque le apagaron los que la asistían, malparió del fusto, quedando el Rey muy triste del suceso, de que se habló variamente y como pronóstico de los males futuros. *Castillo.*

3 El Marques de Villena pasó á Zaragoza, donde la Reyna de Aragon le previno muy buen hospedage y le convidó á su mesa, ordenando que solo sirviessen á ella sus Damas: favor en aquel tiempo extraordinario; y habiendo conferido los dos los puntos de la concordia, vino el Rey D. Juan de Cataluña á Zaragoza y la firmó: con que despedido el Marques del Rey y de la Reyna se vino á Madrid, donde se hallaba el Rey D. Enrique, la Reyna y toda la Corte. El Rey recibió gustoso al Marques de Villena;

na; pero este empezó á tener zelos del Conde de Ledesma, y de lo favorecido que era del Rey, de que se originaron graves males. *Castillo.*

4 Por el mes de Marzo reconociendo el Rey de Granada la poca providencia que havia en las fronteras de Andalucia, embió un hijo suyo llamado Ali-Acen con dos mil y quinientos cavallos y diez mil infantes, con que entró por la parte de Estepa y Osuna, haciendo una grande presa de todo genero de ganados y cautivos Christianos. El Conde de Cabra dió noticia de esto á D. Luis de Pernia, y este al Conde de Arcos, á Cordova y toda la frontera. Don Rodrigo Ponce, hijo del Conde de Arcos, montó al instante á cavallo con la gente que pudo recoger, y pasó á Osuna á juntarse con D. Luis de Pernia y la demas gente que havia concurrido de la frontera, que en toda sería como trescientos cavallos y seiscientos infantes; y siendo tan corto numero, á todos parecia era temeridad buscar al enemigo hasta rehacerse de mas gente; pero D. Rodrigo Ponce rezelando que en este tiempo podrian retirarse á su salvo los enemigos con la presa, determinó cortarles el paso y pelear con ellos; para lo qual se fueron todos con él al paso del Madroño, donde ya llegaban los enemigos, á los quales acometieron con tanto valor, que en breve los hicieron volver la espalda, quedando muertos en el campo cerca de mil y quinientos sin los heridos y prisioneros, y fuera mayor el estrago, sino huviera sobrevenido la noche, á cuyo favor huyeron los Mahometanos por diversas partes, y dejaron sin guardas el ganado que havian robado: con que este se volvió á la querencia, esto es, á la comarca donde se havia criado, y viendole venir por la mañana, le recogieron.

ron. Don Rodrigo Ponce y los demas tomando las banderas y despojos, pasaron á Osuna. Murieron de los Christianos ciento y cincuenta infantes y treinta cavallos; y se logró esta victoria pasado el rio de las Yeguas, junto á la atalaya del Madroño.

5 Havia Abdala Ambran entrado con quatrocientos cavallos á correr la comarca de Ecija, donde hizo graves daños; pero juntando su gente el Conde de Cabra, el Alcayde de los Donceles, Martin Fernandez de Cordova y el Señor de Alcaudete fueron en su seguimiento, y llegando á las faldas del monte por donde se retiraba Abdala, mataron muchos Mahometanos y cautivaron á otros. Algunos ponen estos sucesos en el año de sesenta, pero se engañan. *Palencia, Garibay* y otros muchos.

6 Fenecidas á 10. de Abril las treguas con los Mahometanos de Granada, el Condestable D. Miguel Lucas salió de Jaen con dos mil infantes y seis-cientos cavallos para hacer una torre y atalaya en el cerro de la Cabeza, y hallando que la torre de Arenas estaba mal proveída, fue á tomarla; pero los Mahometanos la defendieron valerosamente, muriendo algunos de una y otra parte; mas á pocos dias volvió sobre Cambil y Alabar, y taló sus terminos, y aunque los Mahometanos se juntaron para impedirle el paso, se volvió sin embarazo á Jaen.

7 Por el mes de Julio determinó el Condestable hacer otra entrada en el Reyno de Granada, para lo que juntó la gente de Andujar, Ubeda, Baeza y Cazorla, de donde pasó á los picos de Guadiana. La gente que llevaba eran tres mil infantes y mil y dos-cientos cavallos, y tomó de noche el camino aspero y angosto del puerto de Celemin para no ser senti-

do de las atalayas de aquella comarca; y llegando al amanecer al rio Alhama, luego dispuso su gente. Alonfo de Avendaño iba delante con doscientos cavallos, despues el Condestable con quinientos, y luego la infanteria: á esta seguia Fernando de Villafañe con trescientos cavallos, despues los bagages, y para su guardia Pedro de Escavias, Alcayde de Andujar, con doscientos cavallos, y afsi pasó de noche por junto á Guadix y Baza, y se puso á vista de Aldoyra y Calahorra, lugares muy ricos y poblados del Cenet; y Jueves 15. de Julio al amanecer dió sobre ellos y los entró á sangre y fuego, donde mató muchos Mahometanos y cautivó á otros, y saqueandolos fue riquissimo el despojo: taló tambien sus campos, y recogió todo el ganado, y al dia siguiente cargado de tan rica presa volvió á vista de Guadix, donde taló su territorio, viñas y huertas; y aunque los cavalleros de Guadix, cuyo Cabo era Aliatar, salieron á escaramuzar, les fue preciso retirarse y dejar el paso libre al Condestable, quien el Domingo siguiente por la mañana entró con toda la presa de cautivos y ganados en Jaen; por lo que se dieron á Dios las gracias y se repartieron los despojos. Esta entrada fue el principio de recobrase Gibraltar, como despues diremos. *Chronica* del Condestable D. Miguel Lucas.

8 Tambien por este tiempo el Maestre de Calatrava D. Pedro Giron tomó de los Mahometanos á Archidona: no hemos podido saber el modo, si fue á fuerza de armas, por trato, ó interpresa. *Rades* Historia de las Ordenes Militares. *Bleda* y otros.

9 Vinieron al Rey D. Enrique diversas Embaxadas afsi del Rey D. Fernando de Napoles, como de Genova y de los Catalanés, solicitando su alianza

y proteccion, y á todos respondió con una generalidad que no añadía la mas leve obligacion: de Madrid pasó con su casa á Segovia, de donde fue á Atienza, que havia mandado reparar de los daños que padeció en su recobro. Estando en esta villa, como las inquietudes de Cataluña cobraban cada dia mas fuerza, llegaron los Embaxadores de aquel Principado, que fueron el Arcediano de Girona y Mosen Copons, y de parte de él le representaron como habiendo resuelto la Diputacion y ciudad de Barcelona negar la obediencia al Rey Don Juan de Aragon por la retencion de sus privilegios, reconociendo que el dominio y señorio le tocaba á él por derecho de sangre, como descendiente por linea primogenita de la Reyna D. Leonor muger del Rey D. Juan el I. se venian á poner á sus pies en nombre de todo el Principado, y á que los admitiese por sus vasallos y como á tales les diese su proteccion. Bien entendió el Rey D. Enrique la dificultad y embarazos que tenia esta materia, y así solo respondió á los Embaxadores que pasassen á Segovia, que allí les daría la respuesta despues que se huviese consultado. *Palencia, Castillo.*

10 Volvió el Rey D. Enrique á Segovia, y mandó que la legacia de los Catalanes se consultasse en su Consejo, como se executó: fueron varios los pareceres, porque el Arzobispo de Toledo y los que favorecian á D. Juan de Aragon, fueron de dictamen de que no se debía admitir la oferta, alegando varias razones; y los afectos al Rey D. Enrique eran de contrario parecer, esforzando para él diversos motivos; y aunque Copons fue llamado para decir en el Consejo qual era el intento de sus Compatriotas, y se halló que era solo ser vasallos del Rey, se salieron los

Consejeros sin que se pudiesen convenir. A vista de esto el Rey, como estaba enconado con el de Aragon, sabia su genio, y deseaba tenerle siempre contenido y dependiente, determinó aceptar la oferta de los Catalanes, y que proclamandole por su Rey, les guardaria sus fueros y privilegios, y los defenderia con sus armas. Con esto se despidieron los Embaxadores, y llegando á Barcelona, dieron cuenta de todo lo sucedido, y se trató de levantar pendones por el Rey D. Enrique de Castilla. *Castillo, Zurita.*

11 El Rey D. Enrique para acreditar su proteccion á los Catalanes, pasó luego á las fronteras de Navarra y Aragon, adonde llamó sus tropas; y haviendo concurrido á Agreda, despachó desde allí á Cataluña á D. Juan de Beaumont y á Juan de Torres caballero de Soria con dos mil y quinientos cavallos, dando su poder á D. Juan de Beaumont para todo lo que fuese necesario en Barcelona. Este orden executaron Beaumont y Torres, pasando no lejos de Zaragoza. El Rey D. Enrique con las demas tropas fue á Alfaro, y allí un vecino de Tudela ofreció con todo secreto á Don Beltran de la Cueva, que á cierto dia le daria una puerta de la ciudad para que pudiesen las armas de Castilla apoderarse de ella. D. Beltran creyó sin rezelo lo que el engañoso vecino le ofrecia, y dando cuenta al Rey, embió al tiempo señalado algunos soldados con mil y quinientos cavallos que ocupassen la puerta, figuiendolos de vista para executar la accion; pero apenas llegaron los soldados, los cogieron y metieron dentro de la ciudad. Haviendo conocido el engaño D. Beltran, embió á decir á la ciudad, que si al instante no daban libertad á aquellos soldados, con mil y quinientos cavallos
 que

que tenia consigo, les havia de talar quanto tenian fuera de ella: á vista de lo qual los ciudadanos puieron en libertad á los soldados. El Arzobispo de Toledo y sus parciales instaban continuamente por cartas al Rey Don Enrique para que sobreyesse en aquella guerra, y que se ajustasse nueva concordia con el Rey de Aragon; y como el Rey D. Enrique no estaba muy asegurado de ellos, determinó dejando algun orden en aquellas fronteras, venirse á Almazan, en donde secretamente se le hicieron muchas proposiciones de ajuste de parte del Rey de Aragon y de los parciales de Castilla, aunque ya estaba proclamado por Rey en Barcelona, como despues diremos. *Castillo, Zurita y Garibay.*

12 Afsi que se supo en Granada la entrada del Condestable de Castilla en la comarca de Guadix, y la toma de Archidona por el Maestre de Calatrava, el vulgo de aquella ciudad empezó á levantar el grito contra el Rey Ismael y los principales del Govierno, quejandose de que por no entregar las parias que contribuían al Rey de Castilla, les sobrevenian todos aquellos daños. El Rey de Granada Ismael á vista del tumulto procuró asegurarse en la Rambla, y embió á decir á los alborotados, que Mofarras y los Aben Zaraxes recogian las parias y no las pagaban, y que de esso nacia los daños: el tumulto preguntó que por que no los castigaba; mas el Rey les replicó que sin su ayuda no lo podia executar, y que para ello necesitaba de sus personas, porque tenian los culpados muchos valedores en la ciudad; con cuya respuesta ofrecieron todos sus vidas y haciendas. Asegurado Ismael de la plebe, embió á llamar á Mofarras y los principales Aben Zaraxes con el pretext-

to de consultar con ellos algunos negocios, y teniendo prevenida gente, apenas entraron los hizo degollar. Así que llegó esta noticia á oídos de Mahomat Aben Zarax y los demas parientes de los difuntos, quando á uña de cavallo se salieron de la ciudad y se pusieron en Malaga, de donde llamaron á sus amigos y valedores para que concurriessen con toda la gente que pudiesen: con cuya ocasion se juntó mucha gente de algunas partes, y especialmente de Gibraltar muchos principales cavalleros y la mayor parte del presidio. *Chronica* del Condestable D. Miguel Lucas.

13 Con esta ocasion Ali el Zurro, que vivia en Gibraltar, y deseaba ser Christiano y hacer algun servicio á la Religion Christiana, pasó á Tarifa por el mes de Agosto y dixo á Alonso de Arcos, Alcalde de ella, como venia á hacerse Christiano, y así se bautizó, y se llamó Diego el Zurro. Dixole tambien que con grande facilidad se podia ganar la ciudad de Gibraltar por los Christianos, porque havia en ella muy poca gente de guarnicion, por haver ido la mayor parte de la ciudad y presidio á Malaga en favor de Mahomat Aben Zarax. Como Alonso de Arcos conocia lo poco havia que fiar de Mahometanos, para asegurarfe de lo que decia el Zurro embió ochenta cavallos y ciento y cincuenta peones, que acercandose á Gibraltar, tomassen lengua del estado en que se hallaba la ciudad. Executaronlo los peones y cavallos, y cogieron tres Mahometanos que havian salido de ella, y puestos á tormento confesaron unanimes que la ciudad estaba sin presidio por dicha causa.

14 Alonso de Arcos asegurado de la verdad despachó diversas personas al Duque de Medina Sydonia y á los lugares de la frontera para que sin detencion

cion alguna concurriessen con toda la gente que pudiesen, á fin de que no se perdiessse la ocasion de tomar aquella ciudad; y así los primeros que llegaron fueron los de Arcos, Medina Sydonia, Bejél, Alcalá de los Gazules y el Castellar: los quales así que llegaron, con ayuda de algunos navios que se hallaron allí, embistieron la ciudad por diversas partes; pero los Mahometanos se defendieron con valor, y hubo de una y otra parte algunos muertos y heridos: tanto, que acabado el combate, fueron muchos de parecer que se desistiesse del intento; mas llegando al dia siguiente Gonzalo de Avila, Corregidor de Xerez, con quatrocientos cavallos y mucha gente de infanteria, ciertos tambien de que llegarían con la suya el Duque de Medina Sydonia y otros, Diego el Zurro insistió en que se esperasse la gente que se aguardaba, y se tomara la ciudad.

15 Havian los Mahometanos de la ciudad perdido mucha gente en la defensa de ella, y persuadidos á que si los Christianos volvian á combatirla la entrarían, y quedarían ellos sin haciendas, mugeres, hijos y vidas, y temiendo que un Mahometano que havia desertado de ella, diria la necesidad en que se hallaban, embiaron personas que hablassen á los Cabos de la gente Christiana, y les dixessen que dejando salir libres sus personas, mugeres é hijos con todos los bienes que pudiesen llevar, y pagandoles el valor de los que dejassen, dentro de quatro dias que necesitaban para hacer sus fardos, entregarían la ciudad. Executaronlo los Embiados, y los Cabos de la gente Christiana respondieron no podían tomar resolucion hasta que llegassen los Señores que esperaban, de cuya respuesta quedaron mas temerosos los Mahometanos.

Lue-

16 Luego llegó Don Rodrigo Ponce, hijo del Conde de Arcos con quatrocientas y cincuenta lanzas, y pasó á reconocer los efectos de los ataques; y sabiendolo los de la ciudad, embiaron personas para asentar con él la capitulacion; mas D. Rodrigo, respondió que hasta que llegasse su padre, que seria presto, nada podia executar; y que era necesario llegasse tambien el Duque de Medina Sydonia que venia con la gente del pendon de Sevilla; mas como Gonzalo de Avila y la gente de Xerez no entrasse en estas dilaciones, empezó á ocupar algunas torres: á vista de lo qual D. Rodrigo Ponce entró tambien con su gente, y ocupó la torre del Homenage y casi toda la ciudad: los vecinos se recogieron á la fortaleza, y sabiendo esto el Duque de Medina Sydonia, embió á decir á D. Rodrigo Ponce que suspendiessse la toma de ella, para tener parte en esta gloria, lo qual executó Don Rodrigo; y al dia siguiente salió á recibirle con mucha cortesia, y se determinó que se esperasse al Conde de Arcos para que igualmente entrassen sus pendones y recibiesssen la fortaleza; mas aquella noche dispuso el Duque de Medina que los que estaban en ella se la entregassen, como se puso por obra por la mañana: de que D. Rodrigo Ponce y su padre quedaron tan resentidos y enconados, que aunque algunos Señores procuraron cortar el disgusto, desafiaron al Duque de Medina Sydonia; de cuyo suceso quedaron por mucho tiempo estas dos grandes casas muy enemistadas, y se originaron muchas muertes y daños. Tuvo el Rey noticia de la toma de la ciudad, de que se alegró mucho; y sabiendo lo que havia pasado, mandó al Duque de Medina Sydonia so graves penas entregasse aquella fortaleza y ciudad á Pedro